

Ana M^a Fernández Soneira

LA CANTIDAD A MANOS LLENAS

La expresión de la cuantificación
en la lengua de signos española

INVESTIGACIONES SOBRE LA LENGUA DE SIGNOS
ESPAÑOLA Y LA COMUNIDAD SORDA

LINGÜÍSTICA

*A Mar,
su expresión era inmensurable,
su ausencia también*

*A mis padres, a mi hermana y a mi Jorge
presencias inmensas e inagotables*

**LA CANTIDAD
A MANOS LLENAS**

**La expresión de la cuantificación en la
lengua de signos española**

Autora del texto:

Ana M^a Fernández Soneira

1ª EDICIÓN

Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación

C/ Islas Aleutianas, 28

28035 Madrid

Tel.: 913768560. Fax: 913768564

e-mail: fundacion.cnse@fundacioncnse.org

[http:// www.fundacioncnse.org](http://www.fundacioncnse.org)



© Fundación CNSE, 2008

Depósito Legal: M-48491-2008

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Ana M^a Fernández Soneira

LA CANTIDAD A MANOS LLENAS

La expresión de la cuantificación
en la lengua de signos española

INVESTIGACIONES SOBRE LA LENGUA DE SIGNOS
ESPAÑOLA Y LA COMUNIDAD SORDA



2008

LINGÜÍSTICA

ÍNDICE

NOTA DE EDICIÓN	9
PRÓLOGO	11
PREÁMBULO	13
1. LA CUANTIFICACIÓN EN LA LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA: PRIMERAS CONSIDERACIONES	15
1.1. La cuantificación. Cuestiones preliminares	15
1.2. Características generales de la LSE	18
1.3. Precisiones metodológicas	26
2. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A ENTIDADES	31
2.1. Posibilidades de expresión	31
2.2. Manifestaciones formales de la cantidad en las entidades	32
2.2.1. <i>El significado léxico</i>	32
2.2.2. <i>La repetición</i>	42
2.2.3. <i>El uso de cuantificadores</i>	47
2.2.3.1. LOS NUMERALES CARDINALES	49
2.2.3.2. LOS NUMERALES ORDINALES	57
2.2.3.3. NUMERALES EN CONTEXTOS DISTRIBUTIVOS	59
2.2.3.4. SIGNOS CUANTIFICADORES INDEFINIDOS	64
2.2.3.5. SIGNOS CUANTIFICADORES INTERROGATIVOS ...	82
2.2.3.6. OTROS CUANTIFICADORES	84
2.2.4. <i>El uso de dos articuladores</i>	85
2.2.5. <i>Los signos plurales</i>	87
2.2.6. <i>Los componentes no manuales</i>	88
3. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A SITUACIONES	91

3.1. Los verbos en la lengua de signos española	91
3.1.1. Los verbos planos	92
3.1.2. Los verbos de concordancia	93
3.1.3. Los verbos espaciales	95
3.2. Los clasificadores	97
3.3. Manifestaciones formales de la cantidad en las situaciones	99
3.3.1. El número de los argumentos	99
3.3.1.1. CON LOS VERBOS PLANOS	99
3.3.1.2. CON LOS VERBOS DE CONCORDANCIA	104
3.3.1.3. CON LOS VERBOS ESPACIALES	112
3.3.2. La cuantificación verbal	120
3.3.2.1. EL ASPECTO LÉXICO	123
3.3.2.2. LA REPETICIÓN	126
3.3.2.3. CAMBIOS EN EL MOVIMIENTO, LA AMPLITUD, LA INTENSIDAD Y LA TENSIÓN EN LA EJECUCIÓN DE LOS SIGNOS	133
3.3.2.4. EL USO DE DOS ARTICULADORES	136
3.3.2.5. EL USO DE ADVERBIOS O EXPRESIONES ADVERBIALES DE TIEMPO	137
3.3.2.6. LOS COMPONENTES NO MANUALES	145
4. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A PROPIEDADES	147
4.1. Las propiedades en la lengua de signos española	147
4.2. Manifestaciones formales de la cantidad en las propiedades	148
4.2.1. El significado léxico	148
4.2.2. La repetición	151
4.2.3. Modificación del signo base del referente	152
4.2.4. El uso de modificadores intensivos	155
4.2.5. Los clasificadores	155
4.2.6. Procedimientos no manuales	156
4.2.7. La cuantificación de grado en los adjetivos	159
5. CONSIDERACIONES FINALES	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	169
APÉNDICES FINALES	175
1. El sistema de glosas	175
2. Índice de figuras	178

NOTA DE EDICIÓN

Cuando la Confederación Estatal de Personas Sordas (CNSE) se fundó en 1936 no existían apenas investigaciones sobre la lengua de signos y los pocos estudios que se habían llevado a cabo no estaban suficientemente desarrollados ni divulgados. Obviamente, la coyuntura social y la situación de las personas sordas en la sociedad de aquella época era muy diferente a la actual. Pero pronto las personas sordas adquirieron conciencia de estar utilizando una lengua que requería de instrumentos adecuados para ser conservada, y la propia CNSE llevaba a cabo actuaciones que representan históricamente las primeras tareas de planificación lingüística de la lengua de signos española. El primer diccionario de lengua de signos española de la CNSE en 1957, la enseñanza de la lengua de signos española en diversos ámbitos sociales de forma organizada y coordinada desde hace más de treinta años y la formación de intérpretes por el movimiento asociativo CNSE son fruto exclusivamente de la propia conciencia colectiva de la comunidad sorda.

En la actualidad, el desarrollo de diccionarios de lengua de signos española, la enseñanza de esta lengua y la formación de profesionales forman parte de la actividad habitual de la Fundación CNSE, organización creada por la propia CNSE. Con medio centenar de obras de divulgación, obras didácticas y de investigación en su haber, más de 10.000 signos y 21.000 ilustraciones recogidas en sus diccionarios, y cientos de profesionales formados en la Fundación CNSE, esta entidad comprendió que era necesario avanzar en el siglo XXI hacia el estatus que en realidad le corresponde como lengua en una sociedad en la que la diversidad lingüística es un valor irrenunciable.

Por ello, con el legado dejado por nuestros precursores, auténticos pioneros ahora convertidos en personas mayores que en la mayoría de los casos no dejan de luchar en el movimiento asociativo por una sociedad más justa y solidaria con las personas sordas, la Fundación CNSE recoge todo el conocimiento y experiencia acumulada para desarrollar desde hace años una línea editorial científica que profundice en diversos aspectos de la lengua de signos española, ya sin necesidad de preocuparse por justificarla como lengua que es, de lo que otros, esos nuestros precursores, ya se han ocupado.

El trabajo que ahora publicamos, de la investigadora Ana M^a Fernández Soneira, se encuadra en nuestra línea de actuación plenamente y es una acción más que contribuirá a la normalización de la lengua de signos española.

PRÓLOGO

Uno de los cambios más llamativos de los procesos de comunicación pública en la sociedad española actual es el hecho de que el subtítulo de informativos, series o películas y la presencia de intérpretes de lenguas de signos en actos públicos han dejado de ser una rareza, algo llamativo por su carácter ocasional e inusitado, y se han convertido en algo perfectamente habitual. Es probable, incluso, que nos hayamos acostumbrado tanto a la presencia de esos elementos que no prestemos ya la atención debida a lo que significan para la sociedad en general y, muy especialmente, para el millón de personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas que existen en nuestro país, 7000 de ellas con edades inferiores a los seis años.

El cambio se ha hecho patente en las más diversas facetas de la sociedad. En los últimos años se han aprobado las leyes 51/2003 y la 27/2007 y, además, la CNSE, con el apoyo del MEC, acaba de presentar la propuesta de desarrollo curricular para la lengua de signos española. La naturaleza e importancia de las cuestiones que se plantean queda reflejado de forma muy gráfica si se observa que un tercio del texto de la ley 27/2007 corresponde a un amplio y documentado preámbulo que establece los hechos y argumentos en que se han apoyado los legisladores para redactar y aprobar lo que contiene la parte dispositiva.

Sin que ello suponga en modo alguno minusvalorar la importancia de estos elementos, es evidente que todavía queda un largo camino por recorrer hasta alcanzar la situación social deseable. Y uno de los componentes fundamentales de este proceso es, precisamente, la mejora de nuestro

conocimiento científico de las lenguas de signos, a las que en estos últimos años se están aplicando los métodos de análisis utilizados por los lingüistas para el análisis de las lenguas orales, incluyendo los sistemas empleados para la transcripción y codificación de los materiales que constituyen los corpus de estudio, como sucede, por ejemplo, en el proyecto ECHO.

En esta línea general se inscribe el objetivo que guió a Ana María Fernández Soneira en la preparación de su tesis doctoral primero y en la redacción de este libro más tarde, tareas en las que, entre otras ayudas y colaboraciones, ha contado con la dirección de las profesoras Inmaculada Báez y Carmen Cabeza.

Lo que el lector tiene en sus manos es un estudio lingüístico, científico, acerca del funcionamiento de los cuantificadores —en realidad, cuantificadores y algunos otros elementos conectados— en la LSE. A su valor técnico, el estudio de Fernández Soneira añade el carácter pionero de su trabajo, como la propia autora establece con toda claridad al afirmar que “los estudios sobre la gramática de la LSE todavía están naciendo; tras unos primeros pasos en los que intentamos entender globalmente el funcionamiento de esta lengua y el de la comunidad que la habla, sus procesos de adquisición lingüística, etc., empiezan a ver la luz trabajos gramaticales más específicos que abordan el estudio de un rasgo concreto [...] o que analizan pormenorizadamente sus principales características morfológicas y sintácticas”.

Espero que este libro, en el que la autora ha volcado sabiduría y voluntad *a manos llenas* sea solo uno de los primeros de una larga serie de estudios científicos sobre la LSE y todas las demás lenguas de signos. Será una *señal* de que nuestra sociedad va, al menos en este aspecto, por el camino adecuado y también de que los lingüistas hacemos razonablemente bien nuestro trabajo y cumplimos con nuestras obligaciones.

Guillermo Rojo

Universidad de Santiago de Compostela

PREÁMBULO

Este libro tiene como objetivo analizar los mecanismos que la lengua de signos española (LSE) emplea para cuantificar la realidad. Las páginas que siguen nacieron como parte de mi tesis de doctorado, estudio en el que nos propusimos hablar de la cantidad, analizando su expresión en las lenguas del mundo, orales y de signos, centrando nuestra atención en la lengua de signos española.

Los estudios sobre esta lengua son exiguos en nuestro país, sobre todo aquellos que abordan específicamente el análisis de cuestiones gramaticales. Por ello, esperamos que esta investigación contribuya a la difusión de las características de esta apasionante lengua y que animen y apoyen la realización de nuevos trabajos lingüísticos.

Este libro no vería hoy la luz sin las enseñanzas, los consejos y el apoyo de Inmaculada Báez y Carmen Cabeza, tutoras de mi tesis y directoras del grupo de investigación sobre lenguas signadas de la Universidad de Vigo¹, y de los informantes sordos que trabajan en él. A todos ellos, a los que están y a Mar, que no verá el final pero que fue imprescindible para construir el principio, mi cariño y mi agradecimiento.

1. En la actualidad este grupo de investigación (<http://webs.uvigo.es/lenguadesignos/sordos/home>) tiene un proyecto concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia que lleva por título "Bases para el análisis lingüístico de la lengua de signos española" (Referencia: HUM2006-10870/FILO).

1. LA CUANTIFICACIÓN EN LA LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA: PRIMERAS CONSIDERACIONES

1.1. La cuantificación. Cuestiones preliminares

Cuantificar es expresar numéricamente una magnitud, pero también es hablar de entidades, de procesos que ocurren una sola vez o que se repiten en el tiempo, de propiedades que poseemos en mayor o menor medida.

El objetivo de este estudio es analizar cuáles son los procedimientos que la lengua de signos española, en adelante LSE, emplea para expresar la cuantificación, es decir, los procedimientos de los que se vale para hablar de la cantidad en sentido amplio, no solo a través de cuantificadores sino mediante cualquier procedimiento que nos permita expresar la cantidad en los enunciados de LSE.

Todas las lenguas del mundo expresan, de una u otra forma, con mayor o menor grado de detalle, la singularidad y la pluralidad, es decir, expresan la oposición uno frente a más de uno, pero también encontramos lenguas que expresan la oposición en los siguientes términos: uno, dos y más de dos; uno, dos, tres y más de tres, e incluso podemos encontrar algunas oposiciones más. Normalmente todas ellas se han asociado, en los estudios lingüísticos, a la categoría de número, aplicada sobre todo a los nombres. Al lado de esta concepción más estrecha, existen otras más amplias que consideran que el número es cualquier procedimiento mediante el cual las lenguas marquen las diferencias de cantidad.

Nosotros, en este trabajo, vamos a utilizar la denominación *número gramatical*, para referirnos a los procesos morfológicos que afectan a los signos², es

2. En la bibliografía sobre las lenguas de signos encontramos documentados los términos *signo* y *seña*. Este último término se utiliza más en Hispanoamérica; en este trabajo usaremos la denominación *signo* por ser

decir, procedimientos como la repetición. Consideramos que son procedimientos morfológicos todos aquellos que afecten a alguno de los parámetros formativos de los signos (configuración, lugar de articulación, orientación o movimiento).

Quedan excluidos de esta denominación los procedimientos "léxicos" de expresión, es decir, la expresión de la cantidad por medio de morfemas libres, como los cuantificadores, las expresiones adverbiales de tiempo o los modificadores intensivos, por ejemplo.

Todos estos procedimientos comparten una característica común, ya que aportan una información de cantidad, ya sea referida a un número de entidades, ya a la duración, frecuencia o repetición de un proceso, ya a la cantidad, el grado o la intensidad de una propiedad. El grado, desde nuestro punto de vista, pertenece al ámbito de la cantidad, pero no de lo que tradicionalmente se entiende por número gramatical, puesto que desde una visión tradicional las propiedades no se cuantifican.

El objetivo de este trabajo es analizar la utilización de estos procedimientos en la LSE, en las diferentes clases de signos. Abordamos, respectivamente, la expresión de la cantidad aplicada a tres categorías nocionales: entidades, situaciones³ y propiedades. Partimos pues de una categoría general expresada con diferentes procedimientos lingüísticos y con un ámbito de actuación que abarca tanto los nombres como los verbos o los adjetivos⁴.

Algunos estudiosos de las lenguas de signos afirman que no podemos hablar en éstas de categoría gramatical número, excepto en los clasificadores, sino más bien de expresión de cantidad (Morales y otros, 2000: 87).

la más extendida y usada en nuestro país. También conviven las denominaciones lenguas de *signos/signadas* que utilizaremos indistintamente.

3. Siguiendo a Mourelatos (1981: 201) y a Brinton (1988) usamos el término general *situación* "to refer to those things in the real world referred to by verbal expressions" y el término *entidad* "to refer to those things in the real world referred to by nominal expressions" (Brinton 1988: 65).

4. Vamos a adoptar la convención de designar como *nombres*, es decir, con terminología de las lenguas orales, a aquellos signos que hagan referencia a entidades, como verbos a aquellos signos que hagan referencia a situaciones y como *adjetivos* a los que se refieran a propiedades. Con ello no pretendemos establecer una equivalencia con las lenguas orales, porque en las lenguas signadas no está definitivamente establecida la distinción entre clases de lexemas.

Comprobaremos que hay una serie de procedimientos que se usan con diferentes clases de signos, unidos por el lazo común de expresar la idea de cantidad, ya sea de entidades, de situaciones o de propiedades. En el caso de las primeras, normalmente la expresión de la cantidad marca simplemente cuántas personas, animales o cosas intervienen en la situación descrita. Existen varias posibilidades de diferenciación de la cantidad⁵: singular, dual, trial, cuádral, paucal, plural, omnia y común.

En las situaciones la información cuantitativa puede marcar el número de participantes en la acción, o bien cuantificar la situación. Podemos hablar de concordancia y de cuantificación verbal, cuyas manifestaciones transmiten información aspectual.

Corbett (2000) habla, en el primer caso, de número marcado en el verbo “nominal number”, es decir, aquel que hace referencia a entidades; la cuantificación verbal la considera un tipo de “verbal aspect”. Nos referiremos a este último tipo de cuantificación con el nombre de aspectualidad⁶ cuantitativa, utilizando este término para hablar “sobre cómo se distribuye en el tiempo un evento: cuántas veces tiene lugar el evento denotado por el verbo o predicado, con qué duración y en qué ocasiones, con qué intensidad” (De Miguel 1999: 3009)⁷. Estas informaciones caracterizan al evento como durativo o puntual, semelfactivo o múltiple (frecuentativo, iterativo), o de intensidad normal, intensivo o atenuativo.

En cuanto a la expresión de la cantidad en las propiedades, término que usamos para referirnos a los elementos del mundo real que se actualizan a través de adjetivos, ya hemos mencionado anteriormente que, desde una perspectiva tradicional, las propiedades no se cuantifican. Sin embargo, aunque en muchas lenguas del mundo los adjetivos no expresan la diferencia singular-plural, pueden expresar cantidad por sí mismos, a través de su carga léxica, como sucede en el caso de los adjetivos de dimensión (*corto, alto, bajo*) o pueden valerse de

5. Ver Corbett (2000). Moreno Cabrera (2002) aborda el estudio de las diferenciaciones en español.

6. Utilizamos el término “aspectualidad”, acuñado en la actualidad por numerosos autores, entendida ésta como “una categoría lingüística pluridimensional referida al desarrollo interno de una situación y que incluye al menos lo que se conoce como *Aktionsart* y *como aspecto*” (García-Miguel 1995: 83).

7. Elena de Miguel (1999) diferencia estos matices aspectuales de aquellos que informan sobre las cualidades del evento denotado por un verbo, que engloba dentro de la “aspectualidad cualitativa”.

determinados mecanismos formales, como la expresión flexiva o la repetición; además pueden expresar la cuantificación de grado.

Creemos que es factible hablar de una categoría general de cantidad⁸ que englobe todos los recursos mediante los cuales la LSE, al igual que otras lenguas del mundo, orales y signadas, exprese, en las diferentes clases de signos, la singularidad y la pluralidad.

Dedicaremos unas líneas, antes de abordar la expresión de la cuantificación en la LSE, a describir tanto las características propias de la LSE como la metodología empleada en la recogida de datos. Para concluir nuestro estudio, presentaremos unas consideraciones finales a todo el trabajo.

En las páginas finales incluimos dos apéndices en los que presentamos el sistema de glosas empleado para transcribir las producciones signadas en LSE y el índice de figuras que ejemplifican los contenidos teóricos tratados.

1.2. Características generales de la LSE

Una lengua de signos (LS) es un sistema de comunicación humana que utiliza el canal gestual-visual para su expresión-recepción, en lugar del oral-auditivo, como la mayoría de las lenguas naturales. Las lenguas signadas son las lenguas utilizadas por los miembros de las distintas comunidades sordas, de los cuales la mayoría tienen deficiencias auditivas, totales o parciales. Son lenguas naturales y como tales debemos distinguirlas de otros sistemas de signos contruidos de modo artificial. Al igual que las lenguas orales, se utilizan en la realización de cualquier acto comunicativo.

La diferencia básica entre las lenguas orales y las signadas reside en el canal de emisión de los mensajes, puesto que en las primeras el canal es el aire – los mensajes se codifican en señales sonoras–, mientras que en las signadas el canal es visual –los mensajes se codifican en señales gestuales–. Esta diferencia tiene una gran repercusión en las características del código de estas lenguas.

8. Ver Fernández Soneira (2004).

No existe una lengua signada universal sino que en cada país la comunidad sorda posee la suya propia, por ejemplo, la ASL (*American Sign Language*) en Estados Unidos o la BSL (*British Sign Language*) en Inglaterra. Así mismo, las lenguas signadas no derivan de las lenguas habladas. Esto no significa que no reciban influencias de las lenguas orales con las que viven en contacto, al igual que de otra LS. Además las lenguas de signos desarrollan dialectos y variedades cuando su uso se extiende.

La LSE es la lengua viso-gestual que utilizan los miembros de la comunidad sorda española para comunicarse entre ellos. Aunque no hay uniformidad total en el uso de la lengua de la comunidad sorda española, existiendo sobre todo variantes diatópicas, podemos denominarla LSE, lengua de signos española. Las investigaciones sistemáticas sobre esta lengua se desarrollan desde hace pocos años. Dichas investigaciones han contribuido a demostrar que la LSE constituye una lengua natural, completamente desarrollada y autónoma respecto a las lenguas orales y a otras lenguas signadas. Entre las características que están condicionadas por la utilización de un canal gestual-visual podemos destacar (cfr. Cabeza 2000: 158): la simultaneidad que presentan los parámetros formativos de los signos, el uso que se hace del espacio tridimensional y el alto grado de iconicidad presente en todas las lenguas signadas.

Los parámetros articulatorios

Todas las lenguas de signos tienen sus propias estructuras y sus propias unidades, los signos, aislables y reutilizables. Cada signo está compuesto por unos elementos mínimos, los parámetros articulatorios⁹, los cuales tienen valor opositivo, es decir, la variación en uno de ellos supone la aparición de un nuevo signo. Reconocemos cuatro parámetros principales:

9. Stokoe (1960) fue el primero en hacer una clasificación de las unidades de oposición, a las que llamó *queremas*, e identificó tres: Tab (*tabulation*), Dez (*designator*) y Sig (*signation*), es decir, localización, configuración y movimiento. Su análisis recibe el nombre de *modelo aspectual*, puesto que Stokoe hablaba de “aspectos” de los signos. Estudiosos posteriores (ver Engberg-Pedersen 1993: § 6.1) han adoptado la denominación *modelo de parámetros* para referirse a dicho modelo, ya que hablan del signo como una unidad formada por diferentes parámetros simultáneos: configuración, lugar de articulación, movimiento y orientación, añadiendo este último a los reconocidos por Stokoe.

1. La configuración de la mano, que se corresponde con el De_{χ} establecido por Stokoe: puño cerrado con el pulgar extendido, dedo índice extendido y los demás flexionados, mano abierta con los dedos estirados y juntos, etc.
2. El lugar de articulación, que se corresponde con el Tab: cuerpo, cabeza, brazo izquierdo, mano izquierda, etc.
3. El movimiento que describe la mano, que se corresponde con el Sig: recto, circular, giratorio, en arco, etc.
4. La orientación de la palma: hacia arriba con las puntas de los dedos hacia delante, hacia el frente con las puntas de los dedos hacia arriba...



PRESENTAR

Figura 1.1. Ejemplo de los parámetros articulatorios

El signo que aparece en la figura precedente presenta una configuración B (todos los dedos juntos y estirados), la mano izquierda actúa como un articulador pasivo y la derecha, la dominante, está apoyada en aquella a la altura de la muñeca, con la palma hacia el signante; a continuación se realiza un giro de 180 grados, con lo que el parámetro de la orientación cambia y en la articulación final es el dorso de la mano el que está orientado hacia el signante.

En algunos estudios se han incluido los componentes no manuales como uno de los parámetros formativos de los signos¹⁰. En nuestra opinión los cambios de expresión pueden llevar asociados cambios de significado en un reducido número de signos o pueden matizar el significado de algunos, por ejemplo, en el caso de los que expresan propiedades para dotarlas de un valor superlativo, pero la mayoría de las veces son componentes que afectan a todo un enunciado, como sucede en los contextos interrogativos.

Además de estas unidades, que forman los signos manuales, existen otros componentes que forman parte de los enunciados realizados por las personas sordas, como la quinésica oral. El sordo cuando signa mueve los labios, a veces sin ningún tipo de valor significativo, aunque en ocasiones esas vocalizaciones pueden tener valor expresivo o incluso adquirir un valor distintivo, por ejemplo, cuando un mismo signo posee varios significados.

Muchos signos, los que denominamos monomanuales, se articulan con una sola mano, sobre la que recae la información pertinente; otros, los signos bimanuales, se articulan con ambas manos. Pueden realizarse con las dos manos simétricas, es decir, con todos sus parámetros formativos iguales, o bien pueden realizarse manteniendo una mano fija, articulador pasivo, y la otra en movimiento (Figura 1.1). Ésta es la mano dominante, la mano derecha en los diestros y la izquierda en los zurdos, y es la que aporta la significación del signo. Las configuraciones de la mano (el uso de un articulador o de varios) pueden afectar a la expresión de la pluralidad.

A lo largo de este trabajo vamos a hacer constante referencia al uso de estos parámetros y a cómo intervienen en la cuantificación de los signos. Además de la configuración –que puede representar icónicamente la singularidad o la pluralidad a través del uso de uno o varios articuladores (ambas manos, los dedos)–, también los otros parámetros juegan un papel importante. El lugar de articulación determinará, en muchos casos, si un signo puede repetirse para expresar un contenido plural o si debe recurrir a otros procedimientos que no

10 M^a Ángeles Rodríguez (1992) distingue seis, incluyendo además la dirección del movimiento de la mano. Por su parte Muñoz Baell (1999) realiza una clasificación, basada en la de Rodríguez, en la que reconoce un total de siete parámetros formativos, añadiendo a los citados el punto de contacto de la mano con el cuerpo del signante.

afecten a su articulación. También el movimiento propio del signo base condiciona el uso de la repetición y, en el caso en que esta sea posible, el tipo de movimiento al que puede ir asociada, por ejemplo para expresar matices aspectuales. Por último, los componentes no manuales cobran, en determinados contextos, un papel fundamental a la hora de dotar a un enunciado de valores intensificadores (cuantitativos, por tanto).

El espacio sígnico

El espacio forma parte de la realización de cada signo y además puede usarse con una finalidad gramatical. El espacio sígnico es el área en la que el signante localiza la totalidad de las señas que realiza. En él se localizan varios puntos de articulación que pueden estar en el cuerpo o alrededor del signante.

Liddell (1990) estudió cómo se usaba el espacio en ASL e introdujo el término locus para denominar las localizaciones que intervienen en la realización de los signos; distinguió además cuatro funciones que éste cumplía en distintos contextos sígnicos.

La función básica del locus es la articularia, puesto que la localización es parte de la realización de cada signo. Forma parte de él y tiene valor distintivo, es decir, signos similares en su forma pueden oponerse solo en su localización. No tiene en sí mismo un significado independiente.

M^a Ángeles Rodríguez (1992) distingue, en LSE, veinticinco toponemas (lugares de articulación) distribuidos en cinco zonas: el espacio neutro, el cuerpo, la cabeza, el brazo izquierdo y la mano izquierda como mano no dominante. El concepto espacio neutro hace referencia a aquellas localizaciones que están comprendidas entre la cabeza y la cintura y, horizontalmente, entre los brazos extendidos. Más adelante veremos como solo los signos articulados en este espacio, sin contacto con el tronco, pueden expresar su pluralidad con procedimientos específicos, que no permiten los signos realizados en otros lugares de articulación.

El espacio cumple además otras funciones; una segunda sería la que Liddell llama *3-D function*, la función tridimensional, que permite asignar una

determinada localización a una entidad y moverla en el espacio. Esta función se ejemplifica con los *verbos espaciales*, definidos por Sutton-Spence & Woll (1999: 145) de la siguiente manera:

These verbs use topographic space, not syntactic space. [...] They can give information about the path, trajectory and speed of movement of the action described by the verb and about the location of the action. The movement and the location of these spatial verbs are ‘isomorphic’ with the real word.

El uso del espacio nos permite localizar el signo correspondiente a un determinado referente en una localización del espacio sónico. Semánticamente significa que el referente está situado en algún otro lugar. Es decir, el locus indicado no representa la localización “real” del referente, sino una localización en un espacio tridimensional abstracto.

Un signo puede indicar también la localización de una entidad o un lugar. El espacio cumple, en este caso, una función deíctica localizadora (*location fixing function*). Tomemos como ejemplo HOMBRE ALLÍ, traducido de Liddell MAN THERE (en español oral *Hay un hombre allí*). El contenido del signo ALLÍ se expresa con la siguiente configuración: mano dominante cerrada en puño con el dedo índice estirado apuntando y moviéndose hacia una localización específica. En este caso se alude a la capacidad localizadora a través de la deixis. En la función anterior el espacio signado simula un espacio abstracto.

El *locus* cumple una cuarta función de igualdad referencial, relevante cuando existe una relación entre un lugar y un referente. Se identifican unas determinadas localizaciones con unas determinadas entidades. Por ejemplo, podemos establecer asociaciones anafóricas entre los dedos de la mano y referentes individuales: cada dedo representaría una entidad. En estas asociaciones hay, en determinados contextos, un orden inherente; por ejemplo, en ASL el dedo pulgar representa siempre el primer referente, el índice el segundo y así sucesivamente (Liddell 2003: 325). El lugar remite a la entidad de la que estamos hablando. Es el caso del uso de los numerales en contextos distributivos en la lengua de signos española, tal y como veremos en el siguiente capítulo.

Dentro de esta función podríamos incluir la utilización del espacio para marcar el papel de los participantes en una acción verbal. Nos referimos a los casos en los que un verbo (de concordancia) incluye en su configuración la información relativa a los participantes. En este caso tanto el parámetro de la orientación de la mano como el de la dirección del movimiento cobran un papel fundamental. El signo verbal se dirige hacia una o varias localizaciones para identificar al o a los participantes de la acción y marcar cuál de ellos la realiza y cuál la recibe (información que va contenida en la orientación de la palma, puesto que normalmente se orienta hacia el destinatario de la acción y no hacia el sujeto). Las localizaciones establecidas pueden asociarse anafóricamente con los participantes, una vez introducida su pertinencia. Cada vez que el signante vuelva a referirse a ellos los situará en la misma localización en que los ha identificado. La localización adquiere un valor sintáctico.

La iconicidad

Por lo que respecta a la iconicidad, podemos afirmar que todas las lenguas de signos poseen un componente icónico que permite a sus usuarios representar objetos, conceptos, relaciones y procesos (que percibimos en el mundo) a base de combinar forma, localización y movimiento, de tal manera que la forma final del signo mantiene una relación de semejanza con aquello que representa. En muchos estudios se ha intentado restar importancia al componente icónico de estas lenguas, factor que podría provocar una visión de las lenguas de signos como sistemas gestuales más que como códigos lingüísticos¹¹. Sin embargo, “el hecho de que podamos encontrar una motivación en la forma de las señas no equivale a una comprensión total de los enunciados sin un conocimiento previo del léxico las estructuras de la lengua” (Cabeza 2001: 159).

El investigador francés Christian Cuxac (2000) aborda el estudio de la iconicidad en las lenguas de signos, partiendo de la premisa de demostrar que aquella ayuda a la construcción del significado y que ésta explota la naturaleza icónica de las unidades gestuales. Habla de la gran iconicidad, es decir, la que

11. Autores como Stokoe o Armstrong, en sus primeras investigaciones, trataron de relativizar el peso de la iconicidad en las lenguas signadas, para demostrar que se trataba de lenguas naturales y, por lo tanto, arbitrarias (siguiendo los cánones estructuralistas). En la actualidad, los estudios de Cuxac –1996 y 2000– han relanzado el estudio de la iconicidad.

propicia el establecimiento de una comunicación básica (altamente icónica) entre sordos de todo el mundo; a sus estructuras las denomina *structures iconiques de premier ordre*, las cuales nos permiten representar formas y/o tamaños, relaciones, cambios de posición de los participantes en un proceso... Al lado de esa gran iconicidad, cada lengua posee unas estructuras estándar (que poseen un componente gramatical, léxico, sintáctico y semántico).

La iconicidad no es específica de las lenguas de signos. En las lenguas orales uno de los procedimientos empleados para marcar la oposición entre singular y plural consiste en la reduplicación de una palabra entera o de alguna de sus sílabas. La relación que se establece entre dichas construcciones reduplicadas y el significado de cantidad es claramente icónica. En la LSE encontraremos también este y otros procedimientos icónicos utilizados para marcar las diferencias de cantidad.

La dactilología

Este término hace referencia a un alfabeto manual que posee una configuración para representar cada letra del alfabeto de la lengua oral con la que esté en contacto. Se trata pues de una interferencia de la lengua escrita. Es un sistema auxiliar que se emplea en determinadas situaciones, especialmente para signar nombres propios o conceptos nuevos que todavía no poseen un signo. Forma parte de las lenguas de signos y se utiliza también en otras situaciones, por ejemplo, como un procedimiento de creación de nuevos signos, en combinación con otros parámetros. El papel que cumple la dactilología es el de aportar la configuración de algunos signos.

Por ejemplo, en la LSE uno de los signos empleados para transmitir el contenido temporal *día* se articula usando una configuración que procede de la letra D (en la imagen siguiente).



Figura 1.2. Configuración de la letra D

Además las lenguas signadas han formado signos a partir de la dactilología, tomando todas o algunas de las letras de la palabra escrita y adaptándolas a su alfabeto dactilológico. En la lengua de signos española también encontramos este recurso para la creación de signos; así, HABER se formó con la unión de las tres letras del español escrito (H+A+Y). Con el paso del tiempo y la gramaticalización de estos signos en muchos casos es difícil identificar la estructura inicial del signo, puesto que se produce una simplificación de las configuraciones, porque se adapta a los parámetros regulares de la LSE.

Así pues, la dactilología tiene la función de vincular la lengua de signos con la modalidad escrita, pero está plenamente incorporada en las lenguas signadas, puesto que las formas de los signos dactilológicos coinciden con las configuraciones básicas a partir de las cuales se construyen los signos, y pueden ser consideradas como morfemas dentro de la estructura de una LS (cfr. Cabeza 2000: 155).

Los sistemas dactilológicos difieren de un país a otro. Por ejemplo, el usado en España es monomanual, se realiza con una sola mano, la dominante, característica que comparte con los alfabetos de Irlanda o Estados Unidos, frente a los alfabetos de las lenguas de signos británica (BSL) y australiana (AUSLAN) que se articulan con las dos manos. Muñoz Baell (1999: 46) recoge también una peculiaridad de la lengua de signos danesa (DSL) en la que además de la dactilología, en ocasiones se usa “un sistema basado en la representación silábica del danés hablado y que implica en su articulación no sólo la mano sino también la boca del signante”.

1.3. Precisiones metodológicas

La LSE es un sistema de comunicación con unos canales de emisión y de recepción diferentes a los de una lengua oral; el carácter viso-gestual de las lenguas signadas nos obliga a trabajar con herramientas de investigación específicas, de manera que no trabajamos con textos escritos sino con producciones signadas¹².

12. Báez & Cabeza (2002) analizan los métodos de trabajo de campo en las lenguas signadas.

Para la ejemplificación de los contenidos teóricos nos valdremos de datos que hemos obtenido a través de diferentes procedimientos. Por una parte, hemos creado materiales *ad hoc* como son los cuestionarios que tratan de “elicitar” las expresiones de cantidad existentes en la lengua de signos española (LSE). Hemos preparado una batería de ejemplos que nuestros colaboradores sordos han signado y los hemos grabado en vídeo.

Una de esas baterías busca explícitamente la aparición de información cuantitativa a través de enunciados en los que entidades, situaciones y propiedades aparecen en contextos singulares y plurales: *Los niños están en el parque, Tú tienes muchos libros, Envié cartas a mis tres hermanos, Mi amigo Fran es altísimo.*

La otra busca la aparición de diferentes expresiones temporales, y nos ha servido no solo para rastrear este tipo de contenidos sino también otros de carácter aspectual: *De pequeña dormía doce horas diarias, La mujer se sentó en el banco durante horas, Me caso la segunda semana de septiembre.*

En ambos casos, a partir de enunciados en lengua española escritos en papel, uno de los signantes “traduce” a LSE; el segundo signa sin ver la versión en español, a partir de lo signado por el otro, para tratar de eludir las interferencias de la lengua escrita. Estas producciones se grabaron en vídeo. Cuando actuaron dos signantes se utilizaron dos cámaras simultáneamente, para grabar en secuencia las intervenciones de ambos. Este procedimiento nos permitió analizar diferentes formas de interpretar una misma información, hecho que se comprueba en ejemplos que aparecen en el capítulo siguiente. Como muestra, en el apartado 2.2.3.4, en el ejemplo número 67, nuestros signantes aportaron tres versiones diferentes para un mismo contenido en español oral: *Tengo pocos libros:*

- _____ (Bocab mostrando la punta de la lengua)
- a. (YO) LIBRO POCO
 - b. LIBRO PROPIO POCO
 - c. (YO) LIBRO POCO CL:LIBROS-POCOS

Además, completamos el estudio con una conversación semi-dirigida, entre dos sordos, sobre temas que exigían un uso abundante de expresiones de

cantidad. En este caso, los dos colaboradores sordos signaron delante de la cámara durante algo más de diez minutos hablando de temas como el trabajo, los amigos, la habitualidad de ciertas acciones... Esta grabación nos permitió analizar recursos lingüísticos y expresivos que aparecen en interacciones más espontáneas que las de una batería de ejemplos, sin que aparezcan además interferencias de la lengua escrita.

Para realizar el presente estudio hemos contado con la ayuda de tres informantes, signantes de LSE (variedad de Galicia), los cuales tenían, en el momento de las grabaciones, entre 30 y 40 años¹³. Los tres trabajan o han trabajado como colaboradores-investigadores en el proyecto de lenguas signadas y como docentes de los cursos de LSE de la Universidad de Vigo. Algunos de los signos que aparecen en las imágenes son característicos de su variedad lingüística, hecho que supone la aparición, en ocasiones, de signos que difieren de los utilizados en otras zonas geográficas. Hemos contrastado, siempre que ha sido posible, dichos signos con los aparecidos en los diccionarios de la CNSE (1999 y 2000), Fundación CNSE (2002) y en el diccionario de Pinedo (2005); este último suele tomarse como el referente más próximo a lo que sería una variedad de lengua estándar.

También hemos revisado y hemos seleccionado secuencias que están recogidas en el corpus de LSE que posee el proyecto de investigación sobre lenguas signadas de la Universidad de Vigo¹⁴. Sobre todo hemos recogido ejemplos de conversaciones semi-dirigidas grabadas también a dos signantes en las que aparecían expresiones temporales y de las entrevistas a personas sordas en las que estas contaban aspectos de su vida.

La transcripción de los ejemplos utilizados, tanto los cuestionarios como la conversación, se ha hecho empleando un sistema de glosas tradicional; las glosas “no son un sistema sustitutivo sino adaptaciones a la lengua escrita de los aspectos tanto gramaticales como léxico-semánticos que nos permiten profundizar en el análisis gramatical de las LS” (Báez & Cabeza 2002: 669).

13. Francisco Eijo es, además de informante, el artífice del montaje final de la mayoría de las fotografías que aparecen a lo largo de este trabajo. Él, Mar Lourido y Juan Ramón Valiño son también las caras y las manos de muchas de ellas.

14. <http://webs.uvigo.es/lenguadesignos/sordos/home>

Nuestro sistema de glosas¹⁵ está basado en propuestas de algunos investigadores que trabajan con sistemas de transcripción o de glosas, de lenguas orales y signadas; nos hemos basado principalmente en el de Klima & Bellugi (1979), y lo hemos utilizado con el objeto de identificar y analizar los recursos de expresión de la cantidad. Cada glosa representa el significado de la forma base, no marcada, del signo. Esta es la razón, por ejemplo, de que aparezcan los signos verbales en infinitivo. Los matices de tiempo, aspecto, número... se reflejan a través de marcas específicas. Estas glosas¹⁶ reflejan tanto los componentes manuales como los no manuales que aparecen en cada una de las producciones signadas; para esto nos hemos basado en Johnston (1996) adaptando convenciones como la de utilizar una soberrraya sobre las palabras glosadas para aportar los datos relativos a la expresión facial, los movimientos corporales... que se utilizan para marcar las modalidades interrogativa, negativa, imperativa, etc. Para representar la transcripción de los signos manuales vamos a usar palabras del español transcritas en mayúsculas. El uso del español para representar las producciones signadas es una convención. Las transcripciones no son oraciones de la lengua española.

No hay una equivalencia entre el uso de las palabras y el uso de los signos. Por ejemplo, una palabra del español puede signarse de maneras diferentes en LSE, dependiendo del contexto en el que se use y de los signos que lo acompañen, aunque el referente en ambas lenguas sea el mismo. En ocasiones un signo equivale a más de una palabra en lengua oral y, en otras, un concepto expresado a través de una sola palabra en la lengua oral se realiza en LSE a través de varios signos, características que marcamos a través de diferentes convenciones en las glosas.

Somos conscientes de que la transcripción no refleja todo lo fielmente que nos gustaría la información contenida en los enunciados signados, puesto que en estos aparecen también elementos suprasegmentales. En todos los casos hemos intentado, en la medida de lo posible, detallar al máximo las configuraciones de aquellos signos que transmiten información cuantitativa, así como de todos los componentes no manuales que los acompañan. Además muchos de los contenidos están ejemplificados también con fotografías que

15 Fernández Soneira (2002).

16. Ver Apéndice final.

muestran bien un signo bien una secuencia completa que transmiten una información cuantitativa. En el índice de figuras que aparece en las páginas finales de este trabajo listamos todas las que hemos utilizado en los diferentes capítulos: el primer número que las identifica indica en qué capítulo aparecen y el segundo remite al orden en que están insertadas en cada uno de ellos.

2. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A ENTIDADES

2.1. Posibilidades de expresión

Utilizamos el término *entidad* para referirnos a aquellas cosas del mundo real que se expresan y/o actualizan a través de expresiones nominales. En la lengua de signos española, al igual que sucede en otras lenguas signadas, encontramos diferentes procedimientos formales para expresar la cantidad de las entidades.

Formalmente distinguimos procedimientos morfológicos –aquellos que afectan a la base del signo–, procedimientos sintácticos y procedimientos léxicos. Morales y otros (2000: 87-88) afirman que la expresión de la cantidad en las entidades¹⁷, en la LSE, se realiza a través de los siguientes procedimientos:

1. En el contexto. Hay situaciones en las que utilizamos un plural que ellos denominan neutro, es decir, un signo no marcado, para hablar de una generalidad: UNIVERSIDAD PUERTA COLOR GRIS (interpretamos que se trata de todas las puertas de la universidad).
2. A través de cuantificadores indefinidos o numerales.
3. Mediante la expresión facial que puede por sí misma expresar plural o bien acompañar a un cuantificador.
4. Por medio de la repetición del signo.

17. Ellos utilizan el término *sustantivos*.

5. Afirman que, en ocasiones, puede ser relevante marcar el singular y que, en este caso, se añaden al sustantivo los signos PERSONA, ÚNICO, SOLO o un deíctico.

Los procedimientos más recurrentes en la LSE son la repetición y el uso de cuantificadores, tanto numerales como indefinidos. Al lado de estos, existen otros cuya aparición está condicionada por el tipo de referente al que pluralizan, por cuestiones expresivas, etc. Dedicaremos, en primer lugar, unas líneas a los signos que poseen, inherentemente, un significado léxico cuantitativo; a continuación, trataremos los siguientes recursos de expresión: la repetición, los cuantificadores, el uso de dos articuladores, los signos plurales (hacen referencia en su configuración base a un plural) y los procedimientos no manuales.

2.2. Manifestaciones formales de la cantidad en las entidades

En LSE, las formas no singulares se expresan modificando el singular. Los procedimientos usados pueden ser morfológicos, sintácticos y/o léxicos; comprobaremos que la repetición es el procedimiento que tiene una mayor carga de iconicidad, y que hay otros que son arbitrarios.

2.2.1. El significado léxico

En la LSE existen signos cuyo significado inherente transmite una información de cantidad de entidades.

(1) Los alumnos de Mar son muy jóvenes.

ALUMNO SIGNO_[MAR] GRUPO SER JOVEN

Para marcar el plural de ALUMNO en esta oración no podemos recurrir a la repetición del signo, porque su configuración, realizada en las sienes, no lo permite. La pluralidad puede expresarse con un cuantificador tipo TODO o recurriendo a un signo que lleva una carga de pluralidad inherente, como GRUPO.

Este signo admite modificaciones en su configuración: las dos manos con todos los dedos juntos realizando un semicírculo se juntan tocándose las yemas de los dedos, reproduciendo un círculo, como se observa en la imagen. Si

queremos expresar, por ejemplo, que el número de integrantes de un grupo aumenta, separamos las manos dejando mayor espacio entre ellas.



Figura 2.1. GRUPO

También hemos encontrado este signo usado en contextos en los que en español utilizamos un nombre que alude a un colectivo:

(2) Rebaño de ovejas.

GRUPO OVEJA

(3) Manada de lobos.

GRUPO LOBO

Existe también en LSE un signo que hace referencia al colectivo *mayoría*; este signo, como se muestra en la figura 2.2, se realiza con ambas manos situadas delante del pecho, con los dedos separados y semiflexionados. La mano no dominante permanece quieta y la activa, partiendo de aquélla, realiza un movimiento hacia atrás, en el espacio sígnico neutro, hacia el pecho.

Se trata de un plural indeterminado que engloba una gran cantidad de entidades del conjunto al que estamos haciendo referencia, pero sin individualizar a sus componentes.



Figura 2.2. MAYORÍA

(4) La mayoría de los españoles come entre las dos y las tres de la tarde.

ESPAÑOL MAYORÍA COMER EMPEZAR HORA 2 HASTA 3 TARDE

También existen en la lengua de signos española clasificadores plurales cuya configuración indica un referente plural –clasificadores de extensión, tamaño, cantidad–, para referirse a grupos de personas, montones de cosas, cantidad de un líquido, etc. Los analizaremos más detalladamente en el capítulo dedicado a las situaciones (§ 3.2).

Encontramos además en la LSE otros signos cuyo significado léxico denota inherentemente cantidad. Siguiendo a Bosque (1999), hablaremos de signos colectivos y cuantificativos¹⁸. La expresión de unos y otros se caracteriza en la LSE por ser perifrástica en la mayoría de los casos, es decir, por expresarse a través de más de un signo. En el caso de los primeros, es posible expresar la idea de colectivo con procedimientos como el visto en los ejemplos 2 y 3, a través del signo GRUPO. La expresión de esta idea puede realizarse a través de cuantificadores unidos a un nombre, como en el caso de *Fauna*: ANIMAL +

18. Los sustantivos colectivos “designan en singular conjuntos de entidades” (Bosque 1999: 32), como en el caso de los términos españoles *familia, clero, ejército, rebaño, enjambre, manada*. En cuanto a los cuantificativos, Bosque establece tres grupos: acotadores, de medida y de grupo, los cuales muestran que “la información mensurable está restringida por la forma, la constitución, o la consistencia de las materias sobre las que se realiza la cuantificación” (Bosque 1999: 8). Llama “acotadores” a los que denotan porciones de materia, *pedazo* (de pan), *tableta* (de turrón), *cabeza* (de ganado); “de medida” a los impuestos por las características físicas de los objetos, que pueden ser de peso, *kilo, tonelada*, de volumen, *litro*, de tiempo, *día, año*, etc.; y “de grupo” a los que permiten una interpretación cuantificativa a partir de su significado múltiple, *ristra, hilera, alud, recua, tropel...*

VARIOS (Fundación CNSE 2003b: 49). Otros ejemplos de colectivos perifrásticos se forman uniendo dos nombres; en Pinedo (2005: 405) aparece, por ejemplo el término *enjambre* expresado a través de dos signos: ABEJA + COLMENA y el término *tropa* (Pinedo 2005: 809) mediante el compuesto SOLDADO + DESFILE.

En el caso de los segundos, los cuantificativos, encontramos ejemplos de sustantivos “de grupo” como *alud*, expresado también a través de un compuesto en el que se unen los signos NIEVE y CAÍDA (signo icónico en el que las manos reproducen la forma en la que la nieve baja a través de la montaña). Otros conceptos como *kilo* o *litro*, cuantificativos de medida, se expresan a través de un único signo¹⁹.

Los signos que hacen referencia a conceptos temporales, cuantificativos “de medida”, también expresan inherentemente cantidad. Algunos de estos –*segundo*, *minuto*, *siglo*– se expresan, en LSE, a través de un único signo. Su pluralización se realiza, como veremos más adelante, únicamente a través del mediante el uso de cuantificadores. Otros conceptos temporales presentan, en LSE, varias realizaciones diferentes, cuya elección depende de cómo sea vista la situación. Vamos a dedicar unas líneas a describir las características específicas de los signos que expresan, a través de su significado léxico, diferentes medidas del tiempo²⁰.

La expresión de las horas se realiza a través de dos signos diferentes, si bien ambos tienen un mismo lugar de articulación, la muñeca de la mano pasiva. Cuando nos referimos al tiempo cronológico, el signo correspondiente al contenido *hora* (el dedo índice de la mano dominante estirado y los demás en puño) toca el reloj o el lugar de la muñeca donde éste suele ponerse, como se muestra en la figura 2.3.

Distingue estos nombres de los colectivos, ya que los cuantificativos necesitan recibir un complemento sobre el que cuantificar.

19. Existen también, en la LSE, ciertos signos que aluden a “sistemas de medida” y que se unen a otros signos de unidades de medida para designar una cantidad múltiple: MEGA, HECTO, DECA o DECI, por ejemplo. Para su expresión se recurre a la dactilología (cfr. Fundación CNSE 2003a: 105-107).

20. El trabajo de Cabeza y Fernández (2004) presenta un análisis exhaustivo de la expresión del tiempo en la LSE.



Figura 2.3. HORA (cronológica)

El signo correspondiente al contenido *una hora* vista en su duración, presenta la misma configuración, pero en este caso, el dedo índice se sitúa encima de la muñeca de la mano pasiva y realiza una vuelta completa en el sentido de las agujas del reloj, simbolizando el paso de una hora de tiempo.



Figura 2.4. UNA_HORA

La expresión referida al concepto *día* presenta varias realizaciones en la lengua de signos española, una neutra y otras más específicas. El signo neutro es el mismo que para expresar MAÑANA como parte del día. La mano dominante, con los dedos juntos y estirados, orientados hacia arriba, y la palma orientada

hacia el cuerpo, frota la palma izquierda y surge por detrás de ella. Se realiza en el espacio sígnico neutro, a la altura del pecho.



Figura 2.5. DÍA (signo neutro)

Hemos encontrado, en algunos contextos específicos, la utilización de un signo diferente, pero que aporta el mismo significado que el anterior. Se trata de un signo monomaneal, basado en la dactilología, pues su articulación es la de la letra D (Figura 1.1). Es un signo que permite la incorporación de numerales y que puede moverse en el espacio. Actúa, en nuestra opinión, en sustitución del anterior, en contextos que exigen el desplazamiento del signo en el espacio.

Cuando queremos expresar la idea de un día determinado, utilizamos un signo diferente, más icónico, puesto que se articula apoyando el dedo corazón de la mano dominante (con todos los demás estirados y separados) en la palma de la mano no dominante, simulando que se trata de un solo día concreto que se fija en el espacio representado por la mano pasiva (la glosaremos DÍA-DETERMINADO).

Este contenido también presenta una configuración especial, cuando nos referimos a un día indeterminado (DÍA-INDET): los dedos pulgar e índice de la mano dominante se unen por las yemas y los demás permanecen estirados o cerrados en puño (Figura 2.7). La mano realiza un movimiento desde el pecho hacia delante y los dedos índice y pulgar se apoyan en la palma de la mano pasiva.

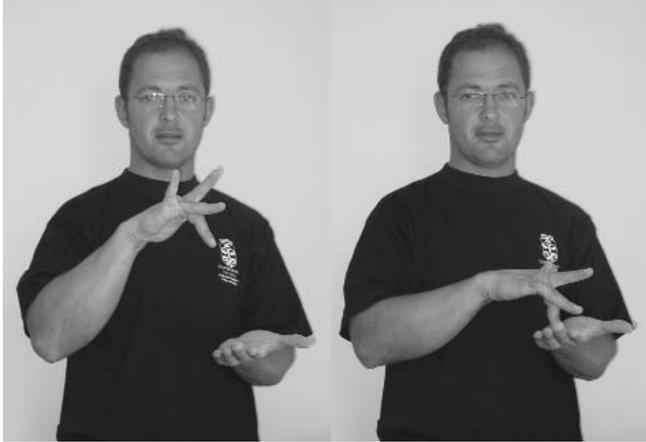


Figura 2.6. DÍA-DETERMINADO



Figura 2.7. DÍA-INDET

(5) Un día iré a África.

DÍA-INDET (YO) IR ÁFRICA

El contenido *día* puede lexicalizarse desde otra perspectiva: tomando el día como unidad temporal de 24 horas. Cuando hablamos de un día completo, es decir, nos referimos a sus veinticuatro horas, utilizamos un signo (DÍA-24-HORAS) cuya articulación se basa en la del signo neutro (figura 2.5), pero que,

icónicamente, expresa una mayor duración. La mano dominante con los dedos juntos y estirados da una vuelta completa alrededor de la mano no dominante, desde fuera hacia dentro, surgiendo por detrás de ésta, marcando en ese giro el paso de las 24 horas.

(6) Un día tiene veinticuatro horas.

MAÑANA HASTA NOCHE DÍA-24-HORAS 24 HORA

También podemos querer referirnos a actividades que realizamos a lo largo de todo el día. Para expresarlo recurrimos a un nuevo signo (DÍA-ENTERO) en el que ambas manos presentan una configuración con los dedos índice y pulgar unidos, contactando sus yemas formando una O, y los demás estirados. La mano dominante realiza un movimiento de izquierda a derecha en el espacio sígnico neutro. En un primer momento está apoyada en la mano no dominante y luego se separa marcando un arco en el espacio que reproduce la curva del sol desde su nacimiento hasta su puesta (cfr. ejemplo 147, figura 3.34).

(7) Trabajo todo el día.

(YO) DÍA-ENTERO TRABAJAR

Además de estos, existe un signo, TODOS-LOS-DÍAS, que transmite un valor aspectual de frecuencia, habitualidad (cfr. figura 3.33); en algunos contextos este contenido puede también aparecer en contextos distributivos.

Relacionada tanto con el contenido *día* como con el de *semana* encontramos, en la LSE, un signo que glosaremos DÍAS-DE-LA-SEMANA, que presenta la siguiente configuración: la mano pasiva en puño, la dominante apoyada en ella, también en puño con la palma orientada hacia abajo; a continuación los dedos de la mano dominante se van extendiendo, uno a uno, primero el meñique y luego los demás, como si cada dedo representase un día de la semana, al tiempo que la mano se desplaza hacia delante y acaba en el espacio sígnico neutro con todos los dedos estirados y la palma orientada hacia abajo.



Figura 2.8. DÍAS-DE-LA-SEMANA

(8) ¿Qué día de la semana te gusta más trabajar?

_____p-qu (H→)

(TÚ) GUSTAR MÁS DÍAS-DE-LA-SEMANA (TÚ) TRABAJAR ESPECÍFICO CUÁL

Otro de los contenidos temporales que presenta un mayor abanico de posibilidades de expresión es *año*. La primera, mediante el signo más neutro, aparece en contextos en los que se señalan fechas. Presenta, como se muestra en la foto, la siguiente configuración: la mano dominante cerrada en puño, realizando pequeños movimientos giratorios en sentido contrario a las agujas del reloj, delante del pecho.



Figura 2.9. AÑO

(9) En el año 1992 fueron las Olimpiadas de Barcelona.

PASADO AÑO 1992 (SER) OLIMPIADA BARCELONA

La unidad de tiempo *año* admite otras conceptualizaciones y esto implica que se exprese a través de signos diferentes para significados más específicos como *período de 365 días, todos los años, cada x años...* Las primeras de las que vamos a hablar se utilizan en contextos muy determinados para transmitir contenidos relacionados con la edad. En Galicia, el signo más empleado es aquel en el que el dedo índice de la mano dominante, estirado, recorre la barbilla de izquierda a derecha (AÑO-ACT), si bien hemos constatado que en otras partes de España utilizan otro con el mismo valor en el que el dedo índice de la mano dominante, flexionado, recorre la nariz con movimiento descendente.

(10) Tengo veinte años.

(YO) AÑO-ACT 20

En muchas ocasiones el signo AÑO-ACT es sustituido por el de EDAD. Ambos, en este contexto, actúan como sinónimos. El signo EDAD se realiza con los dedos de la mano dominante estirados y juntos tocando la barbilla: (YO) EDAD 20.

El signo en el que el dedo índice recorre la barbilla es también utilizado para situar una acción en el año presente: *este año*.

(11) Este año voy de vacaciones a Francia.

AÑO-ACT ESTE IR VACACIÓN FRANCIA

Hay un signo especial, UN-AÑO, utilizado para marcar el período de tiempo comprendido entre el uno de enero y el treinta y uno de diciembre de cada año. Los índices de las dos manos, orientados el uno hacia el otro, tocan la barbilla y se separan, desplazándose hacia los lados, perpendicularmente al pecho, hasta la altura de los hombros, marcando en el espacio un período delimitado.

(12) Los meses del año son: enero, febrero...

MES[N:REP] UN-AÑO (SER) ENERO FEBRERO..



Figura 2.10. UN-AÑO

(13) ¿Qué mes del año te gusta más?

PREGUNTAR (TÚ) ENCANTAR UN-AÑO ENCANTAR MES CUÁL ENCANTAR p-qu
 mejor mejor

El contenido temporal año, al igual que sucede con día, se asocia a algunos signos que transmiten contenidos aspectuales, tanto frecuentativos, TODOS-LOS-AÑOS, como distributivos, CADA-X-AÑOS; este último signo permite además un proceso de incorporación numeral (cfr. figura 2.13).

2.2.2. La repetición

Es un procedimiento que aparece en todas las lenguas de signos con unos condicionamientos similares, que se repiten al hablar de la LSE. Los signos que permiten tal proceso de pluralización son, normalmente, los que se articulan en el espacio sígnico neutro, si bien ésta no parece ser la única condición para que un signo se repita. Las restricciones están mayoritariamente relacionadas con los parámetros formativos de los signos. En LSE este procedimiento se realiza con los siguientes tipos de signos:

- Los articulados en el espacio sígnico neutro con una sola mano: PERSONA, NIÑO, ASESINATO.
- Los signos bimanuales simétricos, es decir, con todos sus parámetros formativos iguales: CASA.

- Algunos signos bimanuales no simétricos, es decir, signos en los que una mano (la dominante) aporta el significado y la otra (la pasiva) se mantiene fija, pueden también repetirse en el espacio sígnico, por ejemplo, el signo COSA.

El proceso de la repetición resulta más improbable, en LSE, con signos bimanuales con manos simétricas pero con movimiento alternativo, con manos asimétricas o con signos monomanuales que ya presentan en su propia configuración un movimiento repetido. También parece difícil que haya repetición con signos que hacen referencia a un objeto, pero cuya configuración representa una parte del objeto, tales como COCHE (la configuración del signo representa el volante), BICICLETA (la configuración semeja el movimiento de las piernas al pedalear), LIBRO (se reproduce la forma de abrirlo).

Encontramos, en la LSE, dos posibilidades diferentes de repetición: la que afecta al movimiento del signo y la que afecta a su configuración, posibilidad que explicaremos al analizar el uso de dos articuladores.

En la primera, la que afecta al movimiento del signo, éste se repite y lleva asociado un pequeño cambio de lugar en cada repetición, características que se aprecian en las imágenes siguientes que muestran la articulación de un signo en singular y en plural:

(14) Persona / Personas.



Figura 2.11. Ejemplo de repetición para marcar pluralidad: PERSONA_[N:REP]

El signo se mueve en el espacio de izquierda a derecha, en el caso de los signantes diestros. En ocasiones, la repetición puede modificar el significado del signo base y convertirlo en un colectivo: GENTE.

(15) Los niños están en el parque.

PARQUE ALLÍ_[LOC X] NIÑO_[N:REP]

En LSE es posible también marcar la pluralidad con la repetición del movimiento en la misma localización espacial.

(16) Cosas.

COSA_[N:REP]: Se produce la repetición del signo en el mismo espacio sógnico cuando se está hablando de cosas iguales, pero cuando se trata de cosas diferentes se suele repetir el signo desplazándolo en el espacio.

Los signos que no se realizan en el espacio sógnico neutro no experimentan, por lo general, procesos de pluralización que requieran cambios en sus lugares de articulación; no son signos que se puedan flexionar en el espacio para marcar relaciones gramaticales. Hay algunos signos articulados en el cuerpo que sí experimentan procesos de repetición, aunque estos no siempre llevan implícita una carga de pluralidad; por ejemplo, el signo MOTIVO (localizado debajo del mentón) se repite en ocasiones sin que eso suponga que existan varios motivos, sino para dotar al enunciado de un significado de incertidumbre.

En otras ocasiones los signos que hacen referencia a entidades pueden, a través de la repetición, transmitir no sólo información sobre la pluralidad de los referentes, sino también contenidos aspectuales, sobre todo aquellas que hacen referencia a contenidos temporales. Además de repetirse pueden desplazarse en el espacio sógnico para expresar distribución.

Por ejemplo, para marcar una pluralidad de horas, se repite el signo durativo UNA_HORA (figura 2.4), con un movimiento de dar vueltas en el sentido de las agujas del reloj, con mayor rapidez de la normal; dicho signo suele ir acompañado de componentes no manuales como el soplo. En ocasiones nuestros informantes expresan este contenido variando un poco la articulación

aquí descrita. Para expresar un número amplio de horas, adoptan la misma configuración (G), pero apoyan el puño en el dorso de la mano pasiva con el dedo índice orientado hacia el codo y mueven este dedo hacia ambos lados continuamente, como reproduciendo un movimiento incontrolado de las agujas del reloj, unido a una expresión facial de intensidad.

(17) Duermo muchas horas todos los días.

(YO) TODOS-LOS-DÍAS (YO) DORMIR _____ (Bocab mostrando lengua)
 HORA_[N:REP]
 LA-LA-LA

La pluralidad de DÍA puede marcarse mediante la repetición del signo neutro (figura 2.5), normalmente en el mismo espacio sígnico. Esta repetición puede producirse incluso cuando acompaña a un numeral.

(18) Una semana tiene siete días.

UNA SEMANA DENTRO SIETE DÍA_[N:REP]

En ocasiones la repetición del signo se desplaza en el espacio sígnico neutro, reflejando icónicamente una determinada distribución; por ejemplo, el signo SEMANA, al pluralizarse, se repite, normalmente, con un movimiento hacia abajo, reproduciendo las semanas del calendario, unido a su movimiento base de izquierda a derecha que simula un recorrido visual por todos los días de la semana.

(19) Estuve ocho semanas en Madrid.

MADRID (YO) ALLÍ_[LOC X] OCHO SEMANA_[N:REP]

(20) Un año tiene cincuenta y dos semanas.

UN-AÑO (HABER) 52 SEMANA_[N:REP] (ver Figura 2.12).

(21) Mar pasa muchas semanas fuera de Vigo.

SIGNO_[MAR] FUERA PROPIO VIGO QUEDAR_[LOC X] SEMANA_[N:REP]_[LOC X]

En este último ejemplo el signante localiza el signo verbal QUEDAR en un punto alejado de su cuerpo y es ahí donde después repite el signo SEMANA.

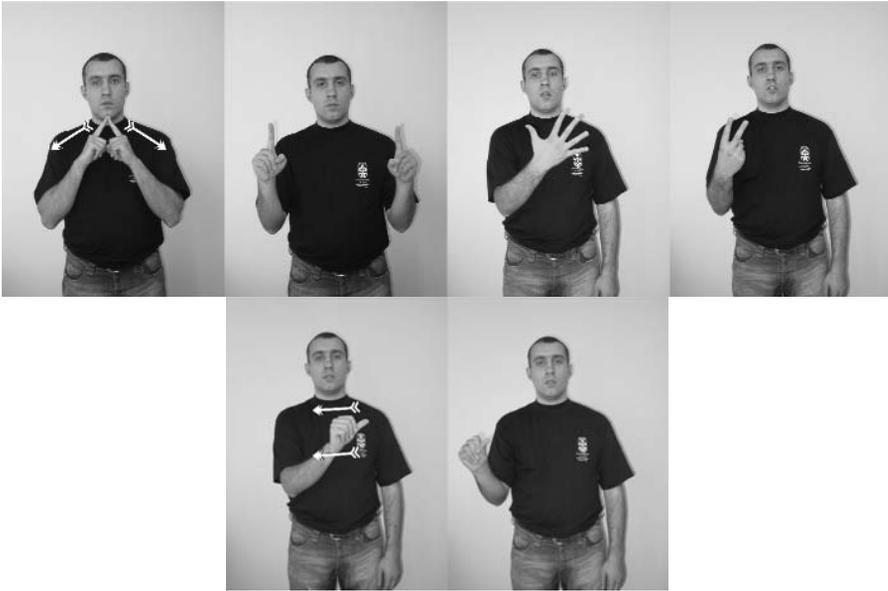


Figura 2.12. Ejemplo de repetición: SEMANA_[N:REP]

En el caso del signo MES la repetición puede realizarse en una sola localización espacial o desplazarse, normalmente de izquierda a derecha, representando la colocación de los meses en un calendario. Además el signo puede aparecer repetido cuando va acompañada de un numeral.

(22) Mar pasa muchos meses fuera de Vigo.

SIGNO_[MAR] FUERA VIGO QUEDAR_[LOC X] MES_[N:REP] QUEDAR_[LOC X]

(23) Todos los meses voy al médico.

MES_[N:REP]_[LOC X, Y, Z] (YO)(MÉDICO) IR IR

El informante repite el signo temporal desplazándolo en el espacio de izquierda a derecha (si su mano dominante es la derecha). En este ejemplo la repetición del signo MES y del verbo IR dota al enunciado de un valor frecuentativo. Es una muestra de la posibilidad de expresar valores aspectuales asociados a la repetición de los signos de tiempo. Esta situación también está presente en el signo AÑO. Además de existir un signo propiamente frecuentativo (TODOS-LOS-AÑOS), la repetición unida a un determinado movimiento puede dotar a este contenido de un valor aspectual distributivo.

(24) Todos los años hago un viaje. Cada dos años voy al extranjero.

TODOS-LOS-AÑOS VIAJAR // ESPECIFICO CADA_2_AÑOS VIAJAR EXTRANJERO

Para expresar el período de tiempo que en español expresaríamos con el distributivo *cada*, en este ejemplo se recurre a la repetición, con movimiento circular, de la seña 2_AÑOS, la cual presenta incorporación numeral (ver punto siguiente) y se articula con un movimiento específico. El signo se inicia en la barbilla; la configuración V se sitúa perpendicular a la barbilla, con el índice apoyado en ella y desde ahí se desplaza hacia el frente, realizando pequeños movimientos circulares hacia delante que representan ciclos. Tras cada movimiento hay una pausa y, a continuación, se repite desplazándolo un poco más hacia delante. La cadencia que se imprime a este movimiento es la que aporta la lectura distributiva.



Figura 2.13. Ejemplo de repetición asociada a valores aspectuales:
CADA_2_AÑOS

Las características formativas pueden contribuir a bloquear o a dar menos posibilidad de aplicación a la repetición. Para expresar la cantidad se emplean, en estos casos, otros procedimientos, tales como el uso de un cuantificador, recurso que analizamos a continuación.

2.2.3. El uso de cuantificadores

Dentro de los procedimientos léxicos empleados para expresar la cantidad, el más extendido es el uso de cuantificadores, elementos que existen en

todas las lenguas del mundo²¹. También en LSE podemos expresar la pluralidad a través de signos específicos que contienen una carga significativa numérica o de cantidad imprecisa. Cristina Sánchez López (1999: 1027) define los cuantificadores como “elementos que dicen qué cantidad de individuos u objetos de un dominio dado tienen una determinada propiedad o en qué medida una propiedad es poseída por un individuo u objeto”. Considera la cuantificación “como un fenómeno de carácter sintáctico que consiste en desencadenar la interpretación cuantitativa de ciertos elementos. Será cuantificador todo elemento susceptible de desencadenar tal interpretación de ciertas piezas léxicas incluidas en su ámbito” (Sánchez López 1999: 1029).

La autora propone una clasificación de los cuantificadores existentes en español, en la que nos apoyaremos para la descripción de estas unidades en la LSE, basada en su forma de denotar cantidad bien de forma explícita – cuantificadores propios–, bien de forma implícita –cuantificadores focales o presuposicionales–.

Los primeros expresan explícitamente una cantidad e incluyen elementos *como todos, muchos, bastantes, tres, cada...* [...] Los segundos no denotan cantidad, pero implican la lectura cuantificada de los elementos incluidos en su ámbito (Sánchez López 1999: 1029).

Corresponden a los primeros ejemplos como *Muchos / Tres alumnos fueron a la conferencia*, y a los segundos *También / Solo el profesor fue a la conferencia*.

Dentro de los cuantificadores propios establece varias subclases, dependiendo del tipo de cantidad que denoten:

- a. Los numerales, es decir, elementos que nos sirven para expresar una cantidad exacta: cardinales (*dos, veinte*), ordinales (*segundo, vigésimo*), partitivos (*mitad, tercio*), multiplicativos (*doble, triple*), distributivos (*sendos*).

21. Wierzbicka (1996) establece una clasificación de primitivos semánticos, es decir, un grupo de conceptos que existen en todas las lenguas, sin los cuales el significado no podría ser definido y que son indefinibles, en la que incluye los primitivos semánticos cuantificadores: *one, two, many (much), all y more* y subraya que todas las lenguas tienen al menos los cuantificadores *uno, dos y mucho*.

- b. Los indefinidos, es decir, elementos que denotan la cantidad de manera imprecisa, sin especificar número. Dentro de estos distinguimos los universales (*todos*) y los no universales o indefinidos (*varios, algunos*).
- c. Los gradativos, los cuales “se caracterizan por expresar el grado de cantidad, número o intensidad con que se toma una determinada realidad, esto es, por expresar una cantidad relativa respecto de algún parámetro que funciona a modo de escala” (Sánchez López 1999: 1031). Distingue dos tipos, los comparativos (*más, menos*) y los proporcionales (*mucho, demasiado*). Cualquier categoría léxica admite cuantificación de grado si se ajusta a unos determinados requisitos.

En el grupo de los cuantificadores focales o presuposicionales distingue los incluyentes, *también, incluso, hasta, tampoco, ni siquiera*, y los excluyentes, *solo, al menos, apenas*. Todos ellos pueden modificar a una oración o a los sintagmas nominal, adjetival, preposicional y verbal.

Prácticamente todos los signos nominales pueden recurrir a este procedimiento léxico para formar sus plurales. Los signos cuantificadores numerales indican, como ya hemos mencionado, un número exacto de entidades; en la LSE podemos hablar de numerales cardinales y ordinales. Los primeros indican una cantidad y los segundos aportan además una información de orden. Además de estos dos tipos encontramos también signos numerales partitivos (MITAD) y multiplicativos (DOBLE, TRIPLE). Los signos indefinidos, informan sobre una determinada cantidad de entidades sin precisar exactamente cuántas son. Los analizaremos pormenorizadamente en las siguientes líneas.

2.2.3.1. LOS NUMERALES CARDINALES

La LSE presenta un sistema decimal, es decir, diez signos básicos para los números cardinales que se pueden contar con los dedos, puesto que las posibilidades articulatorias solo permiten una expresión icónica de los números del 1 al 10. Estos números se signan extendiendo los dedos hacia arriba, empezando por el índice (de la mano dominante), tal y como muestra la figura 2.14.



Figura 2.14. NÚMEROS 1 y 2

Al llegar a 5, el signante pasa dicha configuración numérica de la mano activa a la pasiva y comienza de nuevo a contar extendiendo los dedos, manteniendo la configuración 5 en la otra mano. Estos signos pueden realizarse con la palma de la mano orientada hacia el signante (tal y como aparece en la figura anterior) o bien hacia fuera.



Figura 2.15. NÚMERO 6 (una mano)

Los números del 6 al 10 pueden signarse también con una sola mano. En este caso el signante mueve la configuración correspondiente al número 5 desde su pecho hacia delante y la cierra, dejando extendidos tantos dedos como

números quiera sumar al cinco. Por ejemplo, para expresar 6 (figura 2.15) la configuración final de la mano deberá presentar todos los dedos cerrados en puño y el índice estirado y así sucesivamente hasta 10. Este tipo de mecanismo se utiliza, por ejemplo, cuando el signante tiene una mano ocupada o lesionada.

A partir del diez, los números pueden signarse representándolos en el espacio, moviendo las configuraciones de izquierda a derecha, por ejemplo: 1-1 once (figura 2.16), 3-2 treinta y dos, 1 - 2 - 4 ciento veinticuatro o con configuraciones especiales. Hemos observado que no existe un signo único para algunos de estos números y que existen variantes diatópicas en los signos referidos a las decenas, centenas y millares²².



NÚMERO 11



NÚMERO 15

Figura 2.16. Ejemplos de números cardinales con representación el el espacio (11) y con una configuración especial (15)

22. En algunos casos, las configuraciones vistas para expresar un número cardinal sirven también para referirse a conjuntos de unidades. Por ejemplo, el signo referido a *decena* presenta la configuración vista para el número diez (todos los dedos estirados y separados con las puntas orientadas hacia arriba) si bien se le añade

La aparición del numeral hace que el signo alusivo a la entidad a la que nos referimos se signe en singular. No es necesaria la repetición de la carga plural, que ya aporta el numeral.

(25) Tengo dos coches.

(YO) COCHE DOS

(26) Tengo ocho años.

(YO) AÑO OCHO

Los numerales pueden aparecer antes o después del signo al que hacen referencia: (YO) AÑO OCHO / (YO) OCHO AÑO. Algunas veces aparecen en ambas posiciones en la misma frase, si se quiere dar especial importancia al número o para aportar una mayor expresividad. Herrero y Peidro (2007) afirman que el orden más frecuente, tanto de los numerales como de los indefinidos, es el primero que hemos citado, es decir, primero el nombre y luego el cuantificador, si bien observan que esta situación cambia en ocasiones, signándose primero el cuantificador y luego el signo nominal, cuando este hace referencia a conceptos habitualmente contados como *euros*, *kilos* o *kilómetros*.

En la expresión de la cantidad con numerales, encontramos un recurso existente en las lenguas signadas que no hemos encontrado en las lenguas orales: la incorporación numeral. Se trata de un procedimiento mediante el cual dos signos con existencia independiente en la lengua (un cuantificador numeral y un signo cuantificado) se fusionan, dando lugar a un único signo con un significado que incluye el de sus dos componentes. El signo nominal mantiene todos sus parámetros formativos salvo uno de ellos, la configuración, que se modifica al añadir la información de cantidad numérica. En LSE, la posibilidad de incorporar numerales es mayor que en otras lenguas y abarca desde el número uno hasta el diez.

La incorporación de numerales está condicionada por las características articulatorias de los signos nominales, ya que solo se produce con aquellos en

movimiento a las manos, repetido dos veces, hacia el centro, hasta que los pulgares se tocan (cfr. Fundación CNSE 2003a: 37). En otros casos el mismo signo usado para el numeral se emplea para referirse a otros conceptos. Es el caso de *docena*, que se articula como 12: los dedos índice, corazón y pulgar forman en un primer momento un círculo que a continuación se abre dejando estirados los dedos índice y corazón.

cuya configuración base está presente el numeral UNO (índice extendido y todos los demás dedos cerrados en puño)²³; constatamos además que en la LSE la mayoría de los signos que permiten la incorporación numeral transmiten contenidos temporales, hecho que es recurrente en todas las lenguas de signos (Fernández Soneira & Martínez Fuentes 2003). Así, permiten incorporación HORA, DÍA, MES, SEMANA, AÑO. En el caso de MES y SEMANA es el signo base el que incorpora numerales, mientras que en el caso de HORA, DÍA o AÑO sólo uno de los signos que transmiten este contenido permiten la incorporación.

La expresión de las horas puede hacerse, en LSE, a través de dos signos que presentan la misma configuración, pero que se diferencian en otros parámetros formativos, dependiendo de si expresamos una hora concreta o una hora vista en su duración (cfr. figuras 2.3 y 2.4). En el primer caso el signo HORA se une a cuantificadores numerales sin modificar su articulación (el dedo índice de la mano dominante toca el reloj o el lugar de la muñeca donde suele llevarse).

(27) Son las seis.

HORA SEIS EN-PUNTO

En el segundo caso, cuando queremos expresar horas de duración, la configuración es la misma, es decir, el dedo índice de la mano dominante estirado y los demás cerrados en puño, y también la localización, la muñeca, pero cambia el movimiento. El dedo índice se sitúa encima de la localización antes referida y realiza una vuelta completa en el sentido de las agujas del reloj.

Este signo permite la incorporación numeral. Así, para marcar de dos a cinco horas de duración, se signa primero el numeral y luego esta configuración se sitúa en la localización del signo temporal (la muñeca) y realiza un giro en el sentido de las agujas del reloj.

Para marcar de seis a diez horas la mano no dominante mantiene la configuración del numeral cinco y la dominante va marcando el incremento de horas. La localización del signo se desplaza y se realiza en el espacio sónico neutro, delante del pecho. Las manos realizan, como en los signos anteriores, un

23. Herrero y Peidro (2007) consideran que no se trata de incorporación numeral, sino de introversión, puesto que lo que se produce es un reanálisis de la configuración como numeral.

movimiento circular, en el sentido de las agujas del reloj, que hace referencia al paso de una hora, o bien cada mano gira hacia un lado, marcando en el espacio una circunferencia.

(28) Los lunes y los martes trabajo diez horas.

LUNES MARTES (YO) TRABAJAR 10 10_HORAS

Las glosas indican que en primer lugar se signa el cuantificador numeral, con su configuración normal y luego se signa fusionado con la seña temporal.

Para marcar de once horas en adelante, las posibilidades articulatorias no permiten la incorporación numeral. Estas señas se realizan signando primero el cuantificador y luego el dedo índice realiza un movimiento giratorio en la localización del reloj, repitiendo generalmente dicho movimiento para recalcar la idea de duración.

(29) De Vigo a París se tardan treinta y dos horas en coche.

VIGO HASTA PARÍS COCHE HORA_[N:REP] 32 HORA_[N:REP]

El signo MES también permite, con los numerales del uno al diez, un proceso de incorporación numeral. Su configuración, el índice estirado se desplaza con un movimiento hacia abajo por la palma de la mano pasiva orientada hacia el signante y se modifica para fusionarse con los numerales.

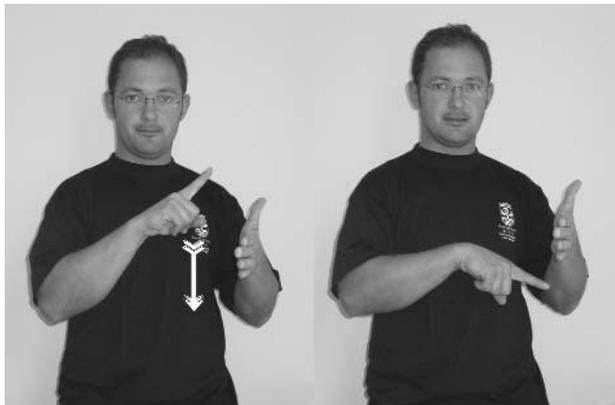


Figura 2.17. MES

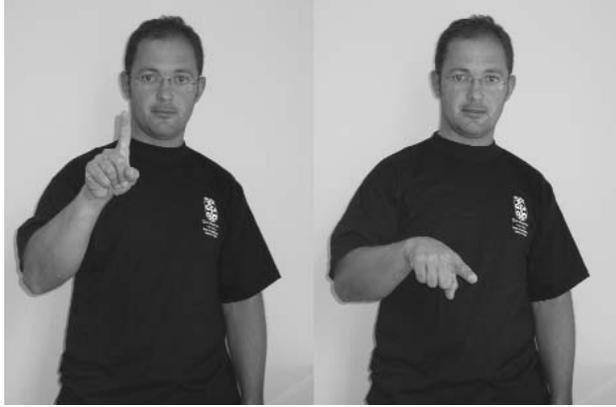


Figura 2.18. Incorporación numeral: UN_MES

Para signar de dos a cinco meses se añaden dedos (en este orden: corazón, anular, meñique y pulgar) a la configuración que aparece en la figura 2.18. A partir de seis, la mano pasiva mantiene la configuración correspondiente a cinco meses y la dominante añade los demás.

(30) Estuve seis meses en paro.

PASADO (YO) PARO 6 6_MESES

(31) Un trimestre tiene doce semanas.

3 3_MESES SER DOCE SEMANA_[N:REP]

De once en adelante se signa en primer lugar el cuantificador numeral y luego se realiza la seña correspondiente a MES (figura 2.17), normalmente sometida a un proceso de repetición para reforzar la idea de pluralidad.

(32) Un año tiene doce meses.

UN-AÑO SER DOCE MES_[N:REP]_[LOC X,Y,Z,...]

En este caso además la repetición del signo se desplaza en el espacio sígnico neutro, de izquierda a derecha.

En cuanto a la expresión de los años, ya hemos mencionado que el signo neutro, figura 2.9, se emplea cuando hablamos de fechas determinadas (cfr. ejemplo 9: PASADO AÑO 1992). Este signo no permite la incorporación numeral,

pero sí podemos realizarla si adoptamos la configuración de AÑO-ACT (el índice de la mano dominante estirado recorre la barbilla de izquierda a derecha). En este caso la incorporación se combina con otros procedimientos morfológicos que nos permiten no solo pluralizar la unidad temporal sino situarla en un momento en el tiempo²⁴. Si adoptamos la metáfora básica del espacio como tiempo –el pasado queda detrás del signante, en tanto que el futuro está ante él– para referirnos a un año pasado, el dedo índice de la mano dominante toca la barbilla y se desplaza hacia atrás, por encima del hombro derecho (si la mano dominante es la derecha). Si expresamos un año futuro, la configuración se desplaza hacia delante, tal y como se muestra en las imágenes siguientes.



UN_AÑO_PASADO

UN_AÑO_FUTURO

Figura 2.19. Incorporación numeral unida a referencias temporales

Si expresamos una cantidad de años comprendida entre uno y diez, se marca, en la barbilla, el número de años que queremos precisar y después se mueve dicha configuración hacia atrás, por encima del hombro, o hacia delante. Hasta cinco años marcamos la cantidad con la mano dominante; de seis a diez años, la mano pasiva mantiene la configuración 5 y la mano dominante va marcando el incremento numeral.

24. Una de las posibilidades que ofrece la explotación del espacio sígnico es la de marcar referencias temporales pasadas o futuras, de tal manera que el antes y el después se asocian a la colocación de los puntos imaginarios que conforman las líneas temporales.

(33) Dentro de cuatro años estaré licenciada.

FUTURO CUATRO_AÑOS_FUTURO LICENCIADA

(34) Llevo 5 años sin viajar.

AHORA PASADO ÚLTIMO 5_AÑOS_PASADOS VIAJAR SIN (YO)

En este último ejemplo, la configuración correspondiente al número cinco se desplaza desde la barbilla del signante (localización del signo AÑO en este contexto) hacia atrás, por encima del hombro del emisor.

Si la cantidad de años supera los diez, las posibilidades articulatorias no permiten la incorporación numeral. En estos casos, se signa primero el número y luego del signo neutro AÑO, con la configuración en puño vista al hablar de la expresión de fechas (figura 2.9). A continuación se desplaza la mano dominante hacia atrás o hacia delante dependiendo de la referencia temporal.

(35) Hace doce años fui a Italia.

DOCE AÑO PASADO IR ITALIA

Algunos de los contenidos vistos en estas líneas pueden además combinarse con otros procedimientos morfológicos, como el movimiento circular para expresar habitualidad o el uso anafórico de la localización espacial (*cada dos días*), además de permitir la expresión de tiempo indefinido como veremos más adelante.

2.2.3.2. LOS NUMERALES ORDINALES

En LSE existen también diez signos básicos para los números ordinales del uno al diez; éstos se signan generalmente con los dedos hacia arriba, pero realizando un giro de muñeca. La configuración inicial orienta el dorso de la mano hacia el signante, a continuación se realiza un giro de muñeca y en la configuración final es la palma de la mano la que queda orientada hacia el emisor. La configuración inicial de la mano es la misma que para los números cardinales, pero el giro de la muñeca les otorga un valor ordinal. A partir del once suele signarse primero la cosa de la que se habla y luego se usa un numeral cardinal (con las configuraciones citadas anteriormente).

(36) Tú naciste primero, yo después

NACER PRIMERO (TÚ) SEGUNDO TURNO_[Y: YO]

El emisor marca el orden de nacimientos y luego el signo que hace referencia a la sucesión de acontecimientos (TURNO) lo apoya en su pecho, tal y como se muestra en la imagen siguiente, correspondiente al ejemplo 36.

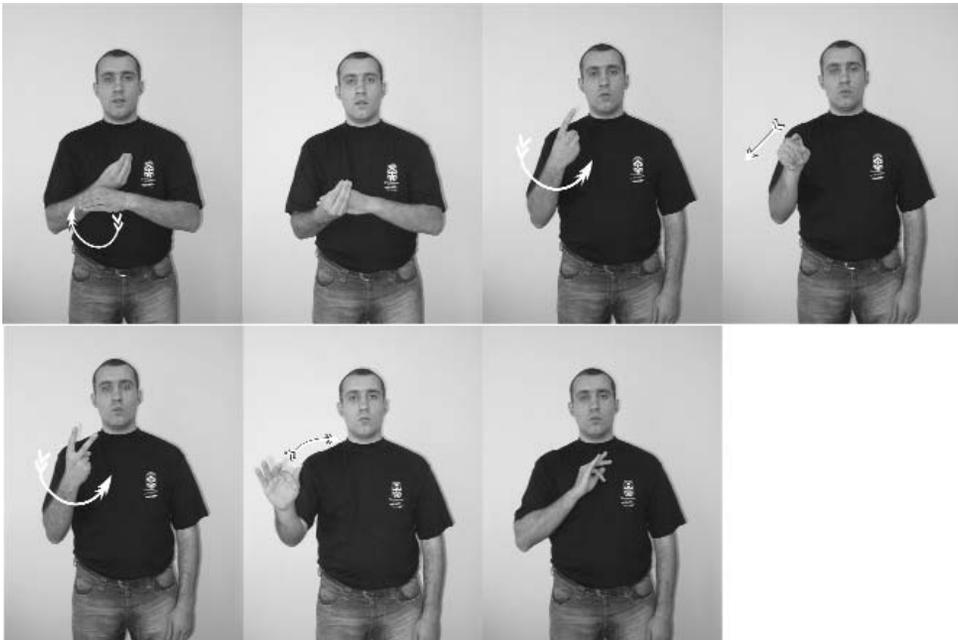


Figura 2.20. Ejemplo de numerales ordinales

Cuando estos numerales se unen a signos que visualmente tienen una orientación determinada en el espacio, la orientación de la mano puede variar, para identificar mejor a los referentes de los que estamos hablando. Es el caso de signos como PUERTA o PISO. Si vamos a indicar, por ejemplo, en qué puerta de un determinado patio vivimos, lo haremos con los dedos hacia arriba, pero si vamos a indicar en qué piso vivimos lo haremos con la mano en posición horizontal.

Además de la información numérica y de orden, los cuantificadores numerales pueden, en determinados contextos, indicar distribución. Vamos a analizar estos casos en las siguientes líneas.

2.2.3.3. NUMERALES EN CONTEXTOS DISTRIBUTIVOS

El numeral UNO, dedo índice de la mano dominante extendido hacia arriba, puede no solo indicar una cantidad exacta, una unidad, o una cantidad imprecisa (como indefinido), sino también aportar una información distributiva cuando adquiere un valor equivalente al del cuantificador *cada* del español. La configuración básica se mantiene, pero además el signo se mueve en el espacio, de izquierda a derecha (en los diestros), señalando a cada uno de los actantes, personas u objetos, a los que hace referencia.



Figura 2.21. UNO (distributivo)

Pinedo (2005: 229) recoge también este distributivo con una variante en su configuración: todos los dedos están cerrados en puño y es el pulgar el que aparece extendido.

(37) Cada hombre tiene su destino

HOMBRE UNO_[LOC X] UNO_[LOC Y] UNO_[LOC Z] CAMINO_[N:REP]_[LOC X]_[LOC Y]_[LOC Z] HABER

En este ejemplo el sentido distributivo del enunciado se deriva del uso de diferentes localizaciones en las que se signa el numeral. En las mismas localizaciones en las que se ha signado el distributivo se signa después el signo nominal CAMINO.

(38) Yo tengo dos hermanos²⁵. Cada uno tenemos un coche.

(YO) HERMANO TRES // COCHE HABER UNO_[LOC X] UNO_[LOC Y] UNO_[LOC Z:SIG]

También encontramos la utilización de este distributivo con signos temporales cuyas características articulatorias no permiten un proceso de repetición (como es el caso del signo MINUTO).

(39) Cada minuto de tu vida es importante.

TU VIDA TIEMPO UNO_[LOC X] UNO_[LOC Y] UNO_[LOC Z] MINUTO IMPORTANTE

Además del numeral UNO que, según hemos visto, puede funcionar como distributivo con el significado de *cada*, los numerales cardinales y ordinales pueden expresar también dicho valor en determinados contextos.

Esa distribución presenta dos formas de expresión diferentes. Usamos los numerales cardinales para marcar distribución plural en el espacio, y usamos los ordinales para establecer el orden que tienen una serie de elementos. Ambas clases de distribución marcan también localizaciones espaciales de los elementos.

(40) Nosotros somos cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres.

(YO) HERMANO CUATRO / DOS_[LOC X] HOMBRE DOS_[LOC Y] MUJER

(41) Tengo tres hermanos, los dos mayores son hombres y la pequeña es una mujer.

(YO) HERMANO CUATRO _[MNODOM-HORIZ] CUATRO_[V,X,Y,Z] / DOS_PRIMEROS_[V,X]²⁶
HOMBRE _[MNODOM-HORIZ] CUATRO_[V,X,Y,Z] / CUARTO_[Z] MUJER

En el ejemplo número 40 el signante indica primero el número total de referentes y luego los sitúa en dos localizaciones espaciales diferentes (figura 2.22). La orientación de la mano no varía. En todos los casos en los que aparece un cuantificador, el signo correspondiente se realiza con la mano dominante (con

25. La glosa de esta primera secuencia incluye al emisor: (YO) HERMANO TRES. Normalmente, en LSE, en estos contextos, el signante se incluye en el número de personas que forman parte de un conjunto, en este caso de hermanos.

26. La glosa / indica que se trata de signos simultáneos. El signante mantiene la configuración CUATRO en la mano izquierda, mano pasiva, mientras realiza otros signos con la mano derecha. En la parte final del ejemplo hemos glosado CUARTO en masculino, aunque hace referencia a un femenino. En LSE no se realizan concordancias de género; por ello en los sucesivos ejemplos, salvo si los signantes lo marcan específicamente, no haremos determinaciones de género en las glosas.

ambas si el número es superior a cinco) con los dedos hacia arriba. Lo único que hace el signante es colocar a los dos hombres en una posición espacial determinada y a las dos mujeres en otra. Así, el sentido distributivo del enunciado procede de la “distribución” de las localizaciones. Si posteriormente el signante volviera a referirse a aquellos, señalaría las posiciones décticas marcadas, sin necesidad de repetir los signos.



Figura 2.22. Ejemplo de numerales cardinales en un contexto distributivo

En el segundo ejemplo, número 41, el emisor informa primero sobre el número de hermanos que tiene (con la particularidad antes vista de incluirse él en el computo) y luego establece la sucesión. Para ello, tal y como se muestra en la imagen posterior, la mano pasiva marca el numeral CUATRO en posición horizontal para indicar que vamos a establecer un orden. Así pues, adquiere un triple valor: cuantificador, marcador de orden y localizador.

Hablamos de localización porque cada dedo marca un referente, cada uno de los hermanos, ordenados por edades. Cuando los localiza, los va señalando con la mano derecha. Para expresar “los dos mayores son hombres” realiza la configuración DOS con la mano derecha y la apoya en los dos mismos dedos (índice y corazón) de la mano pasiva, la cual se mantiene con su configuración ([MNODOM-HORIZ]CUATRO[V,X,Y,Z]/DOS-PRIMEROS[V,X]). Se trata de signos simultáneos, uno en movimiento y otro estático. Después, para marcar “la pequeña es una mujer” el índice derecho señala el último dedo de la mano

pasiva, el meñique, y luego signa que se trata de una mujer ([MNODOM-HORIZ]CUATRO_[V,X,Y,Z]/CUARTO_[Z] MUJER). El tercer dedo, el anular, es el que lo identifica a él en la sucesión.



Figura 2.23. Ejemplo de numerales ordinales en un contexto distributivo

(41) (YO) HERMANO CUATRO [MNODOM-HORIZ]CUATRO_[V,X,Y,Z]/DOS_PRIMEROS_[V,X]
HOMBRE [MNODOM-HORIZ]CUATRO_[V,X,Y,Z]/CUARTO_[Z] MUJER

Este uso icónico de la mano dominada lo encontramos también utilizado para expresar unidades de calendario. En el ejemplo que vamos a ver (figura 2.24), los signantes hablan de la fecha de una boda; el emisor emplea la mano pasiva para localizar el momento temporal del que está hablando (una semana de septiembre); aquella aparece abierta, con la palma orientada hacia el signante y los dedos estirados orientados hacia la derecha y con la mano dominante señala el momento exacto al que se refiere.

(42) Me caso la segunda semana de septiembre.

SEPTIEMBRE [MNODOM-HORIZ]CUATRO_SEMANAS_[V,X,Y,Z]/SEGUNDA_[X] (YO) CASAR



Figura 2.24. Ejemplo de numerales ordinales con unidades de calendario

Cada uno de los dedos representa una semana, el dedo índice se identifica con la primera, el corazón con la segunda, el anular con la tercera y el meñique con la última. El dedo índice de la mano dominante toca la yema del dedo corazón que representa la segunda semana del mes, en la que se celebrará la boda. En el discurso espontáneo la mano pasiva podría adoptar una configuración V, es decir, podría marcar solo las dos primeras semanas del mes, pero normalmente se prefiere la configuración que refleja, icónicamente, las cuatro semanas de que consta un mes.

Esta configuración suele usarse solo para expresar cuatro semanas. Para expresar un número mayor se signa primero el numeral y luego el signo correspondiente al contenido temporal de SEMANA. Es un procedimiento icónico completamente estandarizado en la lengua de signos española.

A veces la expresión de la distribución se marca en los propios signos (aquellos que permiten procesos de repetición o distribución espacial).

(43) Yo tengo tres hijos que saben signar. La comunicación con ellos es buena.

(YO) HIJO TRES TRES_ALTURAS_{[LOC X][LOC Y][LOC Z]} SIGNAR LENGUA DE-SIGNOS COMUNICACIÓN_{[N:REP][LOC X, LOC Y, LOC Z][LOC Z, LOC Y, LOC X]} BUENO

En este caso, primero ha signado el número total de hijos y luego les ha asignado una localización espacial, situándolos por alturas, del más alto al más bajo. Después, cuando habla de su comunicación con ellos, lo que hace es repetir el signo COMUNICACIÓN tres veces, orientándolo hacia cada una de las posiciones espaciales donde con anterioridad ha situado a sus hijos. Luego realiza

un signo intensificador, repitiendo las posiciones por alturas, pero en sentido inverso, del más bajo al más alto.

En este caso no es el cuantificador el que marca los papeles distributivos sino que son los propios signos referidos a personas y acciones los que nos van indicando el número de participantes y su posición en el espacio sígnico a través de un uso anafórico de las localizaciones espaciales.

2.2.3.4. SIGNOS CUANTIFICADORES INDEFINIDOS

Señalan la cantidad de entidades referidas por los signos, pero de una manera imprecisa. Sánchez López (1999:1030) distingue, en español, “cuantificadores universales”, los cuales implican siempre la totalidad de los elementos a los que se hace referencia, y “no universales”, que denotan la cantidad de un conjunto indeterminado. En los primeros incluye *todo, cada, ambos* y *cualquiera*; en los segundos distingue los afirmativos –*algo, alguien, uno, alguno, varios, pocos, mucho, bastante* y *demasiado*– y los negativos –*nada, nadie, ninguno* y *alguno*–.

En la LSE encontramos en esta lengua tanto cuantificadores universales como no universales, afirmativos y negativos²⁷.

27. Autores como Gómez Torrego (1998) incluyen *otro* entre los indefinidos existentes en español. Sánchez López (1999: 1048) considera que forma parte de un grupo de determinativos que pueden funcionar como adjetivos o como determinantes; *otro* aportaría un valor de diferencia por comparación con otros elementos del discurso.

TODO

Existe un signo para expresar este significado de totalidad: la mano derecha se cierra en puño sobre la palma izquierda, tal y como se muestra en la imagen.



Figura 2.25. TODO

Pinedo (2005: 792) presenta una articulación diferente en la que todos los dedos de la mano dominante aparecen juntos, estirados, con las puntas orientadas hacia el suelo, con un movimiento circular delante del pecho, en el sentido contrario al de las agujas del reloj. Esta segunda posibilidad de expresión presenta una variante con una configuración diferente, en la que el dedo índice está estirado y los demás en puño, manteniendo el movimiento descrito más arriba (si bien, en ocasiones nuestros informantes articulan el signo con un movimiento en el mismo sentido de las agujas del reloj). En el siguiente ejemplo (figura 2.26) observamos esta segunda posibilidad de expresión del cuantificador:

(44) En mi clase todos somos europeos.

CLASE TODO PERSONA_{N:REP} EUROPEO

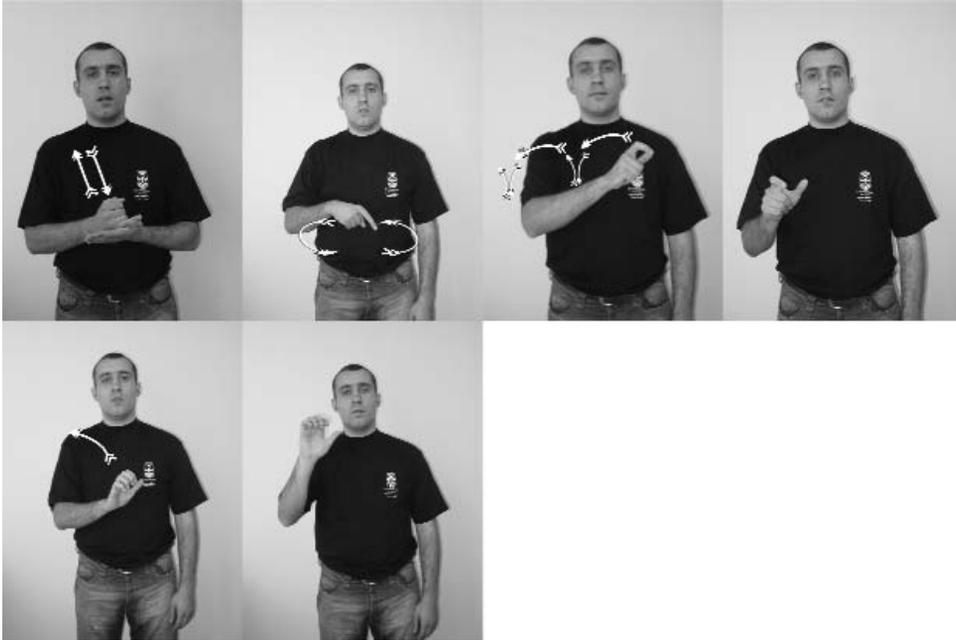


Figura 2.26. *En mi clase todos somos europeos*

(45) Todos nosotros iremos a Valencia.

TODO NOSOTROS IR VALENCIA

En estos dos últimos ejemplos observamos que el uso del cuantificador va acompañado, en ambos casos, de otra marca de pluralidad como la repetición del nombre al que acompaña (PERSONA) en el primer ejemplo, o la aparición de un pronombre de primera persona plural en el segundo.

El significado de totalidad transmitido por este cuantificador puede expresarse a través de otros signos, dependiendo del tipo de entidad cuantificada; así, en LSE el cuantificador unido a referentes espaciales puede expresarse con un signo específico: en el ejemplo siguiente, *En Galicia no hay canguros*, el enunciado da la idea de totalidad, es decir, en toda Galicia no hay canguros.

(46) En Galicia no hay canguros.

GALICIA TODO-ENTERO_[LOC X] CANGURO NO-HABER _____neg (Cab←→)

El signante utiliza un signo cuantificador espacial; se trata de un signo específico, que hemos glosado TODO-ENTERO, en el que al significado global del cuantificador se une una determinada información locativa. En este ejemplo, después de signar GALICIA, realiza con la mano derecha abierta con los dedos estirados y hacia arriba un círculo en el espacio neutro, como se muestra en la imagen, que representa el territorio gallego.



Figura 2.27. TODO-ENTERO

Sin embargo, en el siguiente ejemplo se mantiene la configuración de la mano dominante cerrándose en puño sobre la palma de la mano pasiva. No posee una idea tan grande de totalidad.

(47) ¿Has visto todo Madrid?
 _____p (Cab→, H→)
 (TÚ) MADRID VER YA TODO

En ocasiones la aparición del cuantificador depende también del tipo de entidades cuantificadas.

(48) Todo el mundo piensa lo mismo.

MUNDO PENSAR ASÍ

En este caso se suprime el signo referente al cuantificador, porque MUNDO ya expresa la idea de totalidad. Sin embargo, en el siguiente ejemplo el

cuantificador hace referencia a todos los individuos, los ciclistas, sin que aparezca en los enunciados del español oral que sirven de modelo.

(49) Los ciclistas estaban cansados después de la carrera.

_____ Soplo, H↓
CARRERA FIN TODO CICLISTA CANSADO

El enunciado da una idea de totalidad: todos los ciclistas estaban cansados. Lo mismo ocurre en el siguiente ejemplo:

(50) Estas sillas son de madera.

SILLA TODO ESPECÍFICO MADERA

El signante introduce el signo TODO para expresar que la totalidad de las sillas a las que se está refiriendo son de madera. Este mismo ejemplo fue signado por otro de nuestros informantes sin usar un cuantificador, a través de un procedimiento de repetición: SILLA_[N:REP] SER MADERA. En este ejemplo el signante marca el plural repitiendo el signo en el espacio neutro, pero sin añadir la idea de totalidad.

CUALQUIERA

Presenta la siguiente configuración: “las manos apoyadas en el pecho se llevan a los lados para, desde allí, llevarlas hasta la horizontal” (Pinedo 1989: 365).



Figura 2.28. CUALQUIERA

Es un cuantificador que puede expresar tanto un valor de indistinción, *Cualquier niño tiene derecho a la vida*, como un valor indefinido en contextos como el siguiente, en el que se hace referencia a un día, no importa cuál:

(51) Cualquier día voy a visitarte.

UN DÍA CUALQUIERA IR VISITAR_[Y: TÚ]

Vamos a analizar a continuación los cuantificadores no universales existentes en la LSE, es decir, aquellos que no implican la totalidad de los elementos a los que se hace referencia. Sánchez López (1999: 1045) observa algunas diferencias entre ellos; algunos desencadenan una interpretación de “al menos uno”, como en el caso de *algo, alguien, alguno* y *nada, nadie, ninguno*, mientras que otros indican una cantidad de “al menos dos”, *muchos, pocos, bastantes...*

ALGO

Los dedos juntos, excepto el meñique, tocan, con la parte correspondiente a las uñas, la parte inferior de la barbilla y se mueven dos o tres veces hacia fuera.

(52) ¿Te preocupa algo?

_____p (Cab→, H→)
(TÚ) PROBLEMA ALGO



Figura 2.29. ALGO

ALGUIEN

En el diccionario de la LSE de Pinedo (2005: 98), se signa el contenido del indefinido a través de un signo compuesto por el indefinido ALGO+PERSONA_[REP].

Para expresar el contenido del pronombre indefinido español de persona *alguien* en LSE nuestros informantes han utilizado el signo del interrogativo QUIÉN (figura 2.43) como indefinido.

(53) ¿Alguien quiere?

_____p-qu (Cej[^], Barb→, H→)
QUERER QUIÉN DE VOSOTROS

ALGUNO

Presenta dos signos. El más usado por nuestros informantes se articula con los dedos índices de ambas manos estirados y los demás en puño, las puntas hacia arriba y la palma hacia el emisor, a la altura del pecho, realizando un movimiento arriba-abajo alternativo.

(54) Tengo algunos amigos españoles y otros extranjeros.

(YO) HABER ALGUNO AMIGO EXTRANJERO ESPAÑOL PERSONA_[N:REP]



Figura 2.30. ALGUNO

En este ejemplo el plural se marca en el signo cuantificador ALGUNO y en la flexión del signo PERSONA, pero para expresar el contenido de AMIGO utiliza un signo que hace referencia a este contenido en singular (la mano dominante, con los dedos juntos y extendidos orientada hacia el suelo agarra la mano no dominante y realiza un gesto de saludo). En el § 2.2.5, dedicado a los signos plurales, haremos referencia a un signo que transmite el mismo contenido semántico pero que marca, en su configuración, una pluralidad de referentes.

(55) Saqué algunas fotos en París.

PARÍS FOTO ALGUNO

Pinedo (2005: 99) recoge otro signo para expresar este contenido; este se articula con la mano dominante con una configuración inicial en puño, con la palma orientada hacia arriba, con movimiento hacia delante acompañado de la progresiva extensión de los dedos.

En algunos ejemplos hemos constatado también el uso de un signo que se realiza con los dedos índices de ambas manos, cortándose con movimiento alternativo hacia arriba y hacia abajo, en el espacio sígnico neutro.

NADA / NADIE / NINGUNO

Los cuantificadores negativos *nada*, *nadie* y *ninguno* niegan la implicación de existencia, es decir, desencadenan una interpretación cuantitativa según la que la cantidad del elemento cuantificado es igual a cero.

En LSE estos contenidos negativos pueden expresarse a través de un mismo signo: los pulgares y los índices contactan por las puntas, formando un círculo, y los otros dedos permanecen semiflexionados. El movimiento se realiza, en círculos desde el pecho hacia los lados, tal y como se muestra en la imagen.

(56) No quiero nada.

(YO) QUERER NADA



Figura 2.31. NADA / NADIE / NINGUNO

(57) No vino nadie.

_____neg (Cab←→)
VENIR NADIE

(58) No he recibido ninguna carta.

(YO) CARTA-RECIBIR NINGUNO

La cuantificación negativa puede expresarse a través de otros signos. En el ejemplo siguiente *No veo nada*, uno de los signantes utilizó el signo cuantificador que hemos mostrado en líneas anteriores:

(59) a. No veo nada.

_____neg (Cab←→, Bocab mostrando lengua)
(YO) VER NADA

Sin embargo, otro de los signantes expresó el contenido negativo mediante el signo utilizado para la expresión NO-HABER (la mano dominante con los dedos juntos y estirados perpendiculares al cuerpo se desplaza en el espacio delante del signante desde el pecho hacia abajo), vocalizando “nada”:

(57) b. No veo nada.

_____neg (Cab ←→, Bocab mostrando lengua)
(YO) VER NO-HABER
nada



Figura 2.32. NO-HABER

El contenido del cuantificador negativo *nada* puede expresarse a través de otros signos, que añaden al significado cuantitativo un valor connotativo que puede, por ejemplo, transmitir un reproche o servir como refuerzo de la negación. Uno de los signos utilizados en contextos connotativos presenta la misma configuración del signo ARENA: los dedos pulgar y corazón contactan y el resto se mantienen estirados, con la palma orientada hacia abajo. Los dedos pulgar e índice se mueven rozando sus yemas (tal y como se indica en la figura 2.33). Es un signo que posee connotaciones negativas, las cuales se expresan también a través de componentes no manuales como sacar la lengua entre los labios juntos o fruncir el ceño. La hemos glosado como NADA-DESPECT.



Figura 2.33. NADA-DESPECT

(60) Juan no trabaja nada (es un reproche).

_____ (Expresión facial despectiva)
 SIGNO_[JUAN] TRABAJAR NADA-DESPECT

(61) Los sábados y los domingos me aburro porque no hago nada.

_____cej
 SÁBADO DOMINGO (YO) ASÍ ABURRIDO MOTIVO (YO) TRABAJAR NADA-DESPECT

Encontramos en LSE signos que aportan un valor de refuerzo negativo. Es el caso de NADA-EN-ABSOLUTO: se realiza con los dedos de la mano derecha juntos y estirados; el dedo meñique se apoya perpendicularmente en la palma de la mano pasiva (manteniéndolo unido a los demás) y toda la configuración se mueve a través de la palma (como si estuviésemos untando algo). Moriyón et al. (2005: 78) confieren a este signo un valor de prohibición o mandato.



Figura 2.34. NADA-EN-ABSOLUTO

Otro de los matices que encontramos unidos al contenido *nada* es del de cortesía. Existe un signo que se articula con ambas manos con los dedos estirados y separados y las palmas orientadas hacia el frente, moviéndose ligeramente hacia derecha e izquierda (sin que los brazos se desplacen hacia los lados). Nuestros informantes utilizan este signo, normalmente, en contextos específicos de cortesía, algunas veces para responder al signo GRACIAS y otras en contextos como el de una tienda, para responder a la pregunta *¿Desea algo?* En ocasiones equivale a NO.

Por último, existe un signo que se utiliza, por lo general, solo para corresponder a un agradecimiento. Se realiza con el pulgar derecho debajo de la barbilla, rozándola con un movimiento hacia el frente.

(62) - Gracias / - De nada

GRACIAS / DE-NADA

El contenido del cuantificador negativo referido a personas *nadie* presenta otro signo, además de la base, con la siguiente configuración: la mano derecha en puño se desliza por la palma izquierda, que está orientada hacia el frente, con un movimiento hacia el cuerpo. Posee una mayor carga expresiva.

(63) Hoy llegué a la universidad y estaba vacía.

HOY UNIVERSIDAD DENTRO PERSONA_[N:REP] NADIE

En un ejemplo como el anterior nuestros informantes afirman que podría utilizarse también la expresión NO-HABER para expresar la cuantificación.

Para expresar el contenido *ninguno*, en determinados contextos el signo base (figura 2.31) puede sufrir pequeñas modificaciones en su configuración pasando a articularse con un movimiento de ambas manos, recto y seco, desde el pecho hacia los lados, acompañado de componentes no manuales como el ceño fruncido.



Figura 2.35. NINGUNO (categórico)

(64) No encontré persona alguna en la asociación.

(YO) ASOCIACIÓN IR ENCONTRAR PERSONA_[N:REP] NINGUNO
cero

(65) No he visto ningún hombre en el bar.

(YO) IR BAR HOMBRE PERSONA_[N:REP] NINGUNO
cero

(66) Ninguno de vosotros fuma.

_____neg (Cab←→, Cej^)
FUMAR VOSOTROS_[LOCX] NINGUNO_[LOCX]
cero

En LSE estos cuantificadores negativos siempre se signan al final de la oración puesto que tiene un valor categórico. En varios ejemplos hemos observado además que los informantes acompañan la realización de dichos signos con vocalizaciones, unas veces del propio elemento signado y otras, como observamos en los ejemplos 64, 65 y 66, del numeral *cero* reforzando la idea de inexistencia del referente.

POCO

Para expresar en LSE el concepto *poco* se utiliza un signo cuantificador específico: el dedo pulgar roza la yema del dedo índice con movimiento hacia arriba y se separa de él. Este signo puede unirse a aquellos que hacen referencia a nombres y a verbos.



Figura 2.36. POCO

(67) Tengo pocos libros.

_____ (Bocab mostrando la punta de la lengua)

a. (YO) LIBRO POCO

b. LIBRO PROPIO POCO

c. (YO) LIBRO POCO CL:LIBROS-POCOS

Hemos recogido tres posibilidades para expresar el mismo enunciado del español oral. En la última de ellas el signante utiliza un clasificador, reproduciendo la configuración de un libro y la sitúa en el espacio, imitando la colocación de libros en una estantería. Realiza el movimiento solo dos o tres veces para marcar el reducido número de ejemplares.

MUCHO

Este indefinido, considerado un primitivo semántico cuantificador, funciona, en la LSE como el mayor indicador de la cantidad; además puede unirse a casi todo tipo de signos para indicar una cantidad indefinida de entidades. Se realiza normalmente con ambas manos, aunque en ocasiones se signa solo con una. Presenta una configuración de mano con los dedos extendidos, orientados hacia arriba, y unidos por las yemas que se separan y se unen, tocándose nuevamente las yemas.



Figura 2.37. MUCHO

(68) Hoy hay muchos alumnos en clase.

HOY CLASE ALUMNO MUCHO

Este signo puede sufrir pequeñas modificaciones en su articulación que dotan al contenido mutal de un valor superlativo. En este caso, la misma configuración descrita en líneas anteriores se desplaza desde el pecho hacia abajo con un movimiento recto y seco. Esta articulación va siempre acompañada de los siguientes componentes no manuales: los dientes se cierran (como si estuviésemos mordiendo) y se frunce el ceño. Transmite un matiz de exageración, de saturación.

(69) El sábado en la playa había muchísima gente

PASADO SABADO PLAYA PERSONA_[N:REP] _____cejj, dientmord MUCHISIMO



Figura 2.38. Ejemplo de MUCHO con valor superlativo

Hay un segundo signo para indicar el contenido de mucho con un matiz superlativo: el dedo índice toca el mentón y baja hacia el tronco describiendo una curva. Generalmente se signa acompañado de componentes no manuales, tales como el soplo, que suelen tener un valor intensificador.

Cuando este componente no manual se une al signo MUCHO (figura 2.37) lo está dotando también de un valor superlativo, que en español expresaríamos con el adjetivo superlativo *muchísimo*.

(70) Tú tienes muchos libros.

_____soplo
(TÚ) LIBRO MUCHO

En los casos en los que MUCHO cuantifica el contenido de un signo referido a acciones, el signo específico puede sustituirse por otras expresiones.

(71) El cine me gusta mucho.

(YO) CINE ENCANTAR

BASTANTE

El signo se realiza con la mano derecha apoyada en el lado izquierdo del pecho, con un movimiento de pequeñas sacudidas circulares. Expresa la cuantificación tanto de entidades como de situaciones.



Figura 2.39. BASTANTE

(72) Mis padres tienen bastantes libros sobre Italia

(YO) PADRES BASTANTE LIBRO ESPECÍFICO ITALIA

(73) He comido bastante

(YO) COMER YA BASTANTE

Uno de nuestros informantes apunta que el contenido de este cuantificador se puede expresar también con el signo ALGO siempre acompañado de unos determinados componentes no manuales, en contextos como *Sabe bastantes cosas*.

DEMASIADO

Este cuantificador, que aporta un contenido de cantidad excesiva, se expresa en LSE a través de varios signos diferentes. Pinedo (2005: 331) documenta la existencia de un signo articulado en el pecho, con los dedos pulgar y corazón apoyados y los demás extendidos con un leve movimiento hacia arriba.

Hemos observado al menos dos signos más usados por nuestros informantes. El primero presenta una configuración con todos los dedos de la mano dominante estirados y abiertos, a la altura de la cabeza y el pulgar apoyado en la sien; la mano realiza un pequeño movimiento arriba-abajo manteniendo el pulgar apoyado en la sien, tal y como aparece en la imagen.



Figura 2.40. DEMASIADO

(74) Tengo demasiados exámenes esta semana.

_____ Soplo
ESTA SEMANA EXAMEN DEMASIADO

El contenido cuantificador de este enunciado, podría expresarse también, en opinión de nuestros informantes, con el signo MUCHO.

En el segundo signo utilizado, los dedos anular y meñique permanecen en puño y los otros tres reproducen el movimiento de una pinza, apoyándose el índice y el corazón en el dedo pulgar. Este segundo signo expresa una cantidad de entidades más exagerada.

(75) Hoy he comido demasiado.
_____Cejj, Soplo
HOY (YO) COMER DEMASIADO

VARIOS

El signante adopta la siguiente configuración: los dedos índice y corazón de la mano dominante semiflexionados y los demás flexionados a la altura del hombro se desplazan con un movimiento en arco desde, aproximadamente, la cabeza del signante hacia abajo, con un pequeño giro de muñeca, tal y como se aprecia en la imagen siguiente.



Figura 2.41. VARIOS

(76) Hay varios caminos para ir a la universidad.

UNIVERSIDAD IR CAMINO_[LOC X][LOC Y]_[LOC Z] DIFERENTE VARIOS

(77) Tengo varios amigos extranjeros.

(YO) AMIGO PERSONA_[N:REP] DIFERENTE_[N:REP] ALEMÁN FRANCÉS VARIOS _____ Soplo

En LSE, el cuantificador *varios* puede cumplir más funciones que la de expresar una cantidad diversa de referentes. En el apartado dedicado al significado léxico hemos mencionado la utilización de este cuantificador en la expresión del sustantivo colectivo *Fauna* (ANIMAL + VARIOS). En el ejemplo 77 observamos como este elemento aparece siguiendo a una enumeración de nombres relacionados semánticamente (en este caso por nacionalidad) y el cuantificador puede interpretarse como un marcador de categoría superordinada; en otras ocasiones aparece con un valor similar al de *etcétera*, es decir, cerrando una serie (hay que tener en cuenta que la conjunción *y* es un préstamo en la lengua de signos española).

(78). En el zoo hay diferentes clases de animales.

ZOO DENTRO ANIMAL CLASE_[N: REP, LOC X,Y,Z] DIFERENTE POR-EJEMPLO MONO CABALLO VARIOS

2.2.3.5. SIGNOS CUANTIFICADORES INTERROGATIVOS

CUANTO

En la LSE este cuantificador se usa siempre en contextos interrogativos. Se articula con una configuración inicial de mano cerrada en puño con un movimiento posterior hacia delante al tiempo que se extienden todos los dedos.

(79) Tengo dos coches. ¿Cuántos coches tienes tú?

_____ p-qu (Cab→, H→)
(YO) COCHE DOS // (TÚ) COCHE CUÁNTO

En algunos casos se puede prescindir del cuantificador y expresar su contenido a través de la repetición del signo nominal (ejemplo 80, glosa b.) o a través exclusivamente de componentes no manuales unidos al signo al que hace referencia el cuantificador (como sucede en la glosa b. del ejemplo número 81).



Figura 2.42. CUANTO

(80) ¿Cuántos kilómetros faltan para Madrid?

- a. MADRID IR KILÓMETRO CUÁNTO
 _____p-qu (H→)
- b. IR MADRID KILÓMETRO_[N:REP] FALTAR
 _____p-qu (H→)

En esta segunda glosa, se prescinde del signo cuantificador y el plural indefinido se marca con la repetición del signo KILÓMETRO.

(81) Tengo ocho años. ¿Cuántos años tienes tú?

- a. (YO) AÑO-ACT OCHO // AÑO-ACT (TÚ) CUÁNTO²⁸
 _____p-qu (Cab→, H→)
- b. (YO) AÑO-ACT OCHO // (TÚ) AÑO-ACT
 _____p-qu (Cab→, H→, Barb↑→)

QUIEN

Este pronombre, al igual que *cuánto*, aporta una interpretación específica; en palabras de Sánchez López (1999: 1056) “se interpretan como si denotasen una parte de un conjunto, que puede estar expreso opcionalmente en forma de construcción partitiva”.

28. El contenido temporal *año* presenta en la LSE diferentes posibilidades de expresión (ver § 2.2.1). En este ejemplo nuestros informantes emplean el signo que hace referencia al año presente y que hemos glosado AÑO-ACT (el índice de la mano dominante recorre la barbilla de izquierda a derecha).

Al analizar la expresión del indefinido ALGUIEN (cfr. ejemplo 53 *¿Alguien quiere?*), apuntamos la posibilidad existente en LSE de usar, en determinados contextos, este cuantificador, expreso en el ejemplo en una construcción partitiva:

_____p-qu (Cej[^], Barb→, H→)
 QUERER QUIÉN DE-VOSOTROS



Figura 2.43. QUIÉN

(82). ¿Quiénes vamos a ir de vacaciones a Portugal?
 _____p-qu (Barb→, H→)
 IR PORTUGAL NOSOTROS QUIEN

2.2.3.6. OTROS CUANTIFICADORES

Hemos comprobado también el uso de cuantificadores gradativos, es decir, aquellos que expresan el grado de cantidad, número o intensidad con que se toma una determinada realidad (MÁS, MENOS). Las expresiones comparativas se construyen, en LSE, cuantificando cada uno de los valores que se quiere comparar con un cuantificador gradativo, como se refleja en la siguiente secuencia.

(83). En Galicia a lo largo del año hace más frío que calor.
 GALICIA UN-AÑO MES_[N: REP] FRÍO MÁS, CALOR MENOS

Por último, en la expresión de enunciados en los que haya un elemento que desencadene una implicación de existencia de otros elementos, elementos a los que Sánchez López (1999) denomina cuantificadores focales, constatamos en la LSE la utilización del signo TAMBIÉN, en ejemplos como *María también come en la Universidad* o *Hasta un niño puede aprender a signar*: (YO) PENSAR NIÑO_[N:REP] APRENDER SIGNAR PODER TAMBIÉN.

2.2.4. El uso de dos articuladores

Al igual que en el caso de la repetición, es un procedimiento asociado a signos realizados en el espacio signico neutro, con una sola mano o con ambas, siempre que la configuración de aquellos no exija el uso de ambas manos simétricas, sino de una dominante y de otra pasiva.

Hay signos monomanuales que se pluralizan articulando el signo con ambas manos y con movimiento alterno, como en el caso de AVIÓN; se articula con una sola mano (con una configuración que reproduce la forma de un avión) cuando hablamos de una sola entidad. Cuando hablamos de varias se usan los dos articuladores con movimiento alterno.

(84) Los aviones vuelan sobre Madrid todo el día.

MADRID ALLÍ_[LOC X] DÍA DÍA-ENTERO Soplo
[BIMAN]AVIÓN_VOLAR_[N:REP]



Figura 2.44. AVIONES_VOLAR

En este ejemplo el signo AVIÓN se realiza con ambas manos, reproduciendo la misma configuración que la del signo monomanoal, moviéndose en el espacio sígnico neutro e imitando la acción de volar, como muestra la imagen.

Este recurso también lo observamos en el signo ÁRBOL, que se articula normalmente con una mano activa y otra pasiva. El brazo de la mano pasiva se sitúa perpendicular al cuerpo del signante a la altura del pecho y el brazo de la dominante se apoya en la mano pasiva con el codo (la mano dominante presenta una configuración de dedos meñique e índice extendidos, los demás cerrados en puño). Esa configuración no permite la repetición; cuando queremos hablar de muchos árboles lo que sucede es que la mano pasiva toma la configuración de la activa y ambas se mueven en el espacio, normalmente desde el centro hacia los lados, como se muestra en la imagen (figura 2.45), o bien de atrás hacia delante situando las manos a ambos lados de la cabeza del signante (cfr. Pinedo 2005: 215), representando la colocación de numerosos árboles. Al igual que vimos al hablar del signo PERSONA, la pluralización de ÁRBOL puede aportar un nuevo significado referido al colectivo BOSQUE.

El uso de dos articuladores, además de expresar una pluralidad de entidades, es un procedimiento que suele llevar asociada una carga léxica expresiva, es decir, que se utiliza en contextos en los que la cantidad de elementos a los que se hace referencia es ingente. Para expresarla se recurre también, normalmente, a un componente no manual: el soplo.



Figura 2.45. Uso de dos articuladores para marcar pluralidad: ÁRBOLES / BOSQUE

(85) El campo está lleno de árboles.

_____ Soplo
CAMPO [BIMAN]ÁRBOL[N:REP]

2.2.5. Los signos plurales

Se trata de signos cuya configuración les confiere un significado plural. Es un procedimiento poco productivo que encontramos aplicado a un número escaso de signos.

PADRES

Es un signo plural compuesto de dos signos simples: PADRE y MADRE. El signo compuesto indica siempre plural. Si lo que se quiere es enumerar a los dos miembros deben separarse los signos correspondientes a ambos miembros por medio del signo dactilológico Y.

Para la expresión del concepto *amigo* podemos utilizar dos signos. En el que transmite un contenido singular, la palma derecha baja perpendicular a la mano izquierda hasta apoyarse en ella. Este signo se usa en singular y para expresar plural debe ir acompañada de un cuantificador, tal y como vimos en el ejemplo 54: (YO) HABER ALGUNO AMIGO EXTRANJERO, o de otro signo que marque el plural, como en el ejemplo 77: (YO) AMIGO PERSONA[N:REP] DIFERENTE[N:REP].



Figura 2.46. Ejemplo de signo plural: PADRES

El signo plural, bimanual simétrico en el que las dos manos forman una especie de cadena que luego se separa desplazándose hacia los lados (figura 2.47), no puede usarse con un cuantificador de unidad, puesto que su significado es plural. Puede aparecer sola o con cuantificadores que expresen una cantidad superior a uno.



Figura 2.47. Ejemplo de signo plural: AMIGOS

2.2.6. Los componentes no manuales

En la lengua de signos española encontramos el uso de los componentes no manuales con valor cuantitativo. En algunos casos se superponen a signos plurales o cuantificadores y en otros dicho valor se expresa solamente a través de estos rasgos.

En la LSE constatamos la existencia del cuantificador no manual MUCHO. Puede unirse tanto a nombres como a verbos. Los principales componentes no manuales que expresan este contenido son las mejillas infladas y el soplo continuo.

(86) Tengo muchos amigos.
 _____Mejinf, soplo
 (YO) AMIGOS

En este ejemplo hemos glosado el nombre en plural, porque el signante ha empleado el signo plural visto en el punto anterior (cfr. Figura 2.47).

A lo largo de estas líneas hemos ido viendo como diferentes componentes no manuales acompañan la expresión de la cantidad en las entidades; así en ocasiones fruncimos el ceño para expresar que hace mucho frío, en otras acompañamos este rasgo con la acción de juntar los dientes para expresar una cantidad exagerada de entidades. También podemos abrir la boca, con diferentes grados de apertura, para expresar demasía o multitud. Por el contrario, para expresar una cantidad pequeña, normalmente los signos nominales o los cuantificadores como POCO se signan asomando al mismo tiempo la punta de la lengua entre los labios juntos. Por último hay algunos componentes no manuales como el soplo que pueden unirse a diferentes signos, como hemos visto en el punto dedicado a los cuantificadores, siempre con un valor de cantidad alta o bien de intensidad. Volveremos sobre estos componentes en los capítulos siguientes.

3. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A SITUACIONES

En este capítulo abordaremos la expresión de la cantidad en las situaciones, si bien haremos referencias a los procedimientos vistos en el capítulo anterior, puesto que la expresión de los signos referidos a las entidades condicional, en algunos casos, la realización de los que expresan situaciones. También comprobaremos que el espacio juega un papel muy importante en la realización de estos signos.

Antes de centrarnos en los diferentes procedimientos de expresión, haremos un breve análisis de los tipos de verbos y de los clasificadores existentes en la lengua de signos española. A lo largo de estas líneas analizaremos también el comportamiento de los predicados adjetivales, es decir, aquellos que en la LSE se expresan sin la utilización de ninguna cópula y en los que son los adjetivos los que se comportan como predicados.

3.1. Los verbos en la lengua de signos española

Al igual que en las demás lenguas del mundo, orales y signadas, también en la LSE la cantidad puede expresarse en los verbos. Hay que tener en cuenta que en esta lengua, por sus características viso-gestuales, estos elementos presentan unos rasgos gramaticales propios que es necesario tener en cuenta para analizar el proceso de cuantificación en ellos. Vamos a adoptar la clasificación de Padden (1990) sobre los tipos de verbos existentes en las lenguas signadas, en la que se distinguen tres clases básicas: *verbos planos*, *verbos de concordancia* y *verbos espaciales*, teniendo en cuenta que las fronteras entre estos tres tipos no son tajantes²⁹ y que en ocasiones es difícil diferenciar los signos verbales de los nominales.

29. Engberg-Pedersen (1993) defiende una clasificación dual que distingue verbos polimórficos

3.1.1. Los verbos planos³⁰

Se caracterizan por la imposibilidad de expresar información gramatical de número y de persona a través del movimiento y la orientación. Pueden modificarse para marcar modo, aspecto y, en ocasiones, clase de objeto directo, pero su articulación no establece un vínculo entre el verbo y los argumentos con los que se relaciona. En LSE encontramos, dentro de este grupo de verbos, unos que se articulan usando el cuerpo como lugar de articulación, por ejemplo, QUERER (la mano dominante estirada con la palma hacia dentro recorre el pecho de izquierda a derecha en el caso de que la mano dominante sea la derecha y a la inversa si es la izquierda), otros que se articulan cerca del cuerpo, como COMER (la mano dominante con todos los dedos estirados y unidos por las yemas se sitúa frente a la boca con un movimiento hacia ella), y otros que se articulan en el espacio neutro, por ejemplo, CONDUCIR (los brazos reproducen la manera de agarrar un volante y realizan pequeños movimientos giratorios arriba y abajo). También incluimos los tradicionalmente llamados verbos de pensamiento (que se articulan en contacto con el cuerpo o en una posición fija en relación con él) – SABER, CONOCER, PENSAR, OLVIDAR– y los predicados adjetivales –ESTAR-PREOCUPADO, SER-BLANCO–.

En los verbos planos el lugar de articulación no limita las posibilidades de expresión de la cantidad, sino que es el tipo de información que transmiten la que lo impide. No son verbos que puedan moverse en el espacio para dar este tipo de información. Así, los datos referentes a la persona y el número de los participantes se expresa independientemente, mediante otros procedimientos como el uso de signos deícticos de persona. Los procesos flexivos que permiten (repetición, cambios en la duración del movimiento...) están asociados a valores aspectuales.

(también llamados *polycomponential verbs*) y verbos no polimorfémicos, pertenecientes a un continuum léxico-gramatical, en el que los verbos planos se situarían en un extremo (el de los verbos simples) y los espaciales en el otro extremo del *continuum* (el de los verbos complejos) y en puntos intermedios los verbos de concordancia, incluidos dentro de los no polimorfémicos.

30. Estos verbos reciben también otros nombres. Gras Ferrer y otros (2007) los denominan “verbos simples”, mientras que Montaner (2003) los califica como “verbos no flexivos”.

3.1.2. Los verbos de concordancia

Se trata de verbos que permiten la inclusión de información de persona y número del agente y del destinatario en su articulación. Dicha información se expresa a través del movimiento del verbo en el espacio sintáctico, produciéndose cambios en la orientación y el movimiento de los signos. La información relativa a los participantes, tanto a la persona como al número, concuerda con la dirección desde donde y hacia donde se mueve el verbo. Además estos verbos permiten la inclusión de información aspectual, normalmente a través de cambios en el movimiento del signo.

En LSE podemos establecer diferentes grupos dentro de estos verbos. La mayoría de ellos pertenecen al de los *verbos de concordancia regulares*. En estos, la palma de la mano está orientada hacia el objeto y el movimiento del verbo se realiza desde el agente hacia el destinatario. Pertenecen a este grupo verbos como AVISAR, AYUDAR, CONTAR, CUIDAR, DAR, DECIR, ENSEÑAR, ENVIAR, EXPLICAR, FORMAR, PEDIR, PRESENTAR, REGALAR, RESPONDER o TELEFONEAR. En la imagen que sigue ejemplificamos el comportamiento de los verbos de concordancia regulares con las producciones EXPLICAR_[X:YO, Y:TÚ] y EXPLICAR_[X:TÚ, Y:YO].



Figura 3.1. Ejemplo de verbo de concordancia regular

La dirección del movimiento es horizontal, es decir, se realiza solo en un plano³¹, frente a lo que sucede en los verbos espaciales que veremos en el punto siguiente. También encontramos, en el grupo de los verbos de concordancia, los verbos retrodireccionales³², los cuales suponen una excepción, puesto que su punto inicial de articulación marca el objeto y el final el sujeto. El verbo prototípico de este comportamiento es INVITAR. En un ejemplo como INVITAR_[X:YO, Y:TÚ] la articulación del verbo comienza en el espacio sígnico neutro y se desplaza hacia el signante, mientras que en INVITAR_[X:TÚ, Y:YO] el movimiento comienza en el emisor y se desplaza hacia la localización del receptor, como se observa en las imágenes siguientes.

Montaner (2003:95) estudia las posibles justificaciones del comportamiento de estos verbos a través de ENTENDER y afirma que “los ejemplos con entender son procesos típicos en los que la predicación se inicia en el elemento que causa la predicación”, es decir, en este caso, el ente que debe ser entendido. La misma explicación podría darse para el verbo INVITAR, el cual comienza su articulación en el lugar que representa al ente que debe ser invitado (figura 3.2).



INVITAR_[X:YO, Y:TÚ]

31. Estos verbos solo se mueven en el plano vertical en situaciones contextuales muy específicas, como por ejemplo cuando un niño pregunta algo a un adulto. En este caso, la configuración del verbo PREGUNTAR se orientaría hacia arriba. En el ejemplo 103 (figura 3.9) la configuración del verbo ENSEÑAR se orienta hacia abajo ya que el contexto hace referencia a que un adulto enseña a niños.

32. Término tomado de Nogueira Fos (2000: 169).

INVITAR_[X: TÚ, Y: YO]

Figura 3.2. Ejemplo de verbo retrodireccional

Por último, existen también en LSE verbos que pueden concordar con dos sujetos: ENTENDERSE, BESARSE, ENCONTRARSE, etc. Se trata de los verbos recíprocos, los cuales semánticamente toman dos argumentos sujeto con un significado recíproco. Comparten la característica de articularse con las dos manos, representando cada una de ellas un sujeto-objeto y de signarse ambas al mismo tiempo. El desplazamiento de los dos articuladores depende del tipo de verbo y de los participantes en la acción. Si uno de los participantes es el emisor, la mano dominante se desplaza hacia él, en un enunciado como “nos entendemos”, o desde él, en casos como “nos encontramos”. El otro articulador se desplaza hacia o desde donde está el interlocutor (o donde el signante lo ha colocado). Si ninguno de los participantes a los que se alude es el emisor, los articuladores se desplazan desde o hacia el lugar donde aquellos estén situados en el espacio sónico neutro (cfr. ejemplos 99 y 100, figuras 3.7 y 3.8).

3.1.3. Los verbos espaciales

Este tipo de verbos no presentan flexión de persona y de número, sino que la información que transmiten es específicamente espacial. Se modifican para marcar información locativa, es decir, se mueven en el espacio. En LSE encontramos verbos de diferentes tipos, tanto predicados clasificadores como verbos que no contienen clasificadores, pero que sí utilizan el espacio para

informar sobre la dirección y la velocidad del movimiento de la acción descrita por el verbo y sobre la localización de la acción.

En estos verbos el movimiento puede realizarse en un plano o en otro, frente a los de concordancia que se mueven en el plano horizontal. La articulación de muchos de los verbos incluidos en este grupo transmite no solo información espacial sino también información sobre los participantes en la acción, a través de la configuración de la mano (mediante configuraciones clasificadoras de entidad, de manejo y de extensión); en estos verbos es inherentemente significativa y su variación ocasiona un cambio de significado.

Partiendo de las subclases establecidas por Padden (1990) vamos a diferenciar los siguientes tipos de verbos espaciales en la lengua de signos española:

- Verbos que transmiten información locativa e información sobre la clase del objeto referente, a través de la configuración de la mano. Es el caso del ejemplo *Hay un coche a mi derecha*: COCHE CL:COCHE_[LOC X]. La configuración del clasificador se sitúa en una localización x a la derecha del signante (si es diestro), la cual representa una localización en un espacio tridimensional abstracto.
- Hay verbos que además de transmitir una información de existencia o de ubicación, añaden movimiento a su articulación para situar un determinado referente en una localización. Es el caso del verbo PONER, el cual incorpora morfemas de clasificador (que varían dependiendo del objeto) y de movimiento en su articulación.
- Hay verbos que aportan información locativa sobre la posición del referente y hacia dónde se mueve, y que informan sobre la clase semántica a la que pertenece el referente, a través de un clasificador de entidad. Se trata de situaciones como *Dos personas se aproximan hacia mí* (cfr. Figura 3.14).
- Hay verbos que transmiten conjuntamente una información locativa, de clase del referente (bien a través de su forma o de su manejo) y de modo, a través de un cambio en el movimiento del verbo y en los componentes no manuales.

En LSE, encontramos estas características en contextos como LLEVAR-UNA-MALETA. Se realiza, para expresarlo, la acción de sujetar el asa de la maleta; la adición de componentes no manuales como el soplo transmitiría una información de peso o dificultad en la realización de la acción.

- También encontramos en LSE verbos cuya información locativa se marca en el cuerpo. Esto implica que se trata de una acción en la que se usa una parte del cuerpo, y la localización del verbo se realiza en el propio cuerpo. Se trata de verbos como CORTAR o LAVAR (una parte del cuerpo). Este tipo de información la encontramos en el ejemplo siguiente:

(87). Cuando era pequeña me caí en la calle y me rompí una ceja.

(YO) PASADO PEQUEÑO CAER ROMPER-CEJA_[LOC X]

La localización del signo se realiza en la ceja del propio signante (localización corporal). El signante apoya con fuerza la mano en la ceja, con todos los dedos estirados y unidos, imitando el golpe que le produjo la brecha. Si el emisor hiciera referencia a otra persona, localizaría igualmente la acción sobre su propio cuerpo.

3.2. Los clasificadores

Un clasificador indica las características perceptivas de la entidad a la que clasifica, es decir, “los clasificadores son correlatos de la percepción” (Allan, 1977: 308). Estos elementos existen tanto en las lenguas orales como en las signadas.

Estos clasificadores han recibido una gran cantidad de denominaciones³³: *clasificadores*, *verbos clasificadores*, *predicados clasificadores*, *predicados espacio-locativos*, *predicados polimorfémicos*, etc. Nosotros adoptaremos la *etiqueta predicados clasificadores*. En las lenguas signadas son elementos controvertidos cuyo estatus no está todavía completamente establecido³⁴. Además en la LSE no han sido muchos los estudios que se han ocupado de analizar sus características³⁵.

33. Schembri (2003) enumera todos los términos que se han usado para nombrarlos, además de todas las lenguas en las que ha confirmado la existencia de clasificadores.

34. Los artículos contenidos en Emmorey (2003) conforman un reciente estudio sobre la estructura de los clasificadores y su comportamiento en diferentes lenguas signadas.

35. La CNSE en el material *Signar* (1998) presenta la siguiente clasificación de tipos de clasificadores:

Reconocemos en ellos dos partes, siguiendo a Sutton-Spence & Woll (1999): un morfema de movimiento y un morfema de configuración. Así, los clasificadores no solo nos informan sobre el tipo de referente que aparece en la predicación, sino también pueden proporcionarnos datos sobre su forma o su tamaño, por ejemplo, al mismo tiempo que nos informan del movimiento o de la localización del mismo.

Distinguimos tres tipos de morfemas de movimiento: existencia, movimiento y localización. El morfema de existencia no alude al movimiento del objeto, sino a su forma: CL:MONTON-DE-COMIDA-EN-PLATO (ejemplo tomado de Chapa 2001: 257), mientras que el de movimiento reproduce la forma en la que se mueve o parece moverse el referente: CL:COCHE-CHOCAR-ARBOL. El de localización³⁶ reproduce la colocación del referente en un determinado lugar: CL:BOLÍGRAFO-ENCIMA-MESA.

Distinguimos también tres tipos de morfemas de configuración (entidad, manejo y extensión), los cuales aluden a una determinada característica del referente: en el caso del morfema de entidad, la configuración representa al referente entero, según rasgos definitorios, por ejemplo humano, o formales como en VEHÍCULO. El clasificador de manejo reproduce la manera en la que agarramos o manipulamos un objeto, y el de extensión traza la forma de un objeto, por ejemplo, reproduciendo su perímetro en el espacio.

Un mismo referente puede ser representado por diferentes configuraciones dependiendo del predicado en el que aparezca. Además una misma configuración puede utilizarse para referentes diferentes; por ejemplo, la configuración G, dedos en puño salvo el índice extendido, se emplea para representar la silueta de una persona, pero también para un bolígrafo. La aparición del clasificador en un enunciado suele ir precedida por el signo del nombre que le sirve como referente, aunque a veces éste se obvia en el discurso espontáneo.

descriptivos, de lugar, pronominales, corporales, instrumentales, de partes del cuerpo, plurales y de elementos. En nuestra opinión la mayoría de ellos pueden incluirse dentro de las tres categorías que hemos adoptado: entidad, manejo y especificadores de tamaño y forma.

36. Chapa (2001: 257) lo denomina *morfema de ubicación*.

3.3. Manifestaciones formales de la cantidad en las situaciones

Haremos referencia en este apartado tanto a la expresión del número de participantes que intervienen en una situación como a la cuantificación de la situación misma. Hablaremos en el primer caso de concordancia y en el segundo de cuantificación verbal, relacionada con la información aspectual.

3.3.1. *El número de los argumentos*

Dependiendo del tipo de verbo que aparezca en una determinada situación, la realización de los argumentos varía, por lo que debemos tener en cuenta las características vistas al hablar de los tipos de verbos existentes en la LSE.

3.3.1.1. CON LOS VERBOS PLANOS

Los verbos planos no se flexionan para marcar persona o número; por lo tanto, esta información se transmite a través de formas independientes, tales como signos nominales, cuantificadores o pronombres personales.

En la lengua de signos española si no hay ninguna indicación de pluralidad, ciertos enunciados pueden recibir una interpretación singular o plural. Es el contexto, en el caso de los verbos planos, el que nos informa de la cuantificación de los argumentos. En un ejemplo como HOMBRE FÚTBOL GUSTAR, según nuestros informantes, lo más normal sería pensar en una interpretación singular; si existe un contexto anterior, claramente plural, la interpretación variaría. Normalmente el enunciado se signa añadiendo el signo PERSONA que indica la singularidad o la pluralidad del mismo: PERSONA HOMBRE FÚTBOL GUSTAR (singular) / PERSONA_[N:REP] HOMBRE FÚTBOL GUSTAR (plural).

En LSE la información relativa a la cuantificación de un argumento puede aparecer en el discurso³⁷:

37. Algunos de los ejemplos que hemos utilizado son una adaptación a la LSE de ejemplos tomados de Petronio (1995).

(88). Dos estudiantes compraron un coche, uno era rojo y el otro amarillo.

ESTUDIANTE ELLOS-DOS COCHE COMPRAR//UNO_[LOC X] ROJO OTRO_[LOC Y] AMARILLO

Los argumentos que acompañan a los verbos planos pueden expresarse también a través de signos pronominales³⁸. La LSE presenta una primera serie de pronombres personales, equiparables a los del español, que diferencia seis personas. La forma básica de estos elementos es déictica, es decir, se articulan señalando un punto en el espacio. El pronombre YO se realiza con una configuración G orientada hacia el emisor, la cual contacta con la punta del dedo en el pecho (cfr. ejemplo 97, figura 3.6). La misma configuración se usa para el resto de las personas, variando la orientación y el movimiento. El pronombre TÚ se signa orientando el dedo hacia un punto en el espacio sígnico enfrente del emisor, mientras que la referencia a una tercera persona suele hacerse desplazando la configuración hacia un lado.

La expresión de las personas plurales se realiza también con la misma configuración, añadiéndole un determinado movimiento. En el caso de NOSOTROS el índice extendido se desplaza desde el emisor hacia el espacio neutro realizando un movimiento en círculo que abarca a todos los referentes (figura 3.3). Cuando hablamos de VOSOTROS el movimiento circular se realiza en el espacio sígnico sin partir del signante, normalmente delante de este, pero la localización puede desplazarse un poco hacia los lados, hacia la exacta ubicación del grupo al que hacemos referencia. La expresión de ELLOS lleva asociada el mismo movimiento, hecho normalmente en un punto espacial que se sitúa hacia un lado, normalmente el derecho si el signante es diestro, y hacia arriba. En la lengua de signos española estos signos no tienen variación de género. Si queremos especificarlo, lo haremos por ejemplo a través de signos léxicos independientes como HOMBRE y MUJER.

(89) Nosotros somos españoles.

NOSOTROS ESPAÑOL

38. En algunos estudios se les da el nombre de “proformas”.



NOSOTROS

Figura 3.3. Ejemplo de signos pronominales

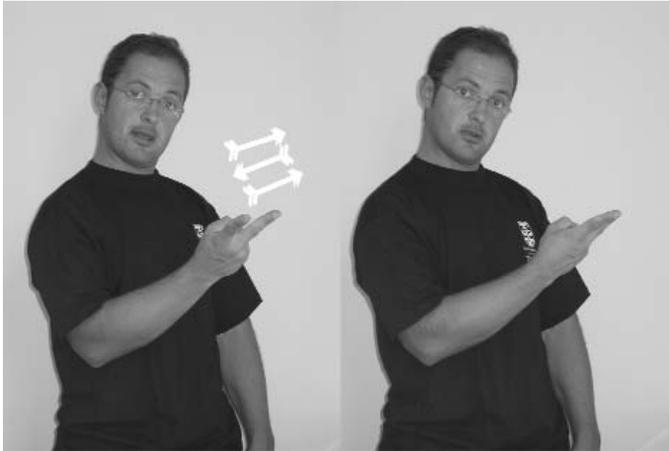
Hay otra serie de pronombres plurales, que son aquellos que incluyen información específica sobre el número, añadiendo articuladores a la configuración base G. Se trata de las siguientes señas numerales: LOS-DOS, LOS-TRES, LOS-CUATRO, LOS-CINCO, las cuales identifican un número exacto de participantes. Al igual que los signos plurales vistos anteriormente, se articulan con un movimiento que abarca la posición del emisor y de los destinatarios, o de estos solos en el caso de las personas segunda y tercera. En LSE, estos signos admiten incorporación hasta cinco; a partir de seis se signan los numerales cardinales con las configuraciones mencionadas con anterioridad (§ 2.2.3.1 Los numerales cardinales).

Se realizan con los dedos de la mano dominante y su configuración varía dependiendo del número de participantes que intervengan. También la dirección del movimiento de la mano varía en función del número de participantes y de su ubicación dentro del espacio sígnico. LOS-DOS se realiza con los dedos índice y corazón, LOS-TRES con los dedos índice, corazón y anular (cfr. figura 3.5), LOS-CUATRO con los dedos índice, corazón, anular y meñique y LOS-CINCO con todos los dedos de la mano. Son signos que se realizan en el espacio sígnico neutro.

Si el signo incluye al hablante, es decir, si se trata de un plural NOSOTROS, uno de los dedos (normalmente el corazón) lo señalará a él y el

movimiento se dirigirá hacia el otro u otros participantes. La dirección de este movimiento variará dependiendo del lugar donde se encuentre el participante o participantes incluidos en ese plural. Puede tratarse de un referente no presente, que el signante ha nombrado y al que le ha asignado una localización espacial, dentro de su espacio sónico, a la que recurrirá cada vez que haga referencia a esa persona. El espacio juega aquí un papel deíctico y anafórico.

Si se trata de un plural que no incluye al hablante, VOSOTROS-TRES, ELLOS-DOS, se señala a las personas a las que se hace referencia y, si no están presentes, el signo se dirige al espacio escogido por el signante para localizarlas.



ELLOS-DOS

Figura 3.4. Ejemplo de pronombres plurales

Si intervienen más de cinco participantes no se recurre a los dedos como articuladores sino que se utilizan otros signos, bien cuantificadores (TODO) o bien colectivos (GRUPO), como se observa en las glosas del ejemplo 94. En el cambio de signo entran en juego las posibilidades articulatorias y la idea de cantidad mayor.

(90) Los tres trabajamos juntos.

NOSOTROS-TRES_[x:SIG, Y, Z]³⁹ JUNTO TRABAJAR

39. SIG hace referencia al signante.



Figura 3.5. *Los tres trabajamos juntos*

(91) Nosotros dos vivimos en la misma calle.

NOSOTROS-DOS_[X:SIG, Y] CALLE VIVIR IGUAL

(92) Ambos somos españoles.

NOSOTROS-DOS_[X:SIG, Y] ESPAÑOL SER

(93) Ellos dos son hermanos.

ELLOS-DOS_[LOC X] HERMANO

(94) Nosotros seis estudiamos juntos.

a. LOS-CINCO Y (YO) JUNTO ESTUDIAR

b. NOSOTROS PERSONA SEIS GRUPO ESTUDIAR

c. TODO JUNTO ESTUDIAR

Este último ejemplo refleja diferentes posibilidades de expresar una misma situación. En la primera glosa del ejemplo 94 el signante recurre a un numeral identificador; en la segunda utiliza el numeral seis sin valor déictico. En este caso el signo PERSONA aparece en singular, puesto que la pluralidad del enunciado se expresa tanto en el numeral como en el signo GRUPO; en la última de las tres posibilidades recurre a un cuantificador indefinido.

Estas formas plurales no solo se usan para referirse a personas sino a otras entidades, en otros contextos como el siguiente:

(95) Andalucía y Galicia son diferentes. En Andalucía la época de calor es más larga que la de frío⁴⁰.

ANDALUCÍA GALICIA LOS-DOS_[LOC X - LOC Y]
 _____Soplo
 DIFERENTE ANDALUCÍA CALOR MÁS LARGO FRÍO POCO

En este ejemplo, nuestro informante primero signa los dos elementos de los que va a hablar y después se refiere a ellos a través de un numeral déictico que desplaza en el espacio con un movimiento norte-sur, señalando en el espacio la ubicación de cada una de estas comunidades. En el siguiente ejemplo utiliza también un numeral déictico que desplaza hacia los lados, puesto que es donde ha signado con anterioridad ambas estaciones. Alude a las pocas diferencias que se observan en Galicia en el paso de una estación a la otra.

(96) (En Galicia) el otoño y el invierno están muy cerca.

(TÚ) VER PARECER OTOÑO_[LOC X] INVIERNO_[LOC Y] LOS-DOS_[LOC X - LOC Y] UN-
 POCO CERCA

3.3.1.2. CON LOS VERBOS DE CONCORDANCIA

Estos verbos pueden flexionarse para expresar sus argumentos. La concordancia de número presenta, en este tipo de verbos, cierta complejidad y además no es uniforme, puesto que algunos solo se flexionan para marcar uno de los argumentos y es necesario recurrir a un pronombre para expresar la información relativa al otro, sobre todo la relativa al sujeto.

El singular se marca, normalmente, con un movimiento simple y único desde la posición del emisor hacia la posición del receptor, en casos como PREGUNTAR_[X:YO, Y:TÚ] y desde el receptor hacia el emisor si se trata de PREGUNTAR_[X:TÚ, Y:YO].

40. Este enunciado, al igual que el del ejemplo 96, es una transcripción mía, puesto que está sacado de una conversación semi-dirigida entre dos de nuestros informantes.

En la expresión de la concordancia entre el verbo y sus actantes, cuando éstos hacen referencia a dos elementos, encontramos diferencias dependiendo de si la concordancia es aplicada al sujeto o al objeto. Si el sujeto se refiere a dos individuos, se expresa con un pronombre, NOSOTROS-DOS, tal y como vimos en los ejemplos 91 y 92; también puede marcarse con una frase coordinada que indique los referentes, MI PADRE Y MI HERMANO, o con el signo propio de cada individuo: SIGNO_[MARÍA], SIGNO_[JUAN]; en estos casos, en ocasiones después de identificar a ambos participantes, se utiliza un numeral déictico (LOS-DOS) y éste es el que utilizamos para referirnos a ellos si volvemos a mencionarlos en el discurso.

Si el objeto hace referencia a dos elementos, el movimiento del signo se articula dos veces en dos localizaciones diferentes, indicando que la acción se dirige a dos participantes. El hecho de que marquemos las localizaciones no quiere decir que estos verbos posean morfemas locativos, sino que el verbo se signa en dos puntos diferentes para marcar que se trata de dos entidades diferentes. La repetición del signo verbal en una misma localización marcaría una flexión aspectual reiterativa referida a una sola entidad.

(97) Yo os pregunto a vosotros dos.

(YO) PREGUNTAR_[LOC X] _[LOC Y]



Figura 3.6. Ejemplo de verbo de concordancia: PREGUNTAR_[LOC X] _[LOC Y]

En ocasiones la realización del signo verbal depende de la percepción que el signante tenga de los referentes.

(98) Veo a Juan y a Pedro.

a. SIGNO_[JUAN] SIGNO_[PEDRO] (YO) VER

b. SIGNO_[JUAN] VER_[LOC X] (YO) SIGNO_[PEDRO] VER_[LOC Y]

En la primera realización del enunciado el signante dirige el signo verbal, dedos índice y corazón estirados y separados formando una V, desde la altura de los ojos hacia delante, hacia un solo punto. El signante marca dos referentes que están juntos. En la segunda dirige el signo verbal, con la misma configuración que la descrita en el ejemplo anterior, hacia dos localizaciones diferentes. Se trata de dos participantes que se encuentran en dos puntos espaciales diferentes, separados uno del otro. En este caso el verbo se flexiona para referirse a cada uno de los individuos.

Es agramatical la no correspondencia de la cantidad expresada por los argumentos y por la flexión verbal. Si los argumentos aparecen cuantificados y el verbo se flexiona para expresar concordancia con esos argumentos (sujeto, complemento directo...), la expresión de ambos debe ser compatible. Esto quiere decir que si, por ejemplo, hacemos una pregunta a dos receptores, la flexión del verbo no puede repetirse tres o más veces en el espacio.

En LSE no es posible la utilización de las dos manos para expresar un plural referido a dos elementos, tanto si actúan en función de sujeto como de objeto. Solo es posible con signos que expresan un valor recíproco.

Hablamos en este caso de situaciones en las que intervienen dos participantes y en las que cada uno de ellos realiza la acción hacia el otro y es objeto de la misma. Cada uno de los articuladores representa a uno de los referentes; la articulación de dichos signos se realiza con las palmas orientadas una hacia la otra, con un movimiento simultáneo, bien juntándose –ENCONTRARSE o VERSE– bien alejándose una de la otra –ENTENDERSE–.

(99) Nos vemos / Hasta la vista

[BIMAN]VER[R: UNO A OTRO][X:SIG, Y]



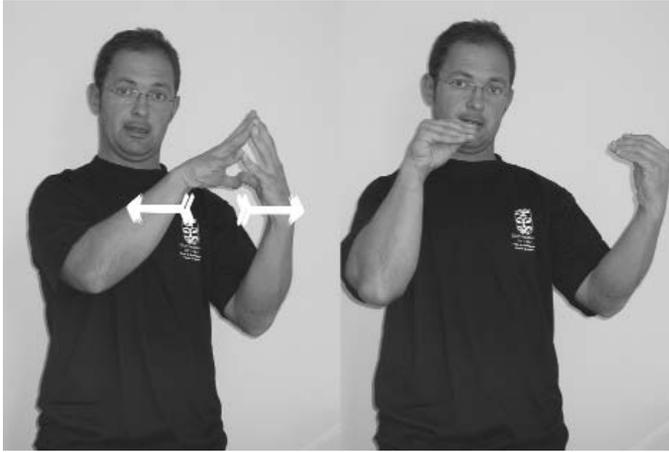
Figura 3.7. Ejemplo de verbo de concordancia con valor recíproco: VERSE

Las dos manos adoptan la configuración del signo VER: los dedos índice y corazón de ambas manos estirados y separados en V y los demás en puño. En este caso, puesto que uno de los participantes es el hablante, la mano dominante se localiza en el plano del hablante, a la altura de los ojos, y la mano pasiva en el plano del interlocutor. Ambas realizan un movimiento de aproximación hasta unirse las yemas de los dedos en el espacio sígnico neutro, tal y como hemos visto en la figura 3.7.

(100) Nos entendemos

[BIMAN]ENTENDER[R: UNO A OTRO] [X:SIG, Y]

Al igual que en el ejemplo anterior, la mano dominante representa al hablante y la pasiva al interlocutor. Ambas manos están, en el primer momento, unidas por las yemas de los dedos en el espacio enfrente del signante y posteriormente se separan con un movimiento simultáneo cerrándose hasta juntarse todos los dedos unidos por las yemas. La mano dominante se dirige hacia el signante y la pasiva se desplaza hacia fuera, alejándose del signante hacia un punto donde está el interlocutor.



[BIMAN]ENTENDER[R: UNO A OTRO] [X:SIG, Y]

Figura 3.8. Ejemplo de verbo de concordancia con valor recíproco: ENTENDERSE

Si entre los participantes no estuviera el hablante, la localización del signo cambiaría, puesto que ambos articuladores tendrían una localización en el espacio sígnico neutro.

(101) Juan y María se entienden bien.

SIGNO[JUAN] SIGNO[MARÍA] [BIMAN]ENTENDER[R: UNO A OTRO] BIEN

En este caso cada uno de los participantes está situado en un punto del espacio sígnico neutro y ambas manos realizan el mismo movimiento de separación, descrito antes, dirigiéndose cada una hacia los puntos en los que, anteriormente, se ha localizado a los participantes en la acción.

En la expresión de la pluralidad referida a tres individuos encontramos también diferentes procedimientos de expresión dependiendo de si aquellos actúan en función de sujeto o de objeto. Si el sujeto hace referencia a tres individuos, esta pluralidad se marca con un pronombre, NOSOTROS-TRES, tal y como vimos en el ejemplo 90 (figura 3.5), o también puede marcarse con signos que indiquen los referentes, MI PADRE MI HERMANO Y MI NOVIO, o con el signo propio de cada entidad.

Si el destinatario de la acción es plural, en este caso en número de tres, el verbo se flexiona: el movimiento del signo se dirige hacia tres localizaciones finales diferentes que marcan cada uno de los receptores de la acción.

(102) Envié cartas a mis tres hermanos.

MI HERMANO TRES (YO) ENVIAR_CARTA_[LOC X, Y, Z] YA

El signo verbal reproduce la configuración del signo CARTA: los dedos corazón y pulgar se unen por las yemas formando un círculo que después se abre, separándose ambos dedos. Esta configuración se apoya en la mano no dominante y se le añade un movimiento hacia delante que reproduce el significado de ENVIAR (ver ejemplo 105, figura 3.11). Este movimiento se repite tres veces en el espacio sígnico neutro en tres localizaciones distintas, para marcar el número de destinatarios. El movimiento es sucesivo sin que haya pausas entre las tres repeticiones, fenómeno que veremos más adelante al hablar de los contextos distributivos.

Los participantes en la acción pueden ser también múltiples, es decir, más de tres. Esta información se expresa a través del desplazamiento de la configuración del verbo con un movimiento en arco. El verbo no se repite sino que se desplaza marcando solo el final absoluto. En estos casos el signo no suele especificar el número de destinatarios, pero éste puede expresarse mediante un cuantificador. Es un procedimiento que hemos observado exclusivamente en la concordancia de objeto y no en la de sujeto.

(103) Yo trabajo con niños. Les enseño lengua española.

(YO) TRABAJAR NIÑO_[N: MULT]_[LOC X]

LENGUA ESPAÑOLA ENSEÑAR_[N: MULT]_[X: YO, Y: ELLOS]_[LOC X]

Nuestro informante realiza el signo verbal ENSEÑAR dirigiéndolo hacia la misma localización donde ha signado NIÑO. La glosa _[LOC X] alude en ambos casos a la localización de los receptores. Éste es uno de los casos en los que, como antes citamos, la acción verbal, en este caso ENSEÑAR, no se realiza en el plano horizontal, puesto que el signante dirige el signo hacia abajo, haciendo referencia a la altura de los niños.

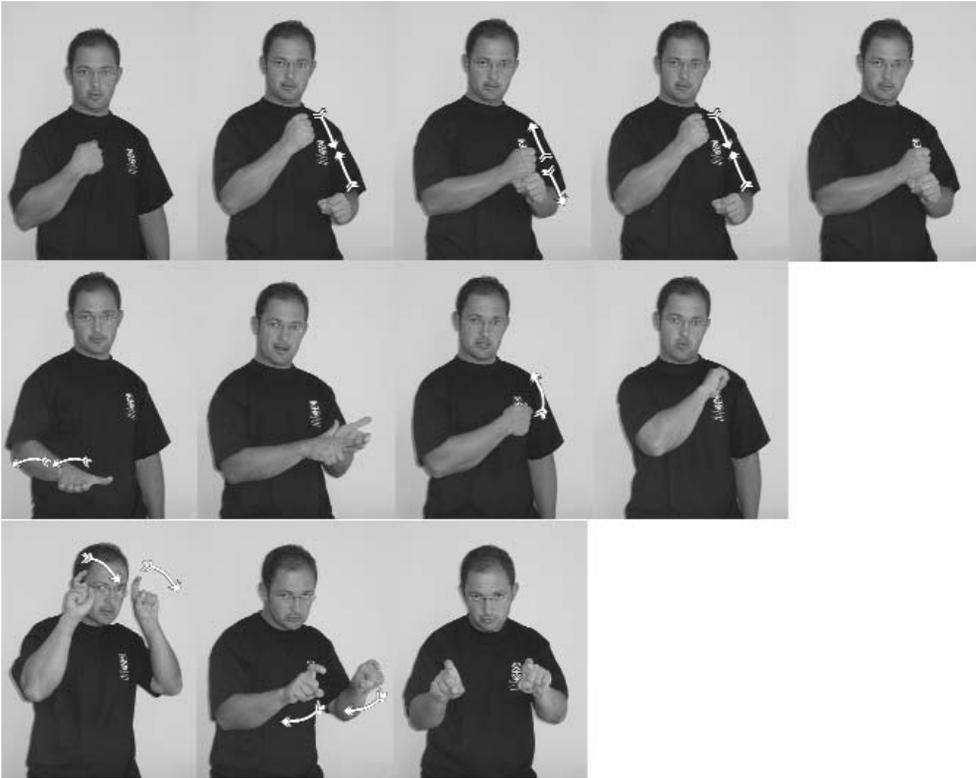


Figura 3.9. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: ENSEÑAR_[N: MULT]

(104) Os pregunto a vosotros.

(YO) PREGUNTAR_[N: MULT][Y: VOSOTROS]



Figura 3.10. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: PREGUNTAR_[N: MULT]

Dirige el signo hacia el frente y lo desplaza en el espacio sin cadencia.

(105) Envié cartas a todos los socios.

_____ soplo
SOCIO TODO ENVIAR_CARTA_[N: MULT] [X:YO, Y:ELLOS] YA

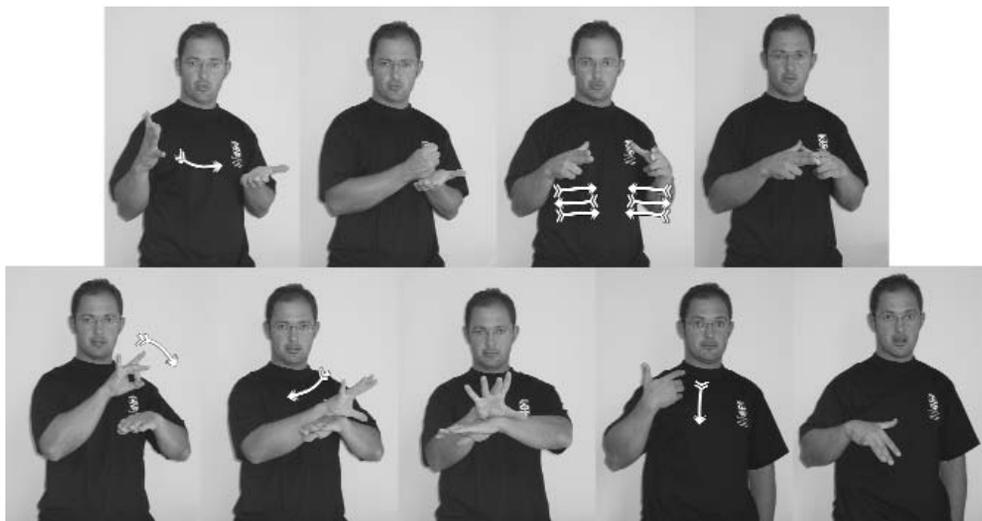


Figura 3.11. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: ENVIAR_CARTA_[N: MULT]

En este ejemplo el verbo no se repite sino que se desplaza en el espacio signico neutro. El signo verbal no especifica el número de destinatarios sino solo que se trata de un número amplio que está cuantificado en el signo TODO. En el ejemplo 102 vimos como, para referirse a tres destinatarios, el movimiento del signo verbal se repetía tres veces en el espacio. La referencia verbal múltiple puede ir acompañada de rasgos no manuales, mejillas infladas y soplo continuo, que intensifiquen la información cuantitativa.

En un contexto similar al anterior, pero en el que los destinatarios se interpretan como una unidad, *Envié cartas a los Reyes Magos*, el signante repite el signo que hace referencia a la acción verbal ENVIAR_CARTA_[N: MULT] en la misma localización espacial, delante del pecho, varias veces; además le añade, simultáneamente, un componente no manual, el soplo de aire, para dar a entender que envió muchas cartas.

En algunos contextos hemos observado que el uso de un cuantificador o de un colectivo favorece la no aparición de la flexión verbal, como sucede en el siguiente ejemplo:

(106) Yo informé a todos los profesores de mi embarazo.

PROFESOR TODO MI EMBARAZO INFORMAR YA

En este caso el verbo, que pertenece a la clase de los de concordancia, no sufre procesos de repetición. El totalizador marca el número de destinatarios y el verbo se signa con un solo golpe.

3.3.1.3. CON LOS VERBOS ESPACIALES

Los verbos espaciales pueden expresar la pluralidad de sus argumentos a través de varios procedimientos: el uso de varios articuladores, la repetición, la incorporación numeral y, en algunos casos, a través de su propia configuración.

Si el referente es singular, como en el ejemplo BOLÍGRAFO MESA CL:BOLÍGRAFO-ENCIMA-MESA el clasificador se signa en singular, después de haber indicado con anterioridad el objeto físico (en este caso un bolígrafo) al que representa. Si el referente es dual pueden utilizarse dos articuladores. En el caso de clasificadores que hacen referencia a partes del cuerpo formadas por dos elementos, tales como OREJA, utilizamos un clasificador bimanual.

(107) Tengo las orejas grandes.

(YO) CL:OREJAS _GRANDES

El signo se realiza en el cuerpo, en la localización precisa de las orejas. Lo glosamos como clasificador porque no realiza solo el signo referido a la parte corporal sino que une a éste la información del tamaño de dicha parte.

Otros signos referidos a partes del cuerpo están también sujetos a procesos de clasificación; es el caso de las piernas, cuya expresión se realiza normalmente tocando una o ambas piernas, si bien en ocasiones se utiliza un clasificador. Para referirnos a una persona o animal de dos piernas, utilizamos la siguiente configuración: los dedos índice y corazón extendidos orientados hacia

el suelo. A esta configuración se le puede añadir un morfema de localización o de movimiento.

También utilizamos dos articuladores cuando hablamos de dos referentes y les añadimos movimiento.

(108) Dos coches chocan de frente en la carretera.

CARRETERA DOS COCHE CL_[BIMANJ]:COCHE_[LOC X]/COCHE_[LOC Y]
 CL_[BIMANJ]:CHOCAR_COCHES_[LOC Z]



Figura 3.12. Uso de dos articuladores para pluralizar un argumento verbal

Primero se signa COCHE y luego se identifica con el morfema clasificador utilizado para representar vehículos de cuatro ruedas, usando ambas manos y atribuyéndoles una posición determinada en el espacio sígnico. Estas configuraciones, unidas a un morfema de movimiento, se desplazan hasta encontrarse en una localización z , enfrente del signante, reproduciendo el acto de chocar. El sujeto se refiere a dos entidades y se utilizan ambas manos para marcar esa dualidad.

Si hablamos de más de dos referentes uno de los procedimientos de expresión más productivo es la repetición, tanto para referirnos a un número concreto como indefinido de entidades.

(109) Hay cuatro ceniceros encima de la mesa.

MESA CENICERO CUATRO CL:4-OBJETOS-REDONDOS[LOC V,X,Y,Z]

En este ejemplo tenemos un número concreto de referentes. En primer lugar se realiza el signo CENICERO y se marca el número de ellos y después se usa un clasificador cuya configuración variará dependiendo de la forma de los ceniceros, si bien normalmente se representan reproduciendo la mano una forma circular. Esa configuración se repite cuatro veces en cuatro localizaciones espaciales diferentes, que variarán dependiendo de la posición en la que estén colocados dichos referentes. Se unen un morfema de configuración de clasificador y un morfema de localización.

(110) Hay dos filas de coches aparcados a ambos lados de la carretera

CALLE COCHE HABER DOS CL[BIMAN]:COCHE[N: MULT][LOC X,Y,Z...]



Figura 3.13. Ejemplo de argumento plural múltiple con un verbo espacial

Primero se marca el espacio referido (CALLE), se signa COCHE y luego se identifica con el morfema clasificador propio de “vehículos de cuatro ruedas”. En este caso se realiza con las dos manos, colocándolas simultáneamente a ambos lados del cuerpo del signante. Para marcar la pluralidad de coches se repite, tres o cuatro veces, la configuración en diferentes localizaciones espaciales con un movimiento desde el espacio sígnico neutro hacia el signante, reproduciendo la visión de los coches aparcados en una calle.

El proceso de pluralización es similar en otros contextos, variando exclusivamente el movimiento en el espacio sígnico.

(111) Hay muchos coches en el aparcamiento.

APARCAMIENTO COCHE MUCHO _____ Soplo
 CL_[BIMAN]:COCHE_APARCADO_[N:MULT] [LOC X,Y,Z]

Se usan los mismos morfemas de configuración y de localización repetidos en el espacio, pero las localizaciones dependerán de la posición de los coches. En este ejemplo, ambas manos se colocan juntas y paralelas, enfrente del signante, con la configuración del clasificador de vehículo de cuatro ruedas, con las puntas de los dedos hacia delante. Para marcar la pluralidad indeterminada, la mano no dominante permanece quieta y la dominante se mueve de izquierda a derecha (o a la inversa, dependiendo de la dominancia manual) reproduciendo la configuración del clasificador y marcando en el espacio filas de coches.

Cuando se quiere indicar la acción y la localización de un referente de persona, la LSE utiliza un clasificador con un morfema de configuración G (el dedo índice de la mano dominante extendido hacia arriba y el resto cerrados en puño). La palma representa el frente de la persona. Si el referente es plural no se indica en este caso con la repetición del signo, sino mediante la adición de los dedos de las manos, incorporándolos a la configuración inicial, para marcar la pluralidad de referentes.

(112) Dos personas se aproximan hacia mí.

PERSONA_[N:REP] DOS CL:2_PERSONAS_VENIR_[LOC X-LOC Y: SIG]



Figura 3.14. Ejemplo de incorporación numeral en un clasificador para marcar una pluralidad de referentes

Primero se expresa el signo referido a la entidad, PERSONA[N:REP], y luego se utiliza el morfema de configuración V (para indicar dos unidades), el cual se desplaza desde un punto x en el espacio signico neutro hacia la localización y del signante. La información acerca del verbo y del sujeto de la acción está contenida en un solo signo. Esta formación del plural se suele realizar con un máximo de cuatro personas (con una configuración de todos los dedos estirados excepto el pulgar).

Si se trata de un número elevado o indeterminado de personas se emplea una configuración con ambas manos abiertas con los dedos extendidos y separados para indicar un número múltiple e indeterminado de referentes (figura 3.15).



CL. PERSONAS-IR

Figura 3.15. Ejemplo de clasificador utilizado para un número múltiple de referentes

El movimiento del clasificador dependerá de la dirección que indique la situación. Se trata de una especie de cuantificador cuya configuración se emplea también en signos que llevan implícita una referencia plural (como ALUD, vista al hablar del significado léxico en las entidades).

(113) Personas de toda España van a Santiago este año.

ESTE UN-AÑO⁴¹ ESPAÑA TODO-ENTERO PERSONA_[N:REP] CL:PERSONAS_IR SANTIAGO

En este ejemplo, el signante desplaza la configuración de clasificador antes definida (la mano pasiva delante y la dominante un poco más atrás hacia la derecha) desde el pecho hacia delante con un movimiento recto, como se muestra en la imagen anterior. Pero si la perspectiva del emisor es la de habitante de Santiago de Compostela, la orientación del signo varía, puesto que el movimiento se realizaría desde ambos lados de la cabeza hacia el pecho. Debemos resaltar también en este ejemplo que la información de cantidad expresada por el clasificador está intensificada por el uso del cuantificador global TODO-ENTERO (figura 2.27), que aporta la idea de que es la totalidad de la población española la que se dirige a Santiago.

Por último, hay clasificadores que han sido denominados intrínsecamente de cantidad, puesto que aportan inherentemente una información cuantitativa asociada a referentes como libro, papel, ropa, cigarrillo o líquidos. Muñoz Baell (1999: 53) presenta una serie de configuraciones de clasificadores que, en su opinión, transmiten inherentemente una información de cantidad, ya sea referida a sólidos –libros, ropa, cigarrillos, etc.– o a líquidos –gasolina o agua, por ejemplo–.

Estos clasificadores pueden indicar la cantidad de un líquido, por ejemplo, en un vaso (Figura 3.16.), el grueso de un objeto sólido, como por ejemplo un libro, o la altura de una pila de cosas (libros, ropa...), tal y como veremos en los ejemplos siguientes.

41. Glosamos de esta manera el signo que hace referencia al contenido temporal de *año* como período de trescientos sesenta y cinco días (cfr. Figura 2.10).



Figura 3.16. Ejemplo de configuración de clasificador de cantidad de un líquido

- (114) En mi casa tengo muchos libros; uno es gordísimo.
 _____ Soplo _____ Cej^, mordlab
 (YO) CASA LIBRO CL:HILERA-DE-LIBROS // UNO CL:LIBRO_GORDO

En la primera parte del enunciado el signante utiliza una configuración bimanual en la que todos los dedos están juntos y estirados. En un primer momento ambas manos se unen a la altura de la frente y, a continuación, la mano dominante se desplaza hacia la derecha reproduciendo la visión de los libros colocados en una estantería. Esta expresión de cantidad se enfatiza con un componente no manual, el soplo. En la segunda parte del enunciado, el signante se refiere a un solo libro que tiene un tamaño que llama la atención y para expresarlo utiliza un clasificador con una configuración C, acompañada nuevamente de componentes no manuales intensificadores del tamaño, como el gesto de morder el labio inferior con los dientes superiores.

- (115) Encima de la mesa hay una pila de ropa.
 _____ mejinf
 MESA ROPA CL_[BIMAN]:CONJUNTO-COSAS-SÓLIDAS_[LOC X]

En este ejemplo el morfema de configuración utilizado es bimanual. La mano dominante con la palma orientada hacia abajo se sitúa sobre la mano no dominante con la palma orientada hacia arriba. Dicha configuración implica que se trata de un conjunto de ropa planchada. La distancia entre ambas dependerá de la cantidad que se quiera expresar, es decir, cuanto mayor sea la cantidad del referente más se separarán ambas manos. Esta configuración se sitúa en una localización x cuyo referente es la mesa, tal y como se muestra en la siguiente imagen.



CL_[BIMAN]:CONJUNTO-COSAS-SÓLIDAS

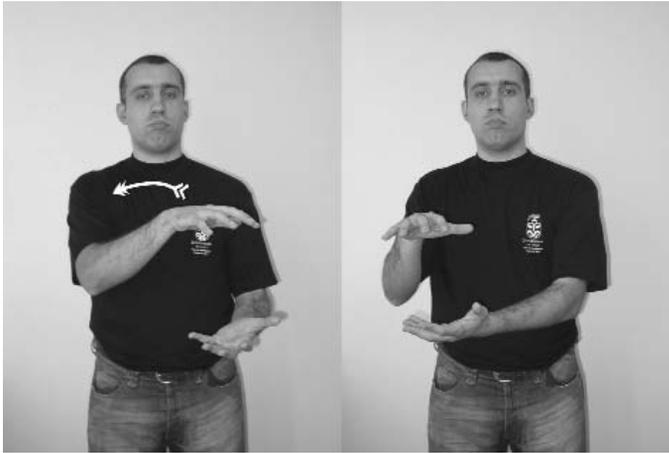
Figura 3.17. Ejemplo de configuración de clasificador de cantidad de sólidos

Este ejemplo presenta otra posible realización:

_____ Soplo
MESA ROPA CL_[BIMAN]:CONJUNTO-COSAS-AMONTONADAS_[LOC X]

En este ejemplo cambia la configuración del clasificador: ambas manos cerradas en puño se superponen sucesivamente a partir de una localización x que representa la mesa. Visualmente transmite una imagen de ropa colocada sin orden, amontonada una pieza encima de la otra.

Algunos de estos clasificadores de cantidad pueden expresar la existencia de más de un referente a través de procedimientos de pluralización ya vistos como la repetición. Basándonos en el ejemplo 115, *Encima de la mesa hay una pila de ropa*, si quisiéramos indicar que encima de la mesa hay dos pilas de ropa, el clasificador CL_[BIMAN]:CONJUNTO-COSAS-SÓLIDAS se repetiría en el espacio en dos localizaciones diferentes como se muestra en la imagen siguiente:



CL_[BIMANJ]:CONJUNTO-COSAS-SÓLIDAS_[LOC X] _[LOC Y]

Figura 3.18 Pluralización de un clasificador de cantidad a través de la repetición

En la expresión de los argumentos de los verbos espaciales también se exige concordancia, de manera que un argumento plural no puede signarse con un clasificador singular:

*PERSONA DOS CL:1_PERSONAS_VENIR_[LOC X-LOC Y: SIG]

PERSONA DOS CL:2_PERSONAS_VENIR_[LOC X-LOC Y: SIG]

3.3.2. La cuantificación verbal

La expresión de la cuantificación verbal está relacionada con la categoría de aspecto. Esta noción apenas ha sido tratada en los estudios de LSE con los que contamos hasta la fecha⁴². Morales y otros (2000) realizan una aproximación a la expresión de la aspectualidad en esta lengua. En su opinión,

La lengua de signos es un ejemplo de lengua aspectual. En ella el aspecto es una categoría verbal nuclear (interna): el

42. Tiene especial relevancia el trabajo de Herrero y otros, quienes dedican parte de una lección a la descripción de las distinciones aspectuales y a su expresión en la LSE [Recurso en línea: http://www.cervantesvirtual.com/portal/signos/linguistica/gramatica_visual/morfologia/leccion08/index.formato?video=parte01&linea=250&flash=noCache&ref=17705&dir=08]. Además de los estudios gramaticales en los que brevemente se ha analizado el aspecto en la LSE, es destacable el trabajo de Cristina Freire Rodríguez (2000) que aporta una parte práctica en la que analiza la relación entre el aspecto en LSE y en español escrito a través de producciones escritas de personas sordas.

verbo puede sufrir distintas modulaciones que transmiten matices aspectuales diversos (Morales y otros 2000: 91).

Al igual que en español o en cualquiera otra lengua, oral o signada, la LSE expresa tanto contenidos aspectuales cualitativos, es decir, aquellos que informan sobre las cualidades del evento denotado por un verbo, si este implica o no un cambio, si se encamina hacia un límite o no: incoativo, ingresivo, perfectivo, etc., como cuantitativos, es decir, aquellos que caracterizan al evento como durativo o puntual, semelfactivo o múltiple, o de intensidad normal, intensivo o atenuativo. Estas distinciones relativas a la cuantificación de las situaciones las englobamos bajo el término *aspectualidad cuantitativa* (De Miguel 1999: 3009), tal y como indicamos en el capítulo 1 (§ 1.1).

En la LSE encontramos distinciones relativas a la cuantificación de una situación que informan sobre la cantidad de tiempo que dura aquella y su progresión –aspectos continuativo, puntual y gradual–, sobre la cantidad de veces que tiene lugar –aspecto iterativo, frecuentativo y distributivo cuando intervienen diferentes participantes–, o sobre la intensidad con la que se realiza –aspecto intensivo–.

El aspecto continuativo transmite la visión de una situación que dura ininterrumpidamente. En LSE existen similitudes entre la expresión formal y el significado de esta noción. La idea de perduración en el tiempo suele marcarse a través de la repetición del movimiento del signo o los cambios en el ritmo de articulación, acompañados de componentes no manuales, para expresar contenidos como *Ana lleva muchos años investigando*.

Una situación puede tener, por otra parte, una breve duración, noción que se transmite en LSE a través del aspecto puntual. Morales y otros (2000: 112) afirman que un signo que transmite esta noción “se ejecuta de forma más rápida y brusca, con una duración relativa menor, lo que icónicamente remite a su significado de ‘duración escasa’”. También encontramos componentes no manuales asociados a esta expresión, como por ejemplo la explosión labial.

El aspecto gradual expresa un tipo de matices relacionados con el desarrollo gradual o progresivo de una situación. En LSE se expresa principalmente a través del movimiento entrecortado de los signos, que

icónicamente reproduce las fases que van transcurriendo, o bien ralentizado, para expresar que la situación se desarrolla poco a poco. En ocasiones puede llevar implícito también un matiz de dificultad.

Cuando hablamos de la cantidad de veces que tiene lugar una situación podemos expresar que esta ocurre una sola vez o múltiples veces, de manera frecuente o iterativa. Si la situación se repite pero con diferentes participantes adquiere una lectura distributiva.

El aspecto frecuentativo indica que una acción se repite frecuentemente, en diferentes ocasiones. Morales y otros (2000: 113) afirman que, en LSE, este significado se expresa a través de un signo independiente, SOLER, que indica habitualidad, acompañado de unos patrones labiales determinados. Esta lengua también recurre al uso de modificadores temporales, que en ocasiones, pueden experimentar un proceso de repetición.

Este significado está muy cercano al del aspecto habitual; Bhat (1999), en su estudio sobre tiempo, aspecto y modo, establece una diferenciación entre ambos, considerando que el habitual es inductivo, puesto que se basa en la observación de una sola incidencia, mientras que el frecuentativo es deductivo, ya que se basa en la observación de varias incidencias de la situación. A lo largo de estas líneas vamos a considerar que se trata de una sola distinción aspectual con diferentes expresiones tales como la repetición del signo verbal, la utilización de un signo aspectual independiente (SOLER), o las expresiones del tipo ALGUNAS VECES.

El aspecto iterativo remite a situaciones que se repiten varias veces; normalmente afecta a predicados puntuales, puesto que la iteratividad exige que la acción haya acabado para repetirse. La repetición del signo es la forma más icónica y más habitual para expresar este significado.

A través de la expresión del aspecto distributivo, marcamos no solo el número de participantes que intervienen sino cómo se distribuye la acción, en tiempo, en orden o con relación a los participantes. Se realiza sobre todo con los verbos de concordancia. La principal forma de expresión es la repetición, en este caso, de toda la forma verbal y no solo del movimiento, es decir, la configuración verbal vuelve al signante tras cada articulación y se dirige a la siguiente

localización. El ritmo de articulación también es diferente, ya que hay una mayor cadencia en cada una de las repeticiones del signo verbal.

Dentro de la aspectualidad cuantitativa incluimos también los significados relativos a la intensidad con la que se desarrolla una situación: normal, intensiva o atenuativa.

La LSE emplea una serie de procedimientos diferentes para expresar las nociones aspectuales citadas en estas líneas anteriores, tanto procedimientos morfológicos, a través de cambios en el propio signo verbal, como procedimientos léxicos, por ejemplo el uso de adverbios de tiempo, como mediante la utilización de componentes no manuales.

3.3.2.1. EL ASPECTO LÉXICO

La información aspectual puede venir proporcionada por las propias unidades léxicas cuando funcionan como predicados. Por su semántica, los verbos (y los adjetivos) pueden expresar diferentes informaciones que aluden a la cantidad de la situación descrita. Vamos a poder hablar, pues, de situaciones puntuales, durativas, múltiples, intensivas... Hay signos verbales que transmiten una información singular, ya que aluden a una situación que ocurre de forma única, como NACER o MORIR, mientras que otros aluden a situaciones que suceden de forma múltiple, como CORRETEAR. Pero la LSE no siempre presenta signos diferentes para expresar situaciones simples, CANTAR, y situaciones múltiples (iterativas, frecuentativas...), CANTURREAR, sino que estas diferencias pueden expresarse a través de cambios en el movimiento, la tensión, etc., del signo base.

(116) Los niños corretean por la casa.

_____ Soplo
 CASA NIÑO_[N:REP] CL:PIERNAS_CORRER_[A:CONTINUATIVO]

En este ejemplo el signante no acude al signo establecido para expresar la acción de correr, sino que utiliza un clasificador V, que representa unas piernas, con los dedos flexionados y lo dota de un movimiento circular continuo que articula en el mismo lugar en el que ha signado CASA.

Si nos centramos en el grado de intensidad que puede transmitir una

situación, encontramos signos verbales que transmiten significados intensivos como ENCANTAR o DOMINAR. El primero, intensivo del verbo GUSTAR, se realiza con ambas manos, con una configuración de dedos estirados y separados, orientados hacia el frente; las manos se colocan a ambos lados del cuerpo, mirando una hacia la otra y los brazos realizan un movimiento desde el espacio sígnico hacia atrás, hacia el cuerpo; normalmente su articulación va acompañada de componentes no manuales como morder el labio inferior con los dientes superiores, tal y como se aprecia en la figura siguiente.

(117) A mi madre le encanta el cine.

(YO) MADRE CINE ENCANTAR



Figura 3.19. Ejemplo de signo verbal con significado léxico intensivo: ENCANTAR

Nuestros informantes identifican otro signo, utilizado principalmente por los hombres, que transmite el significado del verbo ADORAR (en el sentido de gustar extremadamente de algo). Se articula con todos los dedos de la mano en puño; esta se besa y a continuación se desplaza desde la boca hacia el tórax con un movimiento recto y brusco.

El verbo DOMINAR, que nuestros informantes utilizan para transmitir la idea de que alguien sabe mucho o lo sabe todo sobre un tema, se articula signando en primer lugar el signo SABER y a continuación ambas manos con

todos los dedos en puño con las palmas orientadas hacia el cuerpo realizan un movimiento hacia abajo marcando el principio y el final del signo (figura 3.20). Algunas veces se signa prescindiendo de SABER.

(118) Ana sabe mucho francés.

SIGNO_[ANA] FRANCÉS DOMINAR



Figura 3.20. Ejemplo de signo verbal con significado léxico intensivo: DOMINAR

Hay casos en los que hemos observado la gramaticalización de significados que hacen alusión a situaciones intensivas y que, probablemente, comenzaron simplemente añadiendo matices al signo base. Es el caso de verbos como DILUVIAR, DEVORAR o CAVILAR que presentan una configuración igual o semejante al de los signos LLOVER, COMER y PENSAR, respectivamente, con cambios bien en el movimiento bien en los articuladores, pero que aparecen ya en el diccionario como entradas léxicas independientes (cfr. Pinedo 2005). El signo correspondiente a la situación de DILUVIAR se articula igual que el verbo LLOVER (manos abiertas con todos los dedos separados y semiflexionados orientados hacia abajo, moviéndose en esa dirección reproduciendo la caída de la lluvia), pero con un movimiento más marcado acompañado de componentes no manuales como el ceño fruncido y el soplo continuo. Además los dedos pueden variar un poco su orientación, ladeándola un poco como para simular viento.

Otros ejemplos de significados que se han gramaticalizado a partir de

cambios en el signo base son DEVORAR y CAVILAR. En ambos casos la intensidad viene marcada en primer lugar por el uso de dos articuladores y en segundo lugar por el movimiento asociado a él y por los componentes no manuales.

El verbo COMER tiene una articulación monomaneal, en la que todos los dedos, juntos y estirados unidos por las yemas, se sitúan a la altura de la boca y la mano realiza ligeros movimientos hacia ella, simulando la acción de ingerir alimentos. Cuando dicho verbo se realiza con las dos manos, con idéntica configuración, con un movimiento más amplio, circular y alternativo, transmite un significado intensivo, que podemos traducir como DEVORAR, ENGULLIR o TRAGAR.⁴³

También en el verbo CAVILAR encontramos una situación parecida. Dicho verbo presenta la misma configuración que el signo base PENSAR, localizado a la altura de la sien derecha (en los diestros) con las puntas orientadas hacia ella. La articulación neutra del signo se realiza con pequeños movimientos circulares. Cuando este verbo toma una lectura intensiva, se articula con ambas manos; cada articulador se sitúa a la altura de una sien y realiza también un movimiento circular y alternativo, normalmente con una mayor lentitud.

El aspecto léxico condiciona el tipo de procedimientos que puede admitir un verbo, sobre todo el tipo de movimiento y los matices aspectuales que puede expresar. Los verbos estativos no se flexionan para expresar nociones aspectuales. Los verbos durativos sí que experimentan procesos de cambio, pero su realización depende de la naturaleza del verbo. Los verbos puntuales se flexionan para expresar habitualidad o iteratividad, pero este último valor no suele ir asociado a predicaciones durativas ni estativas. Así, por ejemplo, el verbo SABER no puede flexionarse para expresar aspecto iterativo.

3.3.2.2. LA REPETICIÓN

La repetición del movimiento del verbo y la repetición de la articulación completa de este en el espacio son dos de las posibilidades de las que se sirve la LSE para expresar de manera más frecuente las distinciones

43. Tomando la acepción de “comer vorazmente” (DRAE 2003, edición electrónica). Este signo aparece en el diccionario de Pinedo (2005: 458) con la acepción GLOTÓN.

aspectuales. Además, en muchas ocasiones, el verbo no solo se repite sino que lo hace con un movimiento determinado, diferente al del signo base.

El proceso de repetir el movimiento del signo, normalmente en una sola localización espacial, lo encontramos en la expresión de los matices aspectuales continuativo, intensivo e iterativo. Este último suele articularse realizando pequeñas pausas, que indican el final de la acción y la repetición de la misma. Además, en ocasiones, puede ir unido a valores distributivos.

(119) El presidente leyó el informe durante una hora.

PRESIDENTE INFORME LEER_[A:CONTINUATIVO] 1_HORA

La articulación del verbo LEER, con una configuración V orientada hacia la mano pasiva que simula un libro, se repite y se desplaza con un movimiento hacia abajo, reflejando la dirección de la lectura.



Figura 3.21. Ejemplo de repetición para expresar aspecto continuativo

La expresión del mismo enunciado con un modificador (en una hora) que induce una lectura télica de la situación conlleva cambios en la articulación del signo verbal:

(120) El presidente leyó el informe en una hora.

PRESIDENTE INFORME 1_HORA LEER_[A:PUNTUAL]

La utilización del sintagma “en una hora” dota al enunciado de un sentido perfectivo que el signante expresa realizando el signo LEER con un solo movimiento seco de arriba abajo, que recorre (sin tocarla) la mano izquierda que simula el papel.

Los siguientes enunciados ejemplifican dos valores aspectuales diferentes, continuativo e iterativo, asociados a un mismo verbo.

(121) El soldado disparó durante horas.

SOLDADO HORA_[N:REP] DISPARAR_[A:CONTINUATIVO][LOC X – LOC Y]

El signante además de repetir el signo DISPARAR, que reproduce la manera de empuñar una escopeta y el movimiento a sacudidas que realizan los brazos al llevarlo a cabo, desplaza ligeramente el cuerpo de izquierda a derecha, interpretando que la acción de disparar no se realiza sobre un punto fijo.

(122) El soldado disparó una y otra vez.

SOLDADO DISPARAR_[A:ITERATIVO]

En este ejemplo, el informante utiliza otra configuración para expresar el verbo: el dedo índice flexionado reproduce el movimiento que se hace al apretar el gatillo de una pistola. Aclara que es posible adoptar la configuración vista en el ejemplo anterior, pero le da una lectura de cantidad mayor, por lo que enseguida identifica el arma con una escopeta y en este caso lo hace con una pistola. La iteratividad la marca realizando el movimiento repetidas veces, pero con una pausa tras cada articulación. La repetición la realiza siempre en la misma localización, puesto que entiende que se trata de un solo objetivo. Si el signo además se desplaza en el espacio dota al enunciado de un significado distributivo que aludiría al hecho de disparar a diferentes personas o lugares.

(123) Ángel besuquea a su novia.

SIGNO_[ÁNGEL] NOVIA BESAR_[A:ITERATIVO]

La realización de este enunciado presenta dos posibilidades. En la primera el signante localiza el signo verbal, cuya configuración es la del verbo simple BESAR (todos los dedos juntos y estirados unidos por las yemas), en su

propia cara; la iteratividad se expresa a través de la repetición del movimiento de dicho signo por las mejillas y por la boca, reproduciendo los múltiples besos que le da a su novia. En la segunda posibilidad, el signante adopta una configuración recíproca, es decir, las dos manos con la misma configuración se sitúan delante del cuerpo del emisor unidas por las yemas. La mano pasiva permanece quieta y la activa la recorre tanto por las yemas como por el resto de los dedos.

En estos ejemplos vemos que es posible la repetición de los signos verbales para expresar distinciones aspectuales, gracias a sus características articulatorias. En el apartado 3.3.2.5 veremos como hay verbos que tienen que recurrir a otros procedimientos, puesto que no pueden alterar su forma para expresar estas nociones aspectuales.

La expresión de la aspectualidad cuantitativa la encontramos también en los predicados adjetivales, es decir, en aquellos enunciados que en español se expresan a través de una cópula, inexistente en la expresión en LSE; en ésta es el adjetivo el que adquiere una función predicativa⁴⁴.

(124) Juan está continuamente enfermo.
 _____soplo
 SIGNO[[JUAN] ENFERMO]_[A:CONTINUATIVO]

La expresión de la continuidad se realiza en este enunciado de la misma manera vista en ejemplos anteriores. El signo ENFERMO (ver ejemplo 143, figura 3.30) se repite, realizando pequeños movimientos circulares.

El aspecto distributivo se expresa también a través de la repetición, pero no solo del movimiento sino de la articulación completa del signo verbal en diferentes localizaciones espaciales.

(125) Os pregunto a cada uno de vosotros.
 (YO) PREGUNTAR_[A:DISTRIBUTIVO] [X:TÚ][LOC X] [Y:TÚ][LOC Y] [Z:TÚ][LOC Z]

44. Justo Piñeiro (2000) identifica siete tipos diferentes de modulaciones que pueden, en LSE, unirse a los predicados adjetivales. En nuestra opinión, es dudosa la existencia en esta lengua de algunos citados como el prologativo o el aproximativo.



Figura 3.22. Ejemplo de repetición del signo verbal para marcar aspecto distributivo

Desconocemos el número de destinatarios pero normalmente, en estos contextos, el signo se repite al menos tres veces con un movimiento cadencioso, marcado en tres localizaciones diferentes. Puede especificarse primero el número de destinatarios, si es pertinente, y luego repetirse el verbo tres veces.

(126) Envié una carta a cada uno de mis tres hermanos.

MI HERMANO TRES ENVIAR_CARTA_[A:DISTRIBUTIVO] [LOC X] [LOC Y] [LOC Z] YA

Si comparamos este ejemplo con el número 102 (*Envié cartas a mis tres hermanos*) observamos como en aquel la repetición del movimiento del verbo era sucesiva; aquí lo que se repite es la articulación completa del signo verbal, en localizaciones diferentes, con un movimiento cadencioso.

(127) Ana dio un libro a cada uno de los cinco estudiantes.

SIGNO_[ANA] UN LIBRO DAR GRUPO CINCO LIBRO GRUPO/UNO_[A:DISTRIBUTIVO] ESTUDIANTE

En este ejemplo, el signante indica en primer lugar el número de objetos que da (UN LIBRO) y el número de destinatarios (GRUPO CINCO). A continuación adopta, en la mano pasiva, la configuración de GRUPO (configuración C), sitúa la mano dominante dentro de ella con la configuración usada para expresar el UNO distributivo (figura 2.21: dedo índice extendido orientado hacia arriba con todos los demás en puño) y la repite cinco veces, marcando cada uno de los destinatarios de la acción. Esta secuencia permite otras posibilidades de expresión sin utilizar un colectivo, por ejemplo, articulando el

distributivo UNO⁴⁵ en cinco localizaciones diferentes en el espacio delante del emisor; también podemos prescindir del numeral distributivo y expresar este matiz aspectual en el propio verbo; en este caso hemos observado como nuestros signantes utilizan un clasificador de LIBRO (todos los dedos juntos y estirados excepto el pulgar que se sitúa debajo en paralelo con los otros) y realizan la acción de DAR_LIBRO, al igual que en el caso anterior, en diferentes puntos del espacio delante del emisor.

(128) Ana dio cinco libros a cada estudiante.

SIGNO_[ANA] 5 LIBRO DAR_5_[A:DISTRIBUTIVO] ESTUDIANTE



Figura 3.23. Ejemplo de aspecto distributivo en un verbo con incorporación numeral

En esta ocasión se especifica el número de objetos, pero no el de destinatarios. Nos parece un ejemplo interesante puesto que el signante expresa el contenido distributivo respetando todos los parámetros del verbo DAR excepto

45. En el punto dedicado al uso de los cuantificadores, nos referimos a este numeral que puede utilizarse en contextos distributivos, repitiendo su articulación en diferentes localizaciones espaciales.

la configuración, que cambia por la del numeral CINCO y además la repite cinco veces en el espacio, asimilando el número de objetos con el número de destinatarios.

(129) Yo evaluó a cada alumno.

(YO) EVALUAR PREGUNTAR CL:PERSONA/PERSONA_[LOC X]
 CL:PERSONA/PERSONA_[LOC Y] CL:PERSONA/PERSONA_[LOC Z]

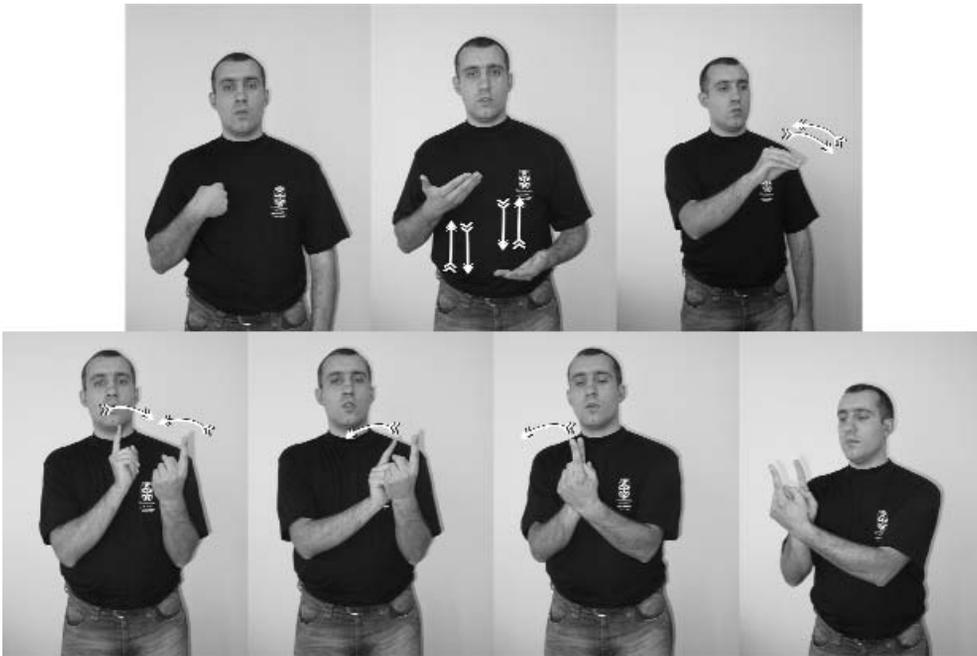


Figura 3.24. Ejemplo de aspecto distributivo con un predicado clasificador

Utiliza, en este último ejemplo, un clasificador de entidad completa con el que marca la distribución: los índices de ambas manos estirados y hacia arriba y el resto de los dedos en puño, representan personas, en este caso, un índice representa al profesor y el otro a cada uno de los alumnos. El índice de la mano no dominante está situado en el espacio sígnico neutro enfrente del signante con la palma orientada frente al cuerpo. El índice de la mano dominante está situado más próximo al emisor, tal y como se refleja en la imagen anterior. En un primer momento la palma de la mano está también orientada frente al cuerpo, pero después se produce un giro de muñeca hasta encontrarse ambas manos,

reproduciendo la acción de situarse uno frente a otro. El signante repite este movimiento varias veces en el espacio sígnico neutro. El signo marca la evaluación personal de cada alumno y su repetición y la cadencia con la que se realiza marca la distribución.

También encontramos valores distributivos asociados a los predicados adjetivales. Veamos el siguiente ejemplo:

(130) Los hombres y las mujeres son diferentes. Cada grupo es diferente.

GRUPO_[LOC X] HOMBRE GRUPO_[LOC Y] MUJER DIFERENTE

GRUPO_[LOC X, LOC Y] DIFERENTE_[LOC X, LOC Y]

En la primera parte del enunciado sitúa cada grupo en una localización, lo identifica y luego los califica articulando el signo DIFERENTE (ver figura 4.3) con un movimiento amplio de manera que cada uno de los dedos índice acaba en la localización en la que anteriormente ha colocado cada grupo. A continuación vuelve a ubicar los grupos y en el mismo lugar de cada uno realiza el signo DIFERENTE; la interpretación distributiva aporta a la segunda parte del enunciado el sentido de que los diferentes miembros de cada grupo son diferentes entre sí.

3.3.2.3. CAMBIOS EN EL MOVIMIENTO, LA AMPLITUD, LA INTENSIDAD Y LA TENSIÓN EN LA EJECUCIÓN DE LOS SIGNOS

El movimiento es uno de los principales recursos de expresión de la aspectualidad cuantitativa. En ocasiones lo que se produce es un cambio en la velocidad con la que se articula el signo, por ejemplo, para expresar aspecto gradual, pero en otros casos se produce un cambio en el movimiento del verbo; éste puede ser circular, semicircular, linear, aleatorio, etc. La utilización de un tipo de movimiento o de otro viene determinada, en la mayoría de los casos, por las posibilidades articulatorias de los signos.

Para expresar el aspecto continuativo acudimos, como vimos en el punto anterior, a la repetición del signo verbal, pero dicha repetición puede ir acompañada de un movimiento que no es inherente al signo que se repite. Por ejemplo, hay

verbos que se articulan con un movimiento circular repetido, como sucede con COMER (cfr. ejemplo 147, figura 3.33) BEBER, TRABAJAR o PENSAR.

Los signos pueden realizarse con un cambio en su articulación, ya sea en la velocidad, en el movimiento, en el ritmo, etc. En LSE observamos, por ejemplo, diferencias aspectuales relacionadas con las variaciones en el ritmo de articulación de los signos.

La expresión del aspecto puntual se realiza dotando al signo de un único movimiento rápido, seco y tenso que, icónicamente, refleja la escasa duración de la situación. Puede articularse con componentes no manuales, tales como la explosión labial.

(131) Me quedé sordo de repente.
_____Explabial
 (YO) SORDO PERDER-AUDICIÓN_[A:PUNTUAL]

La acción de quedarse sordo puede articularse con una mano o con ambas situadas a la altura de las orejas. En un primer momento las manos presentan una configuración de pinza abierta, a continuación se cierran bruscamente juntándose todas las yemas de los dedos. El signo va acompañado de explosión labial.

Sin embargo, este mismo contenido expresado de manera ralentizada, normalmente acompañado de componentes no manuales como el soplo, puede transmitir la idea de que el proceso de quedarse sordo ocurrió gradualmente. También podemos expresar este matiz ejecutando el movimiento del signo de manera entrecortada, como si quisiéramos marcar cada fase del proceso.

La realización del aspecto puntual es igualmente posible en los predicados adjetivales.

(132) María enfermó de repente.
 SIGNO_[MARIA] ENFERMO_[A:PUNTUAL]

El signo se articula con un movimiento seco, de manera que la mano dominante, con la configuración descrita en líneas anteriores (cfr. ejemplo 124), se apoya bruscamente en la muñeca de la mano pasiva. Una articulación parecida

a la anterior se utiliza para dotar al signo de un significado intensivo. Cuando realizamos el signo con un movimiento más amplio y tenso acompañado del ceño fruncido, las mejillas infladas y el sople continuo, transmitimos la idea de gravedad, de que una persona está muy enferma.

El aspecto continuativo puede expresarse a través de un movimiento lento, que indica que la acción se prolonga en el tiempo, sobre todo con verbos de marcado carácter progresivo: ESTIRAR, CRECER, etc. Morales y otros (2000: 110) apuntan la idea de que la articulación del continuativo con movimiento lento continuo no solo aporta información sobre el aspecto sino que resalta que la situación se ha llevado a cabo perfectamente, sin ninguna interrupción.

Estas tres distinciones las observamos en un verbo como ENGORDAR. Su articulación es bastante icónica, puesto que las dos manos se sitúan a ambos lados de las mejillas (con los dedos pulgar, índice y corazón estirados y orientados hacia arriba) y se desplazan hacia los lados reproduciendo la manera en la que aumenta el tamaño de las mejillas conforme se engorda. Si queremos expresar que dicha situación se ha producido de repente, realizaremos un movimiento rápido y seco hacia los lados, separando las manos de la cara tanto como volumen queramos expresar. Si lo que queremos expresar es que esta situación se ha producido de manera continuada, lo haremos con un movimiento hacia los lados lento y continuo. Por último, si la situación se ha producido de manera gradual, articularemos el signo con un movimiento entrecortado, y en cada fase alejaremos un poco más las manos de las mejillas. En todos estos casos los signos van acompañados de componentes no manuales.

En ocasiones también observamos la posibilidad de signar un verbo, con una detención en el movimiento articulatorio. Esta paralización puede transmitir una información de duración, de aspecto continuativo, por ejemplo en el verbo VER, o un matiz intensivo.

La intensidad puede expresarse también a través de cambios en la amplitud, intensidad o tensión con que se ejecuta un signo, sin que se altere el movimiento base. Es el caso de verbos como DEBATIR o DISCUTIR. Ambos presentan una articulación bimanual que icónicamente refleja el hecho de que se trata de una situación que exige de al menos dos participantes. Son verbos

además que se pueden mover en el espacio para marcar una pluralidad de participantes. Para expresar que la acción se realiza con mayor intensidad de lo normal la articulación del signo suele hacerse más amplia y más tensa. Por ejemplo, el hecho de discutir vehementemente se expresaría, tal y como muestra la figura siguiente, con un movimiento arriba-abajo del signo más exagerado de lo normal acompañado de componentes no manuales como el ceño fruncido.



DISCUTIR

Figura 3.25. Ejemplo de aspecto intensivo

3.3.2.4. EL USO DE DOS ARTICULADORES

En algunas ocasiones el uso de dos articuladores, unido a la repetición del signo y a unos determinados componentes no manuales, aporta a la situación un valor intensivo, sin que estos signos se hayan gramaticalizado en la lengua, tal y como vimos que sí ocurría con verbos como DILUVIAR o CAVILAR (ver § 3.3.2.1).

Es el caso del verbo PREGUNTAR, que presenta normalmente una articulación monomanual, en la que todos los dedos de la mano están juntos y estirados unidos por las yemas (figura 3.6). Esta configuración se orienta hacia el espacio sónico o hacia el emisor, dependiendo de quién sea el sujeto de la acción y quién el receptor. Este verbo se convierte en bimanual cuando queremos expresar contenidos como *Yo pregunto mucho (a otros)* u *Otras personas me bombardean a mí a preguntas*; si el signo lo realizamos solo con la mano dominante se entiende que los interlocutores son solamente dos. El movimiento de los dos articuladores es alternativo. En ocasiones puede llevar asociado un valor iterativo, si bien en este caso tras cada articulación, el signante realiza una pequeña pausa. En ambos casos el signo va acompañado de componentes no manuales como el soplo.

3.3.2.5. EL USO DE ADVERBIOS O EXPRESIONES ADVERBIALES DE TIEMPO

Los matices aspectuales pueden no aparecer en el verbo, que se signa en su forma neutra, sino en los signos que lo acompañan; estos pueden además repetir su articulación o bien realizarse con los mismos cambios en el movimiento, con el mismo ritmo... que hemos visto en los puntos anteriores.

La continuidad puede expresarse a través del signo CONTINUAR / SEGUIR, el cual puede a su vez reduplicarse para reforzar la continuidad. Este signo se une tanto a verbos como a predicados adjetivales.

(133) Yo quiero trabajar todos los días.

QUERER (YO) CONTINUAR TRABAJAR TODOS-LOS-DÍAS

(134) ¿Sigues enfermo?

_____p (cejj)
 _____soplo

(TÚ) ENFERMO CONTINUAR (TÚ)

La duración o la continuidad de una situación pueden expresarse también a través de un signo independiente que transmite el significado de “durante”.



Figura 3.26. Expresión del aspecto continuativo a través del signo DURANTE

(135) Le lleva mucho tiempo acabar la tesis.

_____soplo, cejj
 TESIS FIN DURANTE_[A:CONTINUATIVO]

Repite el signo durativo con movimiento circular lento. Este enunciado puede expresarse de diferentes maneras, utilizando otros indicadores temporales indefinidos: FIN TESIS TODAVÍA PASAR_TIEMPO.

La expresión de contenidos durativos expresados en español a través del modificador adverbial *durante* puede realizarse en la LSE en el propio verbo, a través de la repetición, si sus características articulatorias lo permiten, tal y como vimos en el apartado 3.3.2.2 (ejemplo 119, figura 3.21). Cuando esto no es posible, podemos encontrar este significado expresado en otros modificadores temporales que acompañan al verbo. En el ejemplo siguiente la duración se marca en el signo temporal HORAS, que se realiza con una configuración G situada encima de la muñeca de la mano pasiva dando vueltas en el sentido de las agujas del reloj (cfr. figura 2.4), simulando el paso del tiempo⁴⁶.

(136) Ella se sentó en un banco durante horas.

(ELLA) MUJER SENTAR BANCO HORAS_[A:DURATIVO]

Para marcar la progresión de una situación en español recurrimos también a una perífrasis como *estar + gerundio*. La LSE no expresa este matiz de significado a través de recursos específicos, sino que es el contexto el que nos suele dar el valor de acción en progreso.

(137) María está trabajando en la universidad.

SIGNO_[MARIA] UNIVERSIDAD TRABAJAR

El aspecto iterativo puede expresarse con un signo léxico independiente que transmite el contenido *otra vez*: la mano dominante, con una configuración G, se apoya en la palma de la mano pasiva enfrente del cuerpo del signante, tal y como muestra la imagen siguiente. Este signo, unido a verbos y a predicados adjetivales, puede repetirse varias veces para transmitir la idea de “una y otra vez”.

(138) El niño cantó la canción una y otra vez.

NIÑO CANTAR CANCIÓN OTRA-VEZ_[A:ITERATIVO]

46. Morales y otros (2000: 104) glosan este signo LARGO.TIEMPO.

(139) (Estuve enfermo) Cada dos semanas vuelvo a enfermar.

(YO) ENFERMO DOS_SEMANAS OTRA-VEZ_[A:ITERATIVO]



OTRA-VEZ

Figura 3.27. Expresión del aspecto iterativo mediante el signo OTRA-VEZ

El aspecto iterativo puede también recaer en las expresiones temporales, nuevamente a través de la repetición del signo temporal. El movimiento asociado a estas repeticiones iterativas es diferente al utilizado, por ejemplo, para expresar aspecto frecuentativo. En el primer caso siempre suele existir una pausa entre cada articulación, que no aparece contextos continuativos o frecuentativos.

(140) Yo voy a la universidad todos los jueves.

(YO) JUEVES_{[A: FRECUENTATIVO][LOC X,Y,Z]} IR UNIVERSIDAD

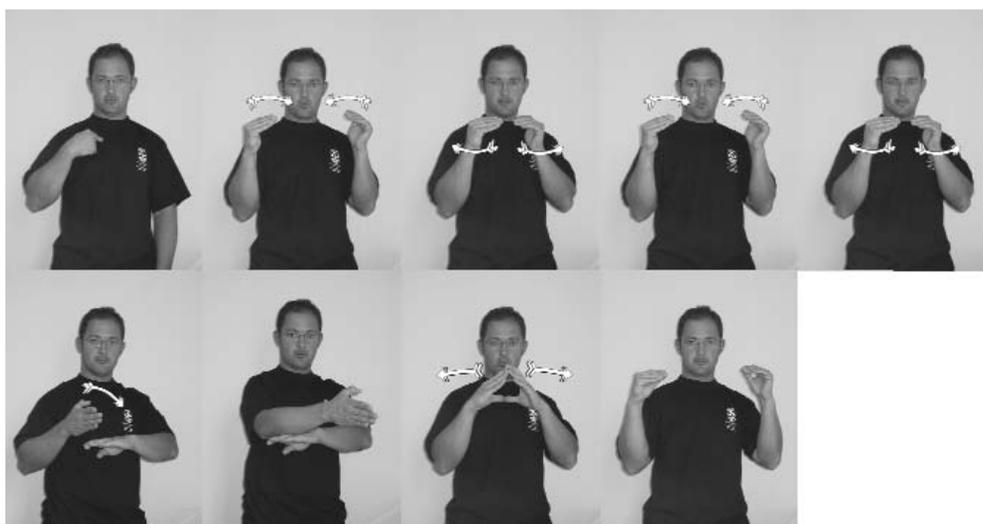


Figura 3.28. Expresión del aspecto frecuentativo en las expresiones temporales

La frecuencia se expresa en el signo temporal, que experimenta un proceso de repetición con un movimiento circular añadido. Además, en este caso, el signante desplaza dicho signo levemente hacia delante con cada articulación.

La frecuencia puede expresarse también a través del signo SOLER (figura 3.29), que presenta la siguiente articulación: los dedos índice y pulgar unidos formando un círculo a la altura del pecho, se separan y se juntan de nuevo con un movimiento rítmico que se repite al menos dos o tres veces.

(141) Muchos días como en la Universidad.

a. UNIVERSIDAD (YO) COMER SOLER

b. DÍA_[N:REP] UNIVERSIDAD COMER QUEDAR SOLER



SOLER

Figura 3.29. Expresión del aspecto frecuentativo a través del signo SOLER

(142) Yo siempre desayuno a las nueve.

(YO) NORMALMENTE HORA NUEVE DESAYUNAR SOLER

En este ejemplo el adverbio NORMALMENTE refuerza la lectura frecuentativa de la situación. La expresión de la frecuencia con signos como SOLER la encontramos también en los predicados adjetivales (figura 3.30), al lado de procedimientos que afectan al propio signo. Si comparamos el ejemplo que aparece a continuación con el 124 –SIGNO_[UAN] ENFERMO_[A:CONTINUATIVO]– observamos este hecho. La glosa anterior indica que el predicado adjetival se articula de manera diferente al signo base, en este caso un movimiento circular repetido que

nos permite interpretar un matiz continuativo, mientras que en la glosa siguiente el signo presenta su articulación base y la lectura frecuentativa la aporta SOLER.

(143) Rosa a menudo está enferma.⁴⁷

_____cejj
 SIGNO_[ROSA] ENFERMO SOLER



Figura 3.30. *Rosa a menudo está enferma*

(144) Yo en un año suelo tener gripe tres o cuatro veces.

(YO) UN-AÑO ENFERMO GRIPE CUATRO CINCO VEZ_[N:REP] ENFERMO SOLER

En otras ocasiones, para marcar el número de veces que se produce una situación, se recurre a otros signos como SIEMPRE o COSTUMBRE.

(145) María siempre dice mentiras.

SIGNO_[MARIA] MENTIR SIEMPRE_[A:FRECUENTATIVO]

47. En este ejemplo y en el siguiente el texto en español es mío. Son ejemplos extraídos de una conversación libre entre dos informantes.



Figura 3.31. SIEMPRE

(146) En mi pueblo siempre hubo panaderos mexicanos.

(YO) PUEBLO COSTUMBRE PANADERO MEXICO



Figura 3.32. COSTUMBRE

La LSE posee además signos temporales que transmiten inherentemente un significado de frecuencia. Es el caso de TODOS-LOS-DÍAS, TODOS-LOS-MESES, TODOS-LOS-AÑOS.

Además de estos signos existen en la LSE otros que aportan una información relacionada con la duración o la completitud de la unidad de tiempo en cuestión: DÍA-24-HORAS, DÍA-ENTERO (desde la mañana hasta la noche).



Figura 3.33. Ejemplo de signo temporal frecuentativo: TODOS-LOS-DÍAS

(147) Se pasa el día comiendo.

DÍA DÍA-ENTERO COMER_[A: CONTINUATIVO]

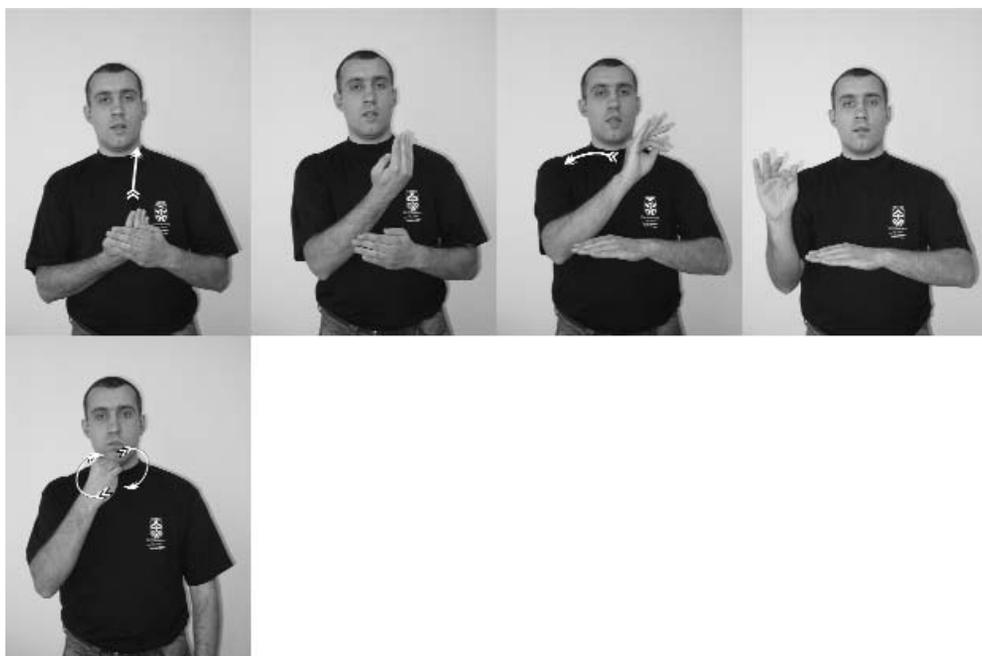


Figura 3.34. Ejemplo de signo temporal que aporta una información continuativa: DÍA-ENTERO

La expresión de matices aspectuales continuativos es redundante en este caso, puesto que se expresan tanto en el signo temporal como en la articulación del verbo COMER. Este verbo se realiza normalmente con un movimiento recto del articulador que se sitúa frente a la boca y realiza un movimiento hacia ella; en este ejemplo, la articulación del verbo se realiza con un movimiento circular repetido.

El aspecto gradual no puede en ocasiones marcarse en el verbo, por las características articulatorias de éste, y se expresa a través de locuciones independientes como *poco a poco*. Algunas veces la expresión del desarrollo gradual de una situación puede ser redundante, expresándose tanto en el verbo como a través de esta locución adverbial.

(148) Luis está preparando el examen poco a poco.

SIGNO_[LUIS] PREPARAR ESTUDIAR EXAMEN POCO-A-POCO_[A:GRADUAL]

Los significados intensivos pueden expresarse también a través de signos independientes. El más utilizado es el cuantificador MUCHO, para expresar la intensidad, mientras que POCO se utiliza para expresar la atenuación.

(149) Mar trabaja mucho.

- _____ Mejinf, Soplo
 a. SIGNO_[MAR] TRABAJAR _[BIMAN]MUCHO
 _____ Soplo
 b. SIGNO_[MAR] TRABAJAR MUCHO_[A:INTENSIVO]

En la primera glosa, el signante ha realizado el signo principal de este cuantificador (figura 2.37), con ambas manos, acompañando la articulación con componentes no manuales que confieren al enunciado un valor superlativo. En la segunda glosa (b.), el signo utilizado para expresar el contenido del cuantificador es intensivo; su articulación es diferente a la del signo de la primera glosa: el dedo índice baja desde el mentón hacia el tronco con un movimiento tenso, acompañándose de la expresión facial. Este enunciado admite también, como veremos en el punto siguiente, la expresión de la intensidad a través exclusivamente de componentes no manuales.

(150) Mi hermana come poco.
 _____(Bocab sacando la punta de la lengua)
 MI HERMANA COMER POCO

En otros contextos el significado de POCO puede unirse al del signo verbal al que acompaña y utilizarse entonces un signo específico para expresarlo.

(151) Tengo pocas ganas de trabajar.
 _____(Bocab mostrando lengua)
 TRABAJAR NO-APETECER-NADA

Se trata de un solo signo. La configuración de la mano es la de la letra “f” que sale de debajo de la nariz hacia el tronco.

En ocasiones también otros signos como los que expresan tiempo pueden transmitir contenidos intensivos, como sucede en el ejemplo siguiente con el signo AÑO, para expresar un matiz intensivo.

(152) La dictadura fue hace mucho tiempo, 40 años.
 _____Soplo __Soplo _____Bocab, cej^
 YA PASAR-TIEMPO MUCHO 40 AÑO[A:INTENSIVO] 40

Realiza el movimiento circular que acompaña a la configuración del signo base AÑO (figura 2.9) con una mayor amplitud. Puede tratarse de un signo valorativo con el que el hablante expresa que son muchos años los que han pasado.

3.3.2.6. LOS COMPONENTES NO MANUALES

A lo largo de los puntos anteriores ya nos hemos ido refiriendo a los componentes no manuales. Vamos a hacer ahora una enumeración de todos aquellos que hemos encontrado unidos a la expresión aspectual:

- La explosión labial para marcar aspecto puntual.
- La vibración bilabial para marcar la distribución.
- El soplo suave para expresar la continuidad de una situación. Cuando lo realizamos de manera entrecortada aporta un significado de aspecto

gradual. El soplo continuo acompaña a matices aspectuales como el intensivo. El ejemplo 149 puede expresarse de la siguiente manera:

(149 c.) Mar trabaja mucho.

_____soplo “mucho”
 SIGNO_[MAR] TRABAJAR

- Las vocalizaciones, es decir, la emisión de sílabas o de sonidos del español oral unidas a determinados signos. En muchas ocasiones observamos que dichas vocalizaciones son icónicas, es decir, reproducen un sonido que va unido a la situación a la que se hace referencia. Por ejemplo, cuando expresamos aspecto continuativo en el verbo DORMIR, lo normal es que vocalicemos Z-Z-Z reproduciendo el sonido de la respiración. Morales y otros (2000: 101) recogen algunas más relacionados con el aspecto continuativo: LA-LA-LA unida a verbos como JUGAR, PA-PA-PA o PO-PO-PO en el caso de DISCUTIR o A-A-A cuando se trata de ESPERAR. En la expresión del aspecto frecuentativo apuntan la utilización de las vocalizaciones TA-TA-TA o LA-LA-LA.
- Hay otros componentes no manuales que acompañan, en ocasiones, la expresión de los significados aspectuales, tales como el ceño fruncido, para marcar intensidad.

4. LA EXPRESIÓN DE LA CANTIDAD APLICADA A PROPIEDADES

4.1. Las propiedades en la lengua de signos española

El comportamiento de los signos que expresan propiedades⁴⁸ en la LSE es diferente al del español. Hay signos referidos a propiedades que aportan una determinada información por sí solos, si bien en muchos casos la información relativa al tamaño o a la forma de los objetos puede estar incluida en la forma verbal (en los predicados clasificadores) o en la entidad a la que se refiere el atributo, si su configuración lo permite. Además hay signos que hacen referencia a propiedades que cumplen una función predicativa, semejante a la de los verbos, por lo que estos se comportan como predicados (como hemos visto en el capítulo anterior).

En las siguientes líneas vamos a analizar los recursos de los que dispone la LSE para expresar la cantidad en estos elementos, que han sido objeto de muy pocos estudios a lo largo de las investigaciones sobre la lengua de signos española. Morales y otros (2000: 89) afirman que en LSE los adjetivos son palabras invariables en cuanto al número; vamos a ver que hay procedimientos como la repetición o el uso de componentes no manuales que nos van a permitir hablar de cantidad aplicada a las propiedades. Nos aproximaremos también a la expresión de la cuantificación de grado en estos elementos.

Formalmente, estos signos no presentan, en la LSE, formas singulares y plurales, sino que suelen signarse en singular y es el nombre (u otro elemento, como un cuantificador) el que lleva la información de cantidad. Así pues, no

48. En el capítulo 1 hemos aclarado que usamos este término para referirnos a las cosas del mundo real que se actualizan a través de adjetivos.

parece existir una relación de concordancia entre el nombre y el adjetivo, en los casos en los que este cumple una función calificativa, si bien, como veremos más adelante, hay algunas excepciones. Ya hemos visto que ambos pueden concordar cuando el adjetivo cumple una función predicativa y expresa, por ejemplo, un valor distributivo (cfr. ejemplo 130).

En cuanto a su posición, no podemos afirmar categóricamente que el adjetivo se sitúe antes o después del nombre. Quizás la tendencia más generalizada sea la de la posposición, pero teniendo en cuenta que, en ocasiones, se signa fusionado con un signo nominal o dentro de un predicado clasificador, no parece fácil hablar de un orden normativo.

4.2. Manifestaciones formales de la cantidad en las propiedades

En la LSE la manifestación de la cantidad en las propiedades puede venir dada por el significado léxico de los signos que denotan, por ejemplo, dimensión o intensidad, o puede expresarse a través de otros procedimientos morfológicos, léxicos o sintácticos.

4.2.1. El significado léxico

Hay, en la lengua de signos española, adjetivos que pueden por sí mismos expresar una información cuantitativa. Algunos de ellos son claramente reconocibles, por ejemplo, los de dimensión (LARGO, CORTO), tamaño (GRANDE, PEQUEÑO) o número (NUMEROSO). También aquellos que denotan por sí mismos nociones superlativas: ESTUPENDO, MAGNÍFICO. Otros adjetivos expresan este tipo de contenidos a través de procedimientos que afectan a la articulación del signo base, como veremos en líneas posteriores. Encontramos también en LSE adjetivos con valor identificativo⁴⁹, los cuales aluden a la unicidad, singularidad y compacidad del referente: ÚNICO, PROPIO, MISMO...

(153) Colón descubrió América en 1492.

1 4 9 2 PROPIO SIGNO_[COLÓN] DESCUBRIR AMÉRICA

49. Cfr. Demonte (1999: 207).



PROPIO



ÚNICO

Figura 4.1. Adjetivos con valor identificativo de unicidad

Hay algunos pares de signos que expresan una misma propiedad pero con diferente intensidad. Es el caso, en la LSE, de pares como RICO / DELICIOSO o CANSADO / AGOTADO. En este segundo par, como se puede ver en la figura 4.2, la expresión del signo de intensidad normal, CANSADO, se expresa con todos los dedos unidos en puño, excepto el meñique estirado; el articulador se desplaza desde un punto cercano al pecho del signante hacia abajo con un movimiento en arco. En el caso del signo intensivo, AGOTADO, nuestros informantes emplean otro signo en el que la mano dominante tiene todos los dedos unidos en puño excepto el índice; la mano pasiva, con todos los dedos juntos formando una O

cogen el dedo índice de la mano dominante y a continuación este se desplaza hacia abajo, con la palma orientada hacia el cuerpo, desde el pecho hacia el tórax, acompañando la articulación con componentes no manuales como el soplo.



CANSADO



AGOTADO

Figura 4.2. Expresión de una propiedad con diferentes grados de intensidad

También hemos encontrado la utilización de un signo intensivo al que nos referimos al hablar de la expresión léxica de la cantidad en los verbos. En ese momento lo glosamos como DOMINAR⁵⁰. Cuando funciona como adjetivo, con

50. Ver Figura 3.20.

un significado similar a “ser un genio en algo”, las dos manos con los dedos en puño se desplazan en el espacio, delante del signante, desde la cabeza hacia el pecho marcando con una pausa seca el movimiento del inicio del signo y el del final, acompañando la articulación con el componente no manual de explosión labial.

4.2.2. *La repetición*

La repetición de los signos que denotan propiedades va normalmente asociada a valores intensivos, para expresar que aquellas son poseídas en grado mayor del normal por el referente. En LSE encontramos contextos en los que la repetición aporta intensidad al enunciado.

En el siguiente ejemplo nuestros signantes están hablando de sus compañeros de colegio y de cómo algunos han cambiado con el paso del tiempo y otros no, dependiendo de su situación vital.

- A. Mis compañeros y yo nos hemos visto alguna vez. Algunos hemos cambiado y otros no.
- B. ¿Por qué?
- C. Depende. Los que se han quedado en el pueblo no han cambiado.

(154) Depende. Los que se han quedado en el pueblo no han cambiado.

DEPENDER ALLÍ_[LOC X] PUEBLO QUEDAR_[LOC X] CARA IGUAL IGUAL

Observamos también algunos casos en los que se repite el signo adjetival para concordar con el nombre al que hace referencia, sobre todo en contextos distributivos.

(155) Cada día viajo a una ciudad diferente.

(YO) DÍA_[N:REP] UNO_[LOC X] UNO_[LOC Y] UNO_[LOC Z] VIAJAR CIUDAD_{[N:REP][LOC X,Y,Z]}
DIFERENTE_{[N:REP][LOC X,Y,Z]}

El signo CIUDAD, en el que el dedo pulgar de la mano dominante se apoya en la palma de la mano pasiva, se repite en el espacio delante del cuerpo del emisor en tres localizaciones diferentes; a continuación el signante articula

DIFERENTE (figura 4.3), repitiendo este signo en los mismos lugares en los que anteriormente ha localizado el signo CIUDAD.

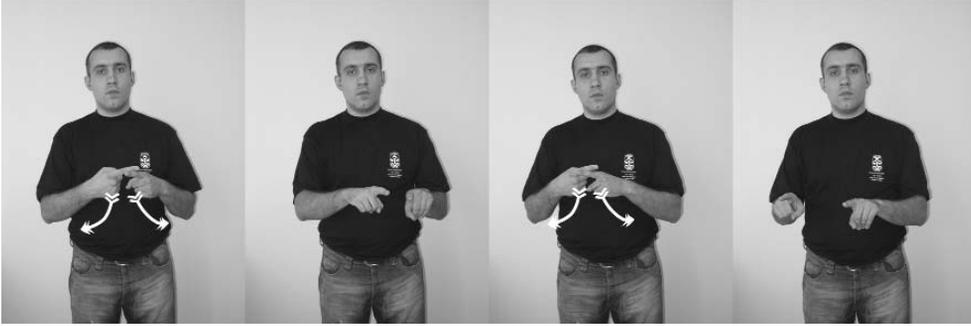


Figura 4.3. Ejemplo de repetición: DIFERENTE_[N:REP]

El adjetivo DIFERENTE es uno de los pocos en los que encontramos la realización de la concordancia con el signo al que modifica. Normalmente, como ya hemos mencionado en líneas anteriores, los signos adjetivales se signan en singular, sin concordar con otros elementos del enunciado.

4.2.3. Modificación del signo base del referente

En ocasiones, los signos que expresan una determinada propiedad del referente se incorporan al signo base. Esta incorporación se produce en la LSE con signos de entidades cuya configuración reproduce la forma del referente: MESA, CAJA, CASA y cuando la modificación es de tamaño, es decir, cuando expresamos contenidos como *largo, corto, estrecho, redondo, curvo* o *plano*.

(156) Las montañas de Galicia no son altas.

____(neg←→)

GALICIA MONTAÑA_ALTO NO-HABER

El signante realiza el signo MONTAÑA (signo icónico que traza la forma de una montaña desde los pies hasta la cumbre) incluyendo la información de la altura en la propia articulación, elevando los brazos y juntando los dos articuladores por encima de la cabeza. Este signo se realiza en singular, pero el contexto ayuda a la interpretación plural.



Figura 4.4. Ejemplo de incorporación de información de dimensión en el signo nominal: MONTAÑA_ALTO

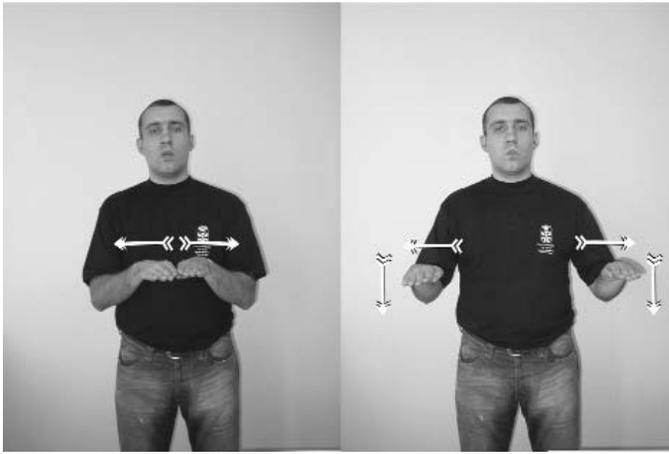
(157) Yo en el despacho tengo una mesa muy larga.

(YO) DESPACHO MESA_LARGO
muy

El signo MESA, como hemos indicado más arriba, permite también la inclusión de información de tamaño en su configuración. La información sobre su longitud se expresa separando las manos (que reproducen la forma de la parte superior de una mesa) hacia ambos lados del cuerpo del emisor. La separación de ambas será tan grande como longitud queramos expresar, tal y como mostramos a continuación:



MESA_PEQUEÑO



MESA_LARGO

Figura 4.5. Ejemplo de incorporación de información de tamaño en el signo nominal

La información cuantitativa va acompañada en estas imágenes de componentes no manuales específicos en cada caso; en la primera la expresión de los labios juntos se superpone a la expresión de la pequeñez, mientras que en la segunda el soplo da la idea de gran longitud.

Quando el signo nominal no permite la incorporación del adjetivo en su articulación, este se signa a continuación de manera independiente, como en (YO) HERMANO ALTO HABER.

En otros casos lo que se produce no es una incorporación del signo adjetival al signo base, sino una sustitución de un signo por otro. Este hecho lo encontramos en muy pocos signos, sobre todo, en aquellos que se articulan en el cuerpo y que tienen un carácter déictico, por ejemplo, el signo PELO, el cual en LSE se articula cogiendo con los dedos índice y corazón una pequeña cantidad de cabellos. Cuando queremos expresar la longitud de nuestro pelo, sustituimos este signo por otro en el que ambas manos se desplazan desde la cabeza hacia abajo, en un movimiento cuya extensión depende del largo que queramos expresar. La configuración de las manos dependerá del tipo de pelo, puesto que si se trata de una persona con pelo liso, ambas manos adoptarán una configuración con todos los dedos juntos y estirados desplazándose hacia abajo con un movimiento recto, pero si hablamos de un pelo rizado normalmente se adopta una configuración con los dedos índices flexionados (o el índice y el corazón), moviéndose hacia abajo reproduciendo la forma del pelo.

Además de expresar una información de cantidad estos signos pueden sufrir procesos de pluralización como los que hemos visto al hablar de las entidades, es decir, si la configuración del signo lo permite, puede repetirse en el espacio y, si no, recurrir a otro procedimiento como, por ejemplo, el uso de un cuantificador.

4.2.4. El uso de modificadores intensivos

A veces, los signos adjetivales pueden recibir la modificación de un cuantificador intensivo como MUCHO. En algunos casos este modificador puede fusionarse con el signo adjetival, si sus características articulatorias lo permiten, produciéndose un cambio en el movimiento de aquel. Por ejemplo, el signo LARGO, además de poder fusionarse con un signo nominal para expresar su tamaño –como vimos en el punto 4.4.3–, puede sufrir variaciones en su articulación, alargándola, para expresar un valor intensivo; de esta manera su configuración (los dedos índices estirados y los demás en puño) se desplaza desde el pecho del emisor hacia los lados, con una amplitud de movimiento mayor de lo normal. Lo mismo sucede con otros signos como GRANDE o PEQUEÑO; en este último caso, las manos se juntan todo lo posible y esta articulación se signa con el ceño fruncido y la boca redondeada.

Al igual que sucedía en la modificación de los signos nominales, el intensificador MUCHO puede expresarse solamente con componentes no manuales –explosión labial, soplo– que se superponen al signo adjetival al que modifican.

(158) Me enseñó unos libros muy interesantes.
 _____ soplo
 LIBRO ENSEÑAR_[X:ÉL, Y:YO] INTERESANTE

4.2.5. Los clasificadores

Algunos clasificadores, por su valor descriptivo, sobre todo los que trazan la forma y la extensión de los objetos, pueden también modificar su articulación para expresar la cantidad de una determinada propiedad poseída por un referente. Además pueden pluralizarse a través de un proceso de repetición, tal y como hemos visto en el apartado dedicado a los clasificadores (§ 3.2).

(159) ¿Tienes un calendario pequeño (de bolsillo)?

(TÚ) MES_[N:REP] CL:CALENDARIO_PEQUEÑO HABER^P

Reproduce, con ambas manos, la forma rectangular de un calendario de bolsillo. En un momento posterior de la conversación lo compara con un calendario de pared y alude a este último reproduciendo en el espacio una forma rectangular más grande.

4.2.6. *Procedimientos no manuales*

Los componentes no manuales acompañan también la expresión de las propiedades. En ocasiones son los que les atribuyen una lectura superlativa, como ya hemos avanzado en los puntos anteriores. Hablaremos nuevamente de ellos en las líneas dedicadas a la expresión de grado, pero vamos a elaborar ahora un listado de los que habitualmente aparecen unidos a la expresión de las propiedades. Aunque los citamos por separado, hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones aparece más de uno simultáneamente:

- El soplo acompaña a muchos de los signos que expresan propiedades: CANSADO, INTERESANTE... aportando sobre todo valores intensivos.
- El ceño fruncido aporta un significado intensivo cuando se une a signos como ENFADADO, ANTIPÁTICO, SUCIO, acompañado casi siempre del soplo.



Figura 4.6. SUCIO

- Las mejillas infladas intensifican el contenido de propiedades con GORDO.



Figura 4.7. GORDO

- Las mejillas hacia dentro aportan también un significado superlativo, en este caso para contenidos como DELGADO.



Figura 4.8. Ejemplo de componente no manual que transmite un significado superlativo.

- La apertura de la boca, con diferentes grados, se une a significados de cantidad grande, por ejemplo, *muy alto*.



Figura 4.9. Ejemplo de componente no manual unido a la expresión de cantidad grande.

- En ocasiones se asoma la punta de la lengua entre los labios, componente que va unido normalmente a significado de pequeñez: *pequeño, muy bajo...*



Figura 4.10. PELO_MUY_CORTO

- Los dientes se aprietan o se muerde el labio inferior con los dientes superiores cuando queremos expresar la exageración de una propiedad.



Figura 4.11. PELO_RIZADO



Figura 4.12. ASQUEROSO

- También aparecen, en algunos contextos, componentes no manuales que tienen que ver con el movimiento de la cabeza, de los hombros o del tronco. Por ejemplo, la expresión del signo CANSADO suele acompañarse del descendimiento de hombros, unido a la explosión labial o al soplo continuo.
- Además los sordos en ocasiones vocalizan, mientras ejecutan un signo, palabras o sílabas del español oral que no solo se unen a contenidos aspectuales sino que también pueden modificar la cantidad de una propiedad. Chapa (2001: 236-237) identifica los valores cuantitativos de vocalizaciones como LA-LA-LA para transmitir contenidos como *muy largo* o Z-Z-Z en adjetivos como DESGANADO, DESCUIDADO.

4.2.7. La cuantificación de grado en los adjetivos

El concepto de cuantificación de grado incluye cualquier medio gramatical que exprese cantidad, número o intensidad de una determinada realidad o cualidad de manera relativa respecto de una escala (Sánchez López 1999: 1090).

La lengua de signos española posee mecanismos propios para expresar la cuantificación de grado, es decir, el grado o nivel en que se manifiesta una propiedad. La LSE permite la expresión de tres grados: positivo, comparativo y superlativo, aunque los mecanismos de expresión varían considerablemente. El espacio juega un papel muy importante en la realización de estos valores.

El comparativo y el superlativo se expresan en LSE muchas veces sin que aparezca ningún cuantificador de grado (MÁS, MENOS). Para expresar el comparativo, por ejemplo, los signantes pueden atribuir una propiedad a cada uno de los participantes o emplear dos propiedades contrarias para establecer comparaciones sobre ellos mismos.

(160) Yo antes estaba más delgada que ahora. Ahora estoy más guapa.

(YO) ANTES DELGADO AHORA GORDO // AHORA GUAPO MÁS

(161) Mi hija es más baja que yo. Ella es más guapa.

HIJA (YO) ELLA_[LOC X] BAJO_[LOC X] YO ALTO // GUAPO MÁS ELLA (YO) GUAPO MENOS
más

En esta secuencia, tomada de una conversación entre dos informantes (el enunciado en español es mío), uno de los signantes habla de su hija y establece comparaciones entre ambos. En la primera parte atribuye una propiedad, bajo / alto, a cada uno; la glosa de la localización aparece porque signa el pronombre personal (ELLA) hacia una dirección y en esa misma signa a continuación el adjetivo BAJO. En la segunda parte utiliza dos cuantificadores (MÁS / MENOS) redundantemente, para establecer claramente quién posee la propiedad de la belleza en más alto grado y quién en menor grado.

Existen también, en LSE, algunos signos propios de la comparación. En estos casos primero se signa el adjetivo correspondiente y después el cuantificador de grado.

Este Signo comparativo tiene una configuración en puño cerrado y con él se expresa la relación comparativa inclinando todo el antebrazo desde el lugar asociado al elemento superior hacia el lugar asociado al elemento inferior. Además de esta inclinación del brazo se utiliza normalmente también una inclinación de la muñeca (Chapa 2001: 271).

Se trata de un signo con bastante iconicidad, puesto que en un primer momento la configuración está arriba, marcando siempre la superioridad y luego se desplaza hacia abajo marcando la inferioridad del otro elemento comparado. La orientación del signo es importante, puesto que la palma siempre debe estar orientada hacia el elemento inferior si está presente o hacia el lugar donde el emisor lo haya situado, y hacia él se mueve la configuración.

(162) Tú eres más alto que yo.

(TÚ) ALTO MÁS-QUE-YO

El signo se orienta hacia el emisor, puesto que es el que posee la propiedad de la que se habla en grado más bajo y se mueve desde la posición del receptor hacia el cuerpo del emisor, tal y como muestra la imagen (Figura 4.13.).

Nuestros informantes emplean un signo que tiene una configuración un poco diferente de la descrita más arriba, pero que posee el mismo valor. La mano

dominante presenta una configuración inicial con los dedos índice y meñique estirados y los demás en puño (como en el gesto típico de cuernos), la cual se mueve, al igual que en el caso anterior desde el participante que posee la propiedad en grado superior hacia el de grado inferior al tiempo que se estiran los demás dedos de la mano.



Figura 4.13. SIGNO COMPARATIVO

(163) El coche de Germán es más rápido que el tuyo.

(TÚ) COCHE SIGNO_[GERMAN] (ÉL) RÁPIDO MÁS-QUE-TÚ

En este ejemplo el emisor desplaza el signo correspondiente al cuantificador de grado desde la izquierda, ubicación que ha identificado con uno de los participantes, Germán, hacia la derecha, donde se encuentra físicamente el receptor de su mensaje.

La igualdad se expresa normalmente a través de signos como IGUAL.

(164) Juan Ramón es tan alto como yo.

SIGNO_[JUAN RAMÓN] (YO) LOS-DOS_[X:SIG; Y:ÉL] ALTO IGUAL

En ocasiones no se recurre a un signo que marque la igualdad sino que se atribuye una misma propiedad a los elementos que se comparan.

(165) Barcelona es tan bonita como Lisboa

BARCELONA LISBOA LOS-DOS BONITO

La expresión de los valores superlativos la hemos mencionado ya en líneas anteriores al analizar el uso de modificadores intensivos y de procedimientos no manuales unidos a signos adjetivales; estos valores pueden expresarse también a través de la modificación de la articulación del signo adjetival, mediante cambios en el movimiento, la velocidad o la tensión con la que se articula.

La expresión superlativa puede venir dada por cambios en la amplitud del movimiento del signo base y por la ejecución del mismo con un movimiento seco y fuerte, acompañado siempre de componentes no manuales. Así, por ejemplo, para expresar el contenido *altísimo*, el signo ALTO se articula elevándolo por encima de la cabeza (en ocasiones se apoya el antebrazo en el dorso de la mano pasiva) con un movimiento tenso, al tiempo que los dientes superiores muerden el labio inferior.

(166) Mi amigo Fran es altísimo.

MI AMIGO SIGNO_[FRAN] cejj, mordlab
ALTO_[G: SUPERLATIVO]



ALTO_[G: SUPERLATIVO]
Figura 4.14. Expresión del grado superlativo en el signo adjetival

Para expresar el contenido *guapísimo*, sin embargo, no recurrimos a la modificación del signo base, sino que añadimos a este otro que tiene inherentemente un valor superlativo, que podríamos equiparar al sufijo *-ísimo* del

español: la mano dominante en puño realiza un movimiento circular a la altura del pecho del emisor; este movimiento puede sufrir variaciones para dotarlo de más intensidad, cambiando, por ejemplo, la velocidad o la tensión con la que se realiza. Va acompañado de componentes no manuales intensivos como morder el labio inferior con los dientes superiores.



Figura 4.15. SIGNO SUPERLATIVO

En ocasiones la articulación del signo no permite cambios en su movimiento, pero sí en la velocidad con la que se articula. Así la expresión de *facilísimo* se realiza igual que el signo base, los dedos pulgar e índice sujetan el mentón y se desplazan por él hasta unirse en el extremo inferior, pero con un movimiento mucho más lento acompañado del ceño fruncido (en ocasiones además se saca la lengua entre los labios juntos).

Otras veces no es posible la utilización de estos procedimientos y se recurre al uso de modificadores cuantificadores como MUCHO o a la expresión a través de componentes no manuales. Por ejemplo, para expresar que una persona es delgadísima, enjuta, la articulación del signo DELGADO se acompaña con una expresión facial en la que las mejillas están exageradamente metidas hacia dentro y el ceño fruncido.

Hay otros componentes no manuales que hemos encontrado unidos a la expresión de diferentes propiedades superlativas; por ejemplo, para expresar

contenidos como *cortísimo* o *pequeñísimo* se unen los labios con la boca redondeada o se asoma la punta de la lengua entre los labios juntos; para expresar una propiedad negativa en grado superlativo normalmente se frunce el ceño; para expresar un contenido como *timidísimo* el signante acompaña la articulación del signo con un movimiento de hombros encogidos al tiempo que frunce el ceño, etc.

Estos componentes no manuales van acompañados, en ocasiones de vocalizaciones, como por ejemplo LA-LA-LA, elemento que ya analizamos con anterioridad unido a expresiones aspectuales y que también se liga a algunos signos para expresar contenidos superlativos.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este libro ha sido hacer una descripción de los mecanismos presentes en la lengua de signos española (LSE) para expresar la cuantificación. Los estudios sobre la gramática de la LSE todavía están naciendo; tras unos primeros pasos en los que intentamos entender globalmente el funcionamiento de esta lengua y el de la comunidad que lo habla, sus procesos de adquisición lingüística, etc., empiezan a ver la luz trabajos gramaticales más específicos que abordan el estudio de un rasgo concreto (Moriyón 2005) o que analizan pormenorizadamente sus principales características morfológicas y sintácticas (proyecto *Gramática visual de la lengua de signos*)⁵¹. Esperamos contribuir a este panorama de estudios gramaticales con el trabajo que hemos desarrollado en líneas anteriores.

El término cuantificación no lo hemos empleado para referirnos estrictamente a los cuantificadores, sino que engloba todos los significados que transmiten la idea de cantidad y todos los recursos que la LSE emplea para expresarla lingüísticamente. Su estudio nos ha permitido comprobar que la lengua de signos española explota las características que se derivan de su modalidad viso-gestual para la expresión de nociones gramaticales; por ello uno de los recursos más utilizados es el de la explotación del espacio a través de procedimientos como la repetición de los signos para expresar la cantidad. En palabras de Ángel Herrero (2001: 121), que compartimos plenamente, “El carácter visual de las LSs se traduce en espacialización lingüística: el espacio se convierte en un espacio gramatical”.

51. Este proyecto dirigido por el profesor Ángel Herrero Blanco puede consultarse en la página web: <http://www.cervantesvirtual.com/seccion/signos/>

Los elementos que conforman las diferentes clases léxicas de la LSE permiten la expresión de nociones de cantidad relacionadas tanto con número de entidades, con la expresión de la concordancia verbal (número nominal) y con ciertas distinciones aspectuales o con la cuantificación de las propiedades.

Los procedimientos que se repiten en las diferentes clases de signos para expresar nociones de cantidad son los siguientes: el significado léxico, el uso del cuantificador MUCHO, la repetición y el uso de componentes no manuales. Al lado de estos encontramos procedimientos específicos de cada grupo; así las entidades pueden expresar su plural a través de cuantificadores numerales, cardinales y ordinales, la cuantificación verbal puede transmitirse en los cambios en el movimiento, en la amplitud o en la intensidad del signo base, mientras que hay signos referidos a propiedades que pueden incorporar en el signo base información sobre el tamaño del referente al que aluden.

La repetición es el procedimiento más icónico de todos, puesto que el aumento de cantidad se expresa a través de un aumento en la forma (un signo se realiza dos, tres, cuatro veces en el espacio). A pesar de ser un procedimiento muy rentable, su uso presenta restricciones puesto que no es aplicable a signos que se articulan en el cuerpo o cuya articulación base presenta ya un movimiento repetido.

La repetición puede ir unida a otros procedimientos que afectan a la realización de los signos tales como el desplazamiento en el espacio sígnico, para marcar por ejemplo distribución, o cambios en el movimiento, en la amplitud, en la duración o en la intensidad de la articulación de los signos verbales, para expresar diferencias aspectuales. Cuando no es posible modificar un signo, porque sus características articulatorias no lo permiten, podemos recurrir al uso de otros procedimientos como los cuantificadores o algunos elementos léxicos independientes, como por ejemplo modificadores adverbiales (SIEMPRE, POCO-A-POCO, SOLER), para expresar las nociones aspectuales, o modificadores léxicos intensivos para cuantificar propiedades.

Todo trabajo monográfico ha de aspirar siempre no solo a cubrir los objetivos iniciales –como creo que ha sido nuestro caso en este volumen– sino también a plantear nuevas cuestiones de cara a futuras investigaciones. De un modo exhaustivo hemos descrito en el presente estudio los mecanismos que la

CONSIDERACIONES FINALES

LSE utiliza para expresar la cuantificación. Partiendo de ahí, una vez que las bases esenciales de dicha descripción se han establecido, todavía hay mucho que analizar en lo que se refiere a procedimientos más específicos asociados a la expresión de cuantificación que sin duda serán objeto de estudio de futuros trabajos. Hay mucha cantidad con la que seguir llenándonos las manos, pues la investigación en el campo de la LSE, como un inmenso océano, se seguirá descubriendo ante nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allan, Keith (1977): “Classifiers”, *Language* 53/2, 285-311.

Báez Montero, Inmaculada C. & Carmen Cabeza Pereiro (2002): “Métodos de trabajo de campo en lingüística de las lenguas de señas”, en Alberto Bernabé y otros (eds.): *Presente y futuro de la lingüística en España. La sociedad de lingüística, 30 años después*, Madrid, SEL, 665-670.

Bhat, Darbhe N. S. (1999): *Prominence of tense, aspect and mood*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins (Studies in Language Companion Series 49).

Bosque, Ignacio (1999): “El nombre común”, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa Calpe, 3-75.

Bosque, Ignacio & Violeta Demonte (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española* (3 volúmenes), Madrid, Espasa Calpe.

Brinton, Laurel J. (1988): *The development of English aspectual systems: aspectualizers and post-verbal particles*, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge studies in linguistics 49).

Cabeza Pereiro, Carmen (2000): “Comunicación visual e linguas de signos”, en Fernando Ramallo, Gabriel Rei Doval & Xoán P. Rodríguez Yáñez (eds.): *Manual de ciencias da linguaxe*, Vigo, Ed. Xerais de Galicia, 139-172.

Cabeza Pereiro, Carmen (2001): “Métodos para el análisis lingüístico de las

lenguas de señas”, *Moenia* (Revista lucense de lingüística & literatura), vol. 7, 139-164.

Cabeza Pereiro, Carmen & Ana Fernández Soneira (2004): “The Expression of Time in Spanish Sign Language”, en *Sign Language and Linguistics* 7/1, 63-82.

Chapa, Carmen (2001): “La estructura lingüística de la LSE”, en *Signolingüística. Introducción a la lingüística de la LSE*, Valencia, Fundación FESORD C.V., 209-290.

CNSE (ed.) (1998): *SIGNAR. Enseña Lengua de Signos Española* (Nivel Inicial), Madrid, Confederación Nacional de Sordos de España.

CNSE (1999): *Diccionario de la lengua de signos española: Neologismos*, Madrid, CNSE.

CNSE (2000): *Diccionario de la lengua de signos española: diccionario básico*, Madrid, CNSE.

Corbett, Greville G. (2000): *Number*, Cambridge, Cambridge University Press.

Cuxac, Christian (1996): *Fonctions et structures de l'iconicité des Langues de Signes. Analyse descriptive d'un idiolecte parisien de la Langue des Signes Française* (Thèse pour le doctorat d'état), Université René Descartes.

Cuxac, Christian (2000): *La Langue des Signes Française (LSF). Les voies de l'iconicité*, Paris, Ophrys (colección Faits de Langues).

De Miguel, Elena (1999): “El aspecto léxico”, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II: *Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid, Espasa Calpe, 2977-3060.

Demonte, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa Calpe, 129-215.

- Emmorey, Karen (ed.) (2003): *Perspectives on classifier constructions in sign languages*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- Engberg-Pedersen, Elisabeth (1993): *Space in Danish Sign Language: The Semantics and Morphosyntax of the Use of Space in a Visual Language*, Hamburg, Signum Press.
- Fernández Soneira, Ana (2002): “Las glosas como herramienta de trabajo para transcribir enunciados producidos en la lengua de señas española”, en Alberto Bernabé y otros (eds.): *Presente y futuro de la lingüística en España. La sociedad de lingüística, 30 años después*, Madrid, SEL, 692-698.
- Fernández Soneira, Ana & Susana Martínez Fuentes (2003): “La Incorporación Numeral en las Lenguas Signadas”, en *Revista de Investigación Lingüística* 6/1, Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 67-86.
- Fernández Soneira, Ana (2004): “La expresión lingüística de la idea de cantidad”, en Augusto Soares da Silva, Amadeu Torres y Miguel Gonçalves (eds.): *Linguagem, Cultura e Cognição: Estudos de Linguística Cognitiva*, volume II, Coimbra, Almedina, 385-398.
- Freire Rodríguez, Cristina (2000): *Bilingüismo lengua de signos - lengua oral: consideraciones en torno al aspecto en lengua de signos española (LSE) y en español escrito* (Tesis de licenciatura), Universidad de A Coruña.
- Fundación CNSE (2003a): *Educación: Matemáticas* (Glosarios de la LSE, nº 4), Madrid, Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación.
- Fundación CNSE (2003b): *Educación: Ciencias Naturales* (Glosarios de la LSE, nº 6), Madrid, Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación.
- García-Miguel Gallego, José M^a (1995): *Transitividad y complementación preposicional en español*, VERBA (Anuario Galego de Filoloxía) Anexo 40, Santiago

de Compostela, Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

Gómez Torrego, Leonardo (1998): *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM.

Gras Ferrer, Victoria, Jesús Amador, Rosa M^a Boldú, M^a Ángeles Rodríguez & Esperanza Morales (2007): “El sistema verbal en la lengua de signos catalana (LSC)”, en *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, volumen II (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004), Madrid, Arco/Libros, 1033-1040.

Herrero Blanco, Ángel (2001): “La investigación lingüística de las lenguas de signos”, en *Lynx. Panorama de estudios lingüísticos*, n^o 1, Valencia, Universitat de Valencia, 9-47.

Herrero Blanco, Ángel & Ana Peidro Albújar (2007): “Los tipos de plural en la lengua de signos española”, en *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, volumen II (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004), Madrid, Arco/Libros, 1051-1064.

Herrero Blanco, Ángel (dir.)(2003-2005): Gramática visual de la LSE, <http://www.cervantesvirtualcom/seccion/signos/>

Johnston, Trevor (1996): *A.U.S.L.A.N Dictionary. A Dictionary of the Sign Language of the Australian Deaf Community*, Australia, Deafness Resources Australia.

Justo Piñeiro, M^a José (2000): “La función modificadora en la lengua de signos española”, en VV.AA.: *Apuntes de Lingüística de la Lengua de Signos Española*, Madrid, CNSE, 133-158.

Liddell, Scott K. (1990): “Four Functions of a Locus: Reexamining the Structure of Space in ASL”, en Ceil Lucas (ed.): *Sign Language Research*, Washington D.C., Gallaudet University Press, 176-198.

- Liddell, Scott K. (2003): *Grammar, Gesture and Meaning in American Sign Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Montaner Montava, M^a Amparo (2003): “El comportamiento de los verbos en la lengua de signos española”, en Montserrat Veyrat Rigat & Beatriz Gallardo Paúls (eds.): *Estudios Lingüísticos sobre la Lengua de Signos Española*, Universitat de València, Departament de Teoria dels Llenguatges, 85-103.
- Morales, Esperanza, Cristina Pérez, César Reigosa, Emma Blanco, Nancy Bobillo, Cristina Freire, Begoña Mallo & Gabriela Prego (2000): “Aspectos gramaticales de la Lengua de Signos Española”, en VV.AA.: *Apuntes de Lingüística de la Lengua de Signos Española*, Madrid, CNSE, 69-131.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2002, 1^a reed.) [1991]: *Curso Universitario de Lingüística General 1: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Moriyón Mojica, C. (coord.) (2005): *La negación en la lengua de signos española*, Madrid, Fundación CNSE.
- Mourelatos, Alexander P. D. (1981): “Events, Processes, and States”, en Philip Tedeschi & Annie Zaenen (eds.): *Syntax and Semantics*, vol. 14: *Tense and Aspect*, Nueva York, Academic Press, 191-212.
- Muñoz Baell, Irma M^a (1999): *¿Cómo se articula la lengua de signos española?*, Madrid, CNSE.
- Nogueira Fos, Rubén (2000): “Los verbos direccionales en la LSE”, en VV.AA.: *Apuntes de Lingüística de la Lengua de Signos Española*, Madrid, CNSE, 159-174.
- Padden, Carol. A. (1990): “The relation between Space and Grammar in ASL Verb Morphology”, en Ceil Lucas (ed.): *Sign Language Research*, Washington D.C., Gallaudet University Press, 118-132.

- Petronio, Karen (1995): “Bare Noun Phrase, Verbs and Quantification in ASL”, en Emmon Bach et al. (eds.): *Quantification in Natural Languages*, vol. 2, Dordrecht, Kluwer, 603-618.
- Pinedo Peydró, Félix Jesús (1989): *Nuevo diccionario gestual español*, Madrid, CNSE.
- Pinedo Peydró, Félix Jesús (2005) [2000]: *Diccionario de lengua de signos española*, Madrid, Fundación CNSE.
- RAE (Real Academia Española) (2003): *Diccionario de la lengua española* [edición electrónica], Madrid, Espasa-Calpe.
- Rodríguez González, M^a Ángeles (1992): *Lenguaje de Signos*, Barcelona, Confederación Nacional de Sordos de España/Fundación ONCE.
- Sánchez López, Cristina (1999): “Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa Calpe, 1025-1128.
- Schembri, Adam (2003): “Rethinking ‘Classifiers’ in Signed Languages”, en Karen Emmorey (ed.): *Perspectives on classifier constructions in sign languages*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates, 3-34.
- Stokoe, William (1960): “Sign Language Structure: An outline of the visual communication system of the American deaf”, *Studies in Linguistics*, Occasional Paper, n° 8, Buffalo, NY, University of Buffalo.
- Sutton-Spence, Rachel & Bencie Woll (1999): *The Linguistics of British Sign Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wierzbicka, Anna (1996): *Semantics. Primes and Universals*, Oxford / New York, Oxford University Press.

APÉNDICES FINALES

1. El sistema de glosas

En este apéndice presentamos un listado de las glosas que hemos utilizado para transcribir los ejemplos de LSE que han aparecido a lo largo de estas páginas. En el apartado 1.3 ya hemos indicado que nuestro sistema de glosas está basado principalmente en el adoptado por Klima & Bellugi (1979) para la transcripción de enunciados de la lengua de signos americana.

Estas glosas reflejan no solo los signos que los sordos articulan en el discurso, sino también los componentes no manuales que los acompañan, las interferencias de la lengua hablada y las especificaciones gramaticales que modulan los signos, así como elementos propios del discurso (solapamientos, elisiones..).

GLOSAS UTILIZADAS

SIGNO	Glosa de los signos. Cada glosa representa el significado de la forma base, no marcada, de los signos. Su escritura en mayúsculas es una convención.
(SIGNO)	Para representar los deícticos: pronombres personales y reflexivos. Por ejemplo: (YO) VIVIR VIGO
CL	Glosa de los clasificadores.
SIGNO_SIGNO	Indica una fusión entre dos o más signos.
SIGNO/SIGNO	Combinación de dos signos. Se trata de dos signos simultáneos.
SIGNO-SIGNO	Dos palabras que se corresponden con un único signo: POR-EJEMPLO.

S-I-G-N-O	Signos dactilológicos: M-A-R-I-A
SIGNO _[SIGNO]	Para transcribir el signo que identifica a cada individuo en la comunidad sorda: SIGNO _[ANA]
SIGNO _[X / Y]	Indica los participantes de la acción. P. ej.: PREGUNTAR _[X:TÚ/Y:YO] : <i>tú me preguntas</i> P. ej.: PREGUNTAR _[X:YO/Y:TÚ] : <i>yo te pregunto</i>
SIGNO _[LOC X]	La glosa LOC marca localizaciones. Indica que los signos se han realizado en un determinado espacio (X, Y, Z) del que se servirá después el signante para localizarlas. Pueden marcar solamente una localización o pueden indicar al mismo tiempo los participantes de la acción. En este último caso el orden es pertinente, puesto que si hay agente y destinatario, X será el agente e Y será el destinatario.
SIGNO _[R]	Forma recíproca: _[BIMAN] ENTENDER _[R: UNO A OTRO] : <i>entenderse</i>
SIGNO _[N]	Especificación de número: • Si se marca la pluralidad de un nombre, por medio de un procedimiento de repetición del signo nominal se utilizará la glosa _[N:REP] : HABER PERSONA _[N:REP] SORDA • Si se marca número plural en un signo verbal que indica una pluralidad indeterminada y grande de destinatarios la glosa será _[N:MULT] : (YO) PREGUNTAR _[N:MULT]
SIGNO _[A]	Especificación de aspecto: COMER _[A:INTENSIVO]
SIGNO _[G]	Especificación de grado: NEGRO _[G:SUPERLATIVO]
SIGNO _[T]	Especificación temporal: CUANDO _[T: PASADO]
<u>SIGNO</u>	Signo acompañado de vocalización: (YO) <u>PENSAR</u> pienso

SIGNO	Una raya por encima de un o más signos se emplea para marcar la aparición, en el enunciado, de componentes no manuales.
_____p	
SIGNO	Para marcar las preguntas polarizadas se soberrayan todas las palabras a las que afecten los CNM interrogativos. Por ejemplo: <i>¿Vives en Vigo?</i>
	_____p (Cejj,Cab→,H→) (TÚ) VIVIR VIGO

_____p-qu
SIGNO

Para marcar las preguntas no polarizadas se soberrayan todas las palabras a las que afecten los CNM interrogativos. Por ejemplo:
¿Cómo te llamas?

_____p-qu (Cej[^], H→)
(TÚ) NOMBRE CUÁL

_____neg
SIGNO

Para indicar que se trata de un enunciado negativo.

[MNODOMIN]

Se utiliza cuando el signo se hace con la mano no dominante o pasiva.

[MNODOM-HORIZ]

Esta glosa se utiliza generalmente con los signos numerales en contextos distributivos, en los que la mano dominada cambia su orientación vertical por una orientación horizontal.

[BIMAN]

Se utiliza cuando un signo es bimanual o se convierte en bimanual en un determinado contexto.

SIGNO//SIGNO Las dos barras indican que se ha producido una pausa.

GLOSAS DE LOS COMPONENTES NO MANUALES

CABEZA

Cab↑ - Cabeza hacia arriba
Cab→ - Cabeza hacia delante
Cab← - Cabeza hacia atrás
Cab←→ - Movimiento alternativo hacia los lados. Marca generalmente negación.
Cab↑↓ - Movimiento arriba-abajo. Marca generalmente aseveración.
Cab↔ - Movimiento titubeante hacia los lados.

CEJAS

Cejj - Ceño fruncido (Cejas juntas)
Cej[^] - Cejas arqueadas

BOCA

ProtLab - Protusión labial
Bocab - Boca (semi)abierta
Explabial - Explosión labial

BARBILLA

Barb→ - Barbilla hacia delante
Barb↑ - Barbilla hacia arriba

MEJILLAS

Mejinf - Mejillas infladas

SOPLO	El soplo se utiliza con el significado cuantitativo de “mucho”. Por ejemplo: <i>¿Tienes muchos amigos?</i> _____ p Soplo: “mucho” (TÚ) AMIGOS
OJOS	MirLoc - Mirada localizadora
HOMBROS	H→ - Hombros hacia delante H← - Hombros hacia atrás H↑ - Levantamiento de hombros H↓ - Caída de hombros H→← - Movimiento alternativo de hombros
LABIOS	Mordlab: los dientes de arriba muerden el labio inferior
DIENTES	Dientmord: los dientes se juntan como si mordiesen algo

2. Índice de figuras

- Figura 1.1. Ejemplo de los parámetros articulatorios
- Figura 1.2. Configuración de la letra D
- Figura 2.1. GRUPO
- Figura 2.2. MAYORÍA
- Figura 2.3. HORA (cronológica)
- Figura 2.4. UNA_HORA
- Figura 2.5. DÍA (signo neutro)
- Figura 2.6. DÍA-DETERMINADO
- Figura 2.7. DÍA-INDET
- Figura 2.8. DÍAS-DE-LA-SEMANA
- Figura 2.9. AÑO
- Figura 2.10. UN-AÑO
- Figura 2.11. Ejemplo de repetición para marcar pluralidad: PERSONA_[N:REP]
- Figura 2.12. Ejemplo de repetición: SEMANA_[N:REP]
- Figura 2.13. Ejemplo de repetición asociada a valores aspectuales: CADA_2_AÑOS
- Figura 2.14. NÚMEROS 1 y 2
- Figura 2.15. NÚMERO 6 (una mano)
- Figura 2.16. Ejemplos de números cardinales con representación en el espacio (11) y con una configuración especial (15)

- Figura 2.17. MES
- Figura 2.18. Incorporación numeral: UN_MES
- Figura 2.19. Incorporación numeral unida a referencias temporales
- Figura 2.20. Ejemplo de numerales ordinales
- Figura 2.21. UNO (distributivo)
- Figura 2.22. Ejemplo de numerales cardinales en un contexto distributivo
- Figura 2.23. Ejemplo de numerales ordinales en un contexto distributivo
- Figura 2.24. Ejemplo de numerales ordinales con unidades de calendario
- Figura 2.25. TODO
- Figura 2.26. *En mi clase todos somos europeos*
- Figura 2.27. TODO-ENTERO
- Figura 2.28. CUALQUIERA
- Figura 2.29. ALGO
- Figura 2.30. ALGUNO
- Figura 2.31. NADA / NADIE / NINGUNO
- Figura 2.32. NO-HABER
- Figura 2.33. NADA-DESPECT
- Figura 2.34. NADA-EN-ABSOLUTO
- Figura 2.35. NINGUNO (categórico)
- Figura 2.36. POCO
- Figura 2.37. MUCHO
- Figura 2.38. Ejemplo de MUCHO con valor superlativo
- Figura 2.39. BASTANTE
- Figura 2.40. DEMASIADO
- Figura 2.41. VARIOS
- Figura 2.42. CUANTO
- Figura 2.43. QUIÉN
- Figura 2.44. Uso de dos articuladores para marcar pluralidad: AVIONES_VOLAR
- Figura 2.45. Uso de dos articuladores para marcar pluralidad: ÁRBOLES / BOSQUE
- Figura 2.46. Ejemplo de signo plural: PADRES
- Figura 2.47. Ejemplo de signo plural: AMIGOS
- Figura 3.1. Ejemplo de verbo de concordancia regular: EXPLICAR
- Figura 3.2. Ejemplo de verbo retrodireccional: INVITAR
- Figura 3.3. Ejemplo de signos pronominales: NOSOTROS
- Figura 3.4. Ejemplo de pronombres plurales: ELLOS-DOS

- Figura 3.5. *Los tres trabajamos juntos*
- Figura 3.6. Ejemplo de verbo de concordancia: PREGUNTAR_{[LOC X] [LOC Y]}
- Figura 3.7. Ejemplo de verbo de concordancia con valor recíproco: VERSE
- Figura 3.8. Ejemplo de verbo de concordancia con valor recíproco: ENTENDERSE
- Figura 3.9. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: ENSEÑAR_[N: MULT]
- Figura 3.10. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: PREGUNTAR_[N: MULT]
- Figura 3.11. Ejemplo de verbo de concordancia múltiple: ENVIAR_CARTA_[N: MULT]
- Figura 3.12. Uso de dos articuladores para pluralizar un argumento verbal
- Figura 3.13. Ejemplo de argumento plural múltiple con un verbo espacial
- Figura 3.14. Ejemplo de incorporación numeral en un clasificador para marcar una pluralidad de referentes
- Figura 3.15. Ejemplo de clasificador utilizado para un número múltiple de referentes
- Figura 3.16. Ejemplo de configuración de clasificador de cantidad de un líquido
- Figura 3.17. Ejemplo de configuración de clasificador de cantidad de sólidos
- Figura 3.18. Pluralización de un clasificador de cantidad a través de la repetición
- Figura 3.19. Ejemplo de signo verbal con significado léxico intensivo: ENCANTAR
- Figura 3.20. Ejemplo de signo verbal con significado léxico intensivo: DOMINAR
- Figura 3.21. Ejemplo de repetición para expresar aspecto continuativo
- Figura 3.22. Ejemplo de repetición del signo verbal para marcar aspecto distributivo
- Figura 3.23. Ejemplo de aspecto distributivo en un verbo con incorporación numeral
- Figura 3.24. Ejemplo de aspecto distributivo con un predicado clasificador
- Figura 3.25. Ejemplo de aspecto intensivo
- Figura 3.26. Expresión del aspecto continuativo a través del signo DURANTE
- Figura 3.27. Expresión del aspecto iterativo mediante el signo OTRA-VEZ
- Figura 3.28. Expresión del aspecto frecuentativo en las expresiones temporales
- Figura 3.29. Expresión del aspecto frecuentativo a través del signo SOLER
- Figura 3.30. *Rosa a menudo está enferma*
- Figura 3.31. SIEMPRE
- Figura 3.32. COSTUMBRE
- Figura 3.33. Ejemplo de signo temporal frecuentativo: TODOS-LOS-DÍAS
- Figura 3.34. Ejemplo de signo temporal que aporta una información continuativa: DÍA-ENTERO

- Figura 4.1. Adjetivos con valor identificativo de unicidad
- Figura 4.2. Expresión de una propiedad con diferentes grados de intensidad
- Figura 4.3. Ejemplo de repetición: DIFERENTE_[N:REP]
- Figura 4.4. Ejemplo de incorporación de información de dimensión en el signo nominal: MONTAÑA_ALTO
- Figura 4.5. Ejemplo de incorporación de información de tamaño en el signo nominal: MESA_LARGO
- Figura 4.6. SUCIO
- Figura 4.7. GORDO
- Figura 4.8. Ejemplo de componente no manual que transmite un significado superlativo
- Figura 4.9. Ejemplo de componente no manual unido a la expresión de cantidad grande
- Figura 4.10. PELO_MUY_CORTO
- Figura 4.11. PELO_RIZADO
- Figura 4.12. ASQUEROSO
- Figura 4.13. SIGNO COMPARATIVO
- Figura 4.14. Expresión del grado superlativo en el signo adjetival:
ALTO_[G:SUPERLATIVO]
- Figura 4.15. SIGNO SUPERLATIVO



Ana Mª Fernández Soneira es licenciada en Filología Hispánica y doctora, por la Universidad de Vigo, en la misma titulación con una tesis doctoral sobre la expresión de la cuantificación en la lengua de signos española (LSE). En la actualidad es profesora ayudante del Departamento de Lengua Española en la Facultad de Filología y Traducción de la Universidad de Vigo y miembro integrante del Grupo de Investigación de Lenguas Signadas de la citada Universidad. Ha dedicado estos últimos años a la investigación de cuestiones lingüísticas relacionadas con la LSE. Además imparte cursos de lengua de signos, en colaboración con profesores sordos, en el Centro de Lingüas de la Universidad de Vigo y ha comenzado a trabajar, recientemente, en el campo de la elaboración de materiales de enseñanza/aprendizaje de la LSE y de la adaptación de materiales para la enseñanza del español a personas sordas.